José-Vidal Pelaz López

El traspaso de poderes de 1982

Colección Estudios
Documento de Trabajo 8/2013

fundación TRANSICIÓN *española*

La Fundación Transición Española es una Fundación privada sin ánimo de lucro, no adscrita a ninguna formación política e independiente de las administraciones públicas y empresas que la financian. Se constituyó en 2007 con el objeto de contribuir a fomentar el conocimiento de la Transición española, así como a conservar, divulgar y defender los valores y principio que la inspiraron. A tal fin, la Fundación impulsa y participa en toda actividad o iniciativa que tenga como propósito un mejor conocimiento de dicho proceso por parte de la sociedad española, así como de sus antecedentes y consecuencias, en sus facetas política, social, cultural e internacional.

Los Documentos de Trabajo se agrupan en dos colecciones: la Colección Testimonios, que recoge los trabajos de carácter autobiográfico de los protagonistas del proceso de transición y, la Colección Estudios, a la que contribuirán los más destacados especialistas en la materia.

Los Documentos de Trabajo de la Fundación Transición Española son fruto de la investigación y reflexión de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Fundación.

La versión digital de este documento está disponible en la página web www.transicion.org

Cómo citar: Pelaz López, José-Vidal, *El traspaso de poderes de 1982*, Documento de Trabajo número 8 (Fundación Transición Española, Madrid, 2013).

Editor: Carlos González Martínez

© 2013 Fundación Transición Política Española
Carrera de San Jerónimo, 15, 3º B
28014 Madrid
info@transicion.org
Teléfono: 91 521 29 85

Imprime: Fer Fotocomposición, S.A.
Depósito Legal: M-40.526-2011
ISSN: 2171-7699
Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.

Colección Estudios
Documento de Trabajo 8/2013

El traspaso de poderes de 1982

José-Vidal Pelaz López

fundación TRANSICIÓN *española*

José-Vidal Pelaz López

José-Vidal Pelaz López (Palencia, 1965) es Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid. Entre sus líneas de investigación preferentes destacan la Historia de la comunicación social y la Historia política reciente, tanto española como universal.

En relación a la primera podemos citar sus libros *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)* (2000), *Prensa y sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)* (2002) y *Ver cine. Los públicos cinematográficos en el siglo XX* (2002).

Respecto a la historia reciente de España ha publicado *El Estado de las Autonomías. Nacionalismos y regionalismos en la Historia Contemporánea de España* (2002), *El Estado y las Autonomías. Treinta años después* (2011) y *Castilla y León en democracia. Partidos, elecciones y personal político (1977-2007)* (2007).

También es autor de una biografía de *Winston Churchill* (2012), y coautor de una *Historia del Mundo actual* (3º ed. 2006). Asimismo ha publicado numerosos capítulos de libros y artículos en revistas especializadas.

En la actualidad dirige un proyecto de investigación sobre la etapa de gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo.

Índice

01. Una caja fuerte vacía 07
02. Una pequeña transición dentro de la Transición 11
03. Las reuniones 'en la cumbre' 17
04. El batallón de transmisiones 26
05. Debajo de las alfombras 39
06. Terrorismo y orden público 46
07. El problema militar 51
08. Entre Washington, Bruselas y Moscú 55
09. La gasolina y la peseta 60
10. La rendición de Breda 66
11. Anexos 75

"Yo entregué Breda porque la había perdido en buena lid,
y Felipe González supo recibirla como Ambrosio Espínola".
(Leopoldo Calvo-Sotelo)

1. Una caja fuerte vacía*

En un artículo publicado en *ABC* con ocasión del décimo aniversario de la victoria electoral del PSOE, Leopoldo Calvo-Sotelo expresaba su disconformidad con quienes consideraban que el 28 de octubre de 1982 era la fecha de arranque de la etapa socialista en el poder. El ex presidente recordaba que Felipe González no había prometido su cargo hasta el 2 de diciembre siguiente, momento a partir del cual debía empezar a contabilizarse realmente su mandato. Esta precisión era pertinente, no solo porque "algunos pensamos que ya dura bastante este Gobierno para que sea preciso o prudente, regalarle un mes más", sino que se trataba de algo más sustantivo:

> precisamente el mes que, contando mal, se escamotea al Gobierno que yo presidía, es decir, el mes de noviembre de 1982, vio el último servicio que mis ministros y yo prestamos a España: la entrega detallada y rigurosa de toda la documentación disponible a los que iban a ser ministros en el Gobierno entrante (…) Toda la información se puso limpiamente sobre la mesa, nada quedó —porque nada había— debajo de las alfombras, y se acortó así el inevitable estupor administrativo que suele acompañar a los cambios de gobierno.

*Agradezco a la familia Calvo-Sotelo y a la Fundación Transición Española la confianza y las facilidades otorgadas para la consulta de sus respectivos archivos.
Este trabajo se realiza con financiación del Plan nacional de I+D+I, dentro del Proyecto HAR2010-20762 "El gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo (1981-1982)" del cual el autor es investigador principal.

Con su inconfundible talante galaico el ex presidente terminaba su reflexión haciendo votos porque la actitud del PSOE fuera la misma cuando dejara el poder, lo cual por cierto, esperaba que fuera más pronto que tarde[1].

Calvo-Sotelo siempre se mostró orgulloso del traspaso de poderes de 1982. Lo presentaría en alguna ocasión como una nueva rendición de Breda, en la que la caballerosidad que retratara Velázquez en su inmortal obra había vuelto a encarnarse en una escena similar en la Moncloa varios siglos después[2]. Calvo-Sotelo fue perfectamente consciente de la trascendencia histórica de aquel momento y de la necesidad de estar a la altura de las circunstancias ya que no se trataba de un simple cambio de gobierno, entendido como la normal alternancia propia de las democracias consolidadas, era además el cierre del ciclo histórico de UCD y la Transición. Probablemente también, el presidente saliente intuyera que este último servicio a España podría contribuir a mejorar su imagen ante los españoles y ante la Historia, tras una etapa de gobierno que, entonces, era percibida por muchos como poco afortunada y que, de hecho, había concluido en un desastre electoral sin paliativos. Y, por último, en la actitud de Calvo-Sotelo influyó seguramente su propia experiencia personal de 1981 cuando, en las peores circunstancias, tuvo que asumir el poder. Ciertamente el traspaso realizado en febrero de aquel año lo fue de manera relativa, ya que se trataba de pasar de un gobierno de UCD a otro del mismo signo y casi sin cambios de personas, pero no es menos cierto que Calvo-Sotelo siempre recordaría con amargura la forma displicente con la que Adolfo Suárez despachó aquel trascendental momento:

> En la puerta de la Moncloa Suárez me invitó a pasar, porque aún le quedaba algún tiempo (20 o 25 minutos, me dijo mirando el reloj) antes de salir hacia el aeropuerto. La invitación me encendió la sangre: no había podido hablar con él después del golpe y ahora me brindaba unos minutos, puesto ya el pie en el estribo hacia unas largas vacaciones, para despachar "aquello". No le alcé la voz, pero le respondí que quien tenía poco tiempo era yo. Nunca pude entender que Suárez no aplazara sus vacaciones como consecuencia del golpe militar; Felipe González calificaría aquel desplante de "espantá"[3].

El peculiar traspaso que Suárez le hiciera entonces quedó perfectamente simbolizado en el instante en el que el nuevo presidente del Gobierno intentó abrir

---

[1]CALVO-SOTELO, Leopoldo, "La década socialista" en *Papeles de un cesante. La política desde la barrera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999, pp. 61-64.

[2]PASTOR, Carles, "Diez millones para el cambio" en VVAA, *Memoria de la Transición*, Barcelona, Taurus, 1996, p. 537.

[3]CALVO-SOTELO, Leopoldo: *Memoria viva de la Transición*, Barcelona, Plaza&Janés/Cambio 16, 1990, p. 44. En la Nota 108 (p. 235) aclara: "En una carta del 14 de mayo de 1981 Felipe González me habla de la espantá (sic) de Adolfo Suárez y supone que me había transmitido el poder sin demasiada información confidencial. Entonces me pareció una impertinencia".

la caja fuerte del despacho de la Moncloa para descubrir que nadie sabía cómo hacerlo: "Mi antecesor no había tenido tiempo de entregarme casi nada —salvo el Poder y un golpe militar, que no es poco". Tras forzar la cerradura se descubrió que lo único que contenía la caja era un papel con la combinación para abrirla[4]. En sus memorias Calvo-Sotelo establece en ese momento una relación directa con su propia actitud de 1982: "A mi sucesor se la entregué vacía, porque toda la información se la di abierta y sobre la mesa del despacho"[5].

En general la historiografía y los testimonios de los protagonistas coinciden con esta visión eminentemente positiva del traspaso de poderes de 1982. Entre estos últimos se insiste en la voluntad de transparencia y de colaboración con el gobierno entrante. Luis Sánchez Merlo, secretario general del presidente del Gobierno, alabaría el coraje de Calvo-Sotelo después de la derrota electoral "para instruir a sus colaboradores en el objetivo de facilitar al máximo el traspaso de poderes al nuevo gobierno socialista. Fue su último acto de servicio al país antes de hacer las maletas camino de su casa de siempre en Somosaguas"[6]. Carlos Robles Piquer, entonces en el Instituto de Cooperación Iberoamericana, recuerda que el presidente "dio órdenes estrictas de entregar al nuevo equipo socialista informes muy completos sobre todas las ramas de la Administración del Estado"[7]. La percepción es compartida por algunos socialistas. Joaquín Almunia, ministro de Trabajo entrante, señala en sus memorias que "no había precedentes de una operación de esas características, y es de justicia señalar que Leopoldo estuvo a la altura de las circunstancias facilitando al máximo la tarea"[8]. José Barrionuevo, por su parte, no escatima elogios para referirse a la actitud que encontró en Juan José Rosón a la hora de realizar el traspaso en Interior[9].

---

[4]"Yo miré al interior. La caja era pequeña y un estante la dividía en dos cuerpos. El de abajo estaba vacío. Sobre el estante un papel doblado, tamaño cuartilla. Extraje el papel. Ahí estaba el secreto de Estado. Al parecer, era uno solo: tal vez la causa de la dimisión de Suárez, o del último destino de Armada. Traje el papel a mi mesa y lo desdoblé cuidadosamente. El papel tenía una breve fórmula algebraica con números y letras. No me fue difícil encontrar el sentido. El papel tenía la combinación de la caja fuerte". Ibidem, pp. 188-189.

[5]El autor no se resiste a insertar a continuación un comentario mordaz: "Quien sabe si Felipe González ha guardado en la caja, celosamente, la explicación de su aprecio por Alfonso Guerra. Búsquenla allí los historiadores futuros", Ibidem, p. 189.

[6]SÁNCHEZ MERLO, Luis, "El quinto Beatle" en *Cuenta y Razón*, noviembre-diciembre 2008, pp. 85-87.

[7]"Supongo, por mi natural bondad de corazón, que alguien leyó aquel documento, y sus pares en todos los servicios públicos. Me gustaría conocer el trapío de los informes que entregó el gobierno socialista al perder las elecciones en el año 1996", ROBLES PIQUER, Carlos, *Memoria de cuatro Españas. República, guerra, franquismo y democracia*, Barcelona, Planeta, 2011, p. 501.

[8]ALMUNIA, Joaquín, *Memorias políticas*, Madrid, Aguilar, 2001, pp. 138-139.

[9]BARRIONUEVO, José, *2001 días en Interior*, Barcelona, Ediciones B, 1997, p. 17: "Nunca olvidaré la caballerosidad del ministro Rosón, su afecto y su buen consejo. Tuve la fortuna de contar con su amistad antes de que él fuera ministro, la mantuvimos cuando desempeñó el cargo y conté siempre con su apoyo y su consejo cuando lo ocupé yo. En todo momento le admiré y le quise bien".

Los historiadores, que en general se han ocupado poco y de manera bastante superficial del mandato de Calvo-Sotelo, hablan de "traspaso de poderes ejemplar, lo que benefició la imagen de una democracia que entraba en vías de normalidad"[10], de "alternancia pacífica de poder a manos de la izquierda"[11], "de traspaso de poder modélico"[12] o de completa "normalidad"[13]. Charles Powell, junto con Javier Tusell el autor que más atención ha dedicado a esta etapa final de gobierno de UCD, subraya que "los resultados electorales fueron aceptados sin discusión, y la transmisión de poderes se realizó de forma ejemplar, en un ambiente de cordialidad. La alternancia vino a subrayar la vigencia de las reglas del juego democrático"[14].

Siendo cierto todo lo anterior, sin embargo, resulta difícil creer que no se registraran tensiones en un momento tan crucial como aquel. Esa especie de "inevitabilidad histórica" con que se afronta *a posteriori* el hundimiento de UCD y el triunfo del PSOE, y ese aura de condescendiente mitificación con que se adorna la historia del centrismo, no deben ocultar el hecho esencial de que la derrota gubernamental de 1982 supuso una experiencia histórica traumática sin precedentes en los anales de las democracias europeas de nuestro entorno, ni siquiera el presidente del Gobierno había obtenido escaño. Por su parte, los socialistas nunca habían ocultado su recelo, envuelto en cierto menosprecio, hacia los que consideraban en buena medida herederos del franquismo[15]. Alfonso Guerra llevaba tiempo anunciando "auditorías de infarto", Felipe González hablaba de "levantar las alfombras" y la actitud del PSOE con respecto al asunto de la OTAN o al de la colza los meses anteriores, no podría ser calificada precisamente como de comprensiva hacia la política gubernamental[16].

---

[10]TUÑÓN DE LARA, Manuel [et al.], *Historia de España*, Valladolid, Ámbito, 1999, p. 675.

[11]BARRERA, Carlos, *Historia del proceso democrático en España: tardofranquismo, transición y democracia*, Madrid, Fragua, 2002, p. 174.

[12]JOVER ZAMORA, José María, GÓMEZ-FERRER, Guadalupe y FUSI, Juan Pablo, *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX-XX)* , Madrid, Debate, 2001, p. 819.

[13]SOTO, Álvaro, *Transición y cambio en España*, 1975-1996, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 196. La relación de ideas de este autor resulta un tanto curiosa: "El traspaso de poderes se hizo con toda normalidad, y durante el mismo se produjo la visita de Juan Pablo II, lo que ocasionó importantes concentraciones de católicos, muchos de los cuales habían depositado su voto a favor del cambio".

[14]POWELL, Charles T., *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, p. 329.

[15]ROBLES PIQUER, op. cit., "El PSOE llegó al poder con una idea fija: los altos cuerpos de la Administración del Estado venían del franquismo, estaban ´contaminados´ por él y era preciso depurarlos", p. 503.

[16]No hay más que leer las páginas que Alfonso Guerra dedica en sus memorias al Gobierno de Calvo-Sotelo para comprender el aprecio que sentía tanto por el personaje como por lo que representaba. GUERRA, Alfonso, *Cuando el tiempo nos alcanza*. Memorias (1940-1982), Madrid, Espasa Calpe, 2007, pp. 401 y ss.

Todo ello en un contexto de crisis económica gravísima y de zarpazos constantes del terrorismo de ETA, que no dejó de hacerse presente de forma dramática durante aquel mes de noviembre de 1982.

En definitiva, treinta años y varios traspasos después, parece oportuno revisar con la perspectiva que el tiempo proporciona, aquel momento de nuestra historia reciente, que, con demasiada frecuencia ha sido despachado con frases genéricas o tópicos manidos.

2. Una pequeña transición dentro de la Transición

Las dramáticas circunstancias en las que Leopoldo Calvo-Sotelo llegó al poder en febrero de 1981 condicionaron en buena medida sus peculiares relaciones con la oposición socialista. Dejando de lado el hecho de que alguno de sus ministros estuviera ya desde fecha temprana pensando en un cambio de lealtades, lo cierto es que el Gobierno de UCD mantuvo líneas de comunicación abiertas de forma constante con Felipe González o sus principales colaboradores[17]. En algunas materias, como en la cuestión atlántica, se hizo evidente que el acuerdo era imposible, mientras que los pactos autonómicos que dieron lugar a la LOAPA fueron un buen ejemplo del entendimiento que podía llegar a darse entre gobierno y oposición. En lo que desde luego hubo una confianza casi total fue en lo relativo a la amenaza golpista, un peligro muy real como puso de manifiesto el complot descubierto por el CESID apenas dos semanas antes de las elecciones del 28 de octubre de 1982. El enemigo común aconsejaba una cierta unidad de acción. El ministro de Defensa, Alberto Oliart, por indicación del Rey y del presidente del Gobierno, informaba periódicamente a Felipe González de los asuntos de su departamento, al menos una vez al mes, en reuniones de carácter oficial, pero también de ámbito privado en la casa del propio Oliart, además de frecuentes conversaciones telefónicas[18]. Por otra parte, Joaquín Almunia,

---

[17]Calvo-Sotelo cuenta que Felipe González le llegó a proponer un acuerdo para terminar la legislatura, pero que lo rechazó con estas palabras: "Mira Felipe, yo estoy muy bien contigo, pero no me digas que con todos los líos que tengo, ahora tengo encima que gobernar con la alta tutela de Felipe González", PREGO, Victoria, *Presidentes*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000, p. 170.

[18]ALONSO CASTRILLO, Silvia, *La apuesta del centro*. Historia de UCD, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 481. "Era un asunto grave, un proyecto de supergolpe sangriento, con ataque a la Zarzuela por artillería y neutralización de diversos objetivos militares o civiles".

miembro de la ejecutiva socialista, mantenía una relación fluida con Luis Sánchez Merlo, a quien conocía desde los tiempos de la Universidad y de su estancia en Bruselas "asegurando un cauce de relación entre el Gobierno y el partido"[19].

Estas, y seguramente otras vías de contacto entre Gobierno y oposición en los meses previos a las elecciones, parecían garantizar un traspaso ordenado de poderes, toda vez que las encuestas fueron dando como cada vez más probable un abultado triunfo electoral de los socialistas. La impresión de que iba a producirse un cambio en la Moncloa había ido ganando los espíritus[20]. Antes incluso de que comenzara la campaña, la prensa se hacía eco de un "Pacto para el relevo" según el cual el ejecutivo estaba "pactando ya con el PSOE determinados nombramientos de altos cargos, como la presidencia del Banco Hipotecario y de otras instituciones similares. Se pretende facilitar al máximo la normalidad del previsible cambio de Gobierno"[21]. El presidente saliente proporcionaría incluso un imprudente titular a la prensa según el cual no descartaba una coalición con el PSOE tras el cierre de las urnas[22]. Esta cordialidad no era óbice para que el diario *El País* señalara también

> digamos que algunos precipitados nombramientos de embajadores realizados en las semanas anteriores a las elecciones y medidas clientelistas de carácter parecido adoptadas en otros departamentos desde que la derrota de UCD pareció inevitable (que) pueden servir como ejemplo negativo de lo que el Gobierno en funciones no debe en ningún caso hacer de aquí a comienzos de diciembre[23].

La inminencia de la alternancia política y los retos y riesgos que implicaba una situación así, inédita en la joven democracia española, aconsejaron al Rey la convocatoria de una reunión con los principales líderes políticos en plena

---

[19]ALMUNIA: op. cit, p. 143. Ambos habían estudiado en la Universidad Comercial de Deusto y luego coincidieron en Bruselas en la época (1972-1975) en la que Almunia era economista en la Oficina de las Cámaras de Comercio españolas en aquella ciudad. Julio Feo también habla de contactos más o menos informales con su "buen amigo" Sánchez Merlo. FEO, Julio: *Aquellos años*, Barcelona, Ediciones B, 1993, pp. 97-98. En una ocasión Feo le citó a comer para proponerle "que se creara la figura del líder de la oposición" para que Felipe González pudiera "ir tomando contacto con un sinfín de estamentos, particularmente Magistratura y Ejército". La idea no fue aceptada.

[20]Ya avanzado el traspaso de poderes en medios oficiosos próximos a Presidencia del Gobierno se informaba de que "ambos han venido encontrándose con ´relativa frecuencia´ en el curso de los últimos meses, si bien tales reuniones no trascendían a la opinión pública", *El País*, 13-11-1982, "Las previstas subidas de precios no serán aprobadas por el gabinete de Calvo-Sotelo". Muy interesante el relato que hace Eduardo Sotillos de los antecedentes del triunfo socialista en SOTILLOS, Eduardo, *1982. El año clave*, Madrid, Aguilar, 2002.

[21]Archivo Leopoldo Calvo-Sotelo, Prensa (en adelante ALCS-P), *Tiempo de hoy*, 4-10-1982, "Pacto para el relevo".

[22]ALCS-P, *Pueblo*, 14-10-1982, "Calvo-Sotelo no descarta una coalición con el PSOE"; *El Alcázar*, 14-10-1982, "Calvo Sotelo dispuesto a apoyar una coalición de UCD con el PSOE".

[23]*El País*, 3-11-1982, "Editorial. El Rey y Felipe González".

jornada de reflexión. El último encuentro de estas características había tenido lugar tras el fracaso de la intentona golpista del 23-F. Asistieron, además del presidente del Gobierno, Landelino Lavilla (UCD), Felipe González (PSOE), Manuel Fraga (AP), Santiago Carrillo (PCE), Adolfo Suárez (CDS), Miguel Roca CiU) y Javier Arzallus (PNV). En una alocución preparada, que solo se dio a conocer a la prensa varios días después, el Rey consciente de "que los trámites del proceso electoral, desde la celebración de los comicios hasta la constitución del nuevo Gobierno, suponen un periodo de tiempo bastante prolongado" pedía

> A cuantos han participado en la contienda electoral que velen porque ese período intermedio entre las elecciones y el comienzo de la actuación del nuevo Gobierno transcurra con la mayor normalidad, sin facilitar pretextos para alarmas, manifestaciones de cualquier signo o acciones violentas de distinta procedencia.
> El Gobierno en funciones, a quien corresponde actuar en ese periodo, tendrá ocasión de prestar un destacado servicio a favor del orden, la confianza y la tranquilidad[24].

La prensa subrayaba el compromiso informal de "no hostigar al Gobierno en funciones hasta la toma de posesión del que hoy salga de las urnas" y "llevar a la inmensa mayoría del pueblo español la tranquilidad de saber que tras las elecciones no habrá ningún vacío de poder (…) y que las distintas fuerzas colaborarán en lo posible con el Gobierno vigente hasta primeros de diciembre en las materias de Estado". Felipe González afirmó taxativamente que "la transición tras las elecciones está totalmente asegurada desde el punto de vista de las fuerzas políticas"[25]. Calvo-Sotelo, insistió, por su parte en TVE en que seguiría gobernando con "la misma energía y firmeza" hasta la investidura del nuevo primer ministro[26].

Un fallo en el sistema del proceso de datos la noche electoral fue el lamentable colofón a la campaña de UCD, otorgando a Alfonso Guerra un protagonismo que de otro modo hubiera debido recaer en el ministro del Interior[27]. Aquello fue la viva imagen de que el poder había cambiado efectivamente de manos.

---

[24] *El País*, 3-11-1982, "El Rey pide la unión de los españoles y la acción conjunta de los partidos frente al terrorismo y el golpismo".

[25] ALCS-P, *Informaciones*, 28-10-1982, "Los líderes expresan al rey su voluntad de defender la Constitución", Jesús Maraña. *El País*, 28-10-1982, "El Gobierno en funciones tendrá el pleno apoyo de todos los partidos hasta la investidura del nuevo presidente". *El Alcázar*, 28-10-1982, "Audiencia del rey a siete líderes políticos". Este periódico resaltaba el hecho de que Blas Piñar, líder de Fuerza Nueva, no hubiera sido invitado al acto. Piñar envió al monarca una carta en la que se decía: "No haber sido convocado para tal entrevista, máxime cuando nuestra organización está implantada a nivel nacional, obtuvo en la anterior legislatura representación parlamentaria y concurre a estas elecciones generales por todas las circunscripciones, implica un tratamiento discriminatorio y peyorativo".

[26] ALCS-P, *Informaciones*, 29-10-1982, "Calvo-Sotelo: Gobernaré con la misma energía que hasta ahora".

[27] *El País*, 30-10-1982, "Un fallo convirtió el Palacio de Congresos de Madrid en un desierto informativo".

Una vez conocida la abrumadora mayoría socialista en las urnas había que poner en marcha el proceso del traspaso. Dada la relativa falta de antecedentes, el presidente Calvo-Sotelo había encargado un informe a la Asesoría Jurídica sobre los "trámites posteriores a la celebración de las elecciones generales", fechado el 27 de octubre[28]. Desde el punto de vista legal existían algunos plazos tasados explícitamente a los que había que atenerse. El primero, el que establecía el Decreto-Ley electoral de 1977 según el cual los resultados oficiales serían proclamados por las Juntas electorales provinciales cinco días después de las elecciones. El segundo, el recogido en el artículo 68.6 de la Constitución —que establecía un límite máximo de veinticinco días desde la jornada electoral para la convocatoria del Congreso electo—, que se completaba con el artículo 101.2, según el cual el gobierno cesante continuaría en funciones hasta la toma de posesión del nuevo ejecutivo. El Reglamento del Congreso de los diputados (artículo 5) estipulaba, por su parte, que la legislatura debería inaugurarse 15 días después de la constitución de la Cámara, momento en el cual el Rey abriría el periodo de consultas con los líderes políticos para proponer un candidato. A partir de ahí no había plazo ninguno para proceder a la investidura, ni máximo ni mínimo, aunque el informe señalaba la primera semana de diciembre como el momento más probable. En definitiva, la situación implicaba en la práctica un acuerdo político claro entre el gobierno saliente y el entrante para establecer un calendario consensuado. Así lo entendió Leopoldo Calvo-Sotelo, que la tarde del 29 reunió un Consejo de Ministros extraordinario y luego convocó a Felipe González a su despacho de la Moncloa para hablar de todo ello, apenas 24 horas después del cierre de las urnas[29]. Esa sería la primera de muchas reuniones entre ambos dirigentes a lo largo de un proceso que no terminaría hasta el 2 de diciembre con la promesa de González como presidente del Gobierno. Como escribió Martín Prieto, se trataba de "organizar esta pequeña transición dentro de la transición"[30].

---

[28]ALCS, UCD-8, Expte. 209, "Elecciones varios". Se completaba con otro fechado el día 28 titulado "Calendario de las elecciones generales de 1979", en el que se recogían los pasos seguidos entonces para la constitución del nuevo gobierno.

[29]La nota posterior al Consejo de Ministros decía: "El Consejo de Ministros se ha reunido con carácter extraordinario, en el palacio de la Moncloa, para evaluar el resultado de las elecciones generales y tomar algunos acuerdos complementarios que desarrollan las medidas de ayuda adoptadas en relación con las inundaciones en Levante", ALCS-P, *El Alcázar*, 30-10-1982, "El Consejo de Ministros cesantes no adoptó ningún acuerdo".

[30]ALCS-P, *El País*, 29-11-1982, "Felipe González espera tranquilo en casa de un amigo", Martín Prieto. "Y llamará Leopoldo al *Palace* con voz de ultratumba diciendo: 'Los últimos datos me hacen estimar que usted ha ganado estas elecciones y tengo mucho gusto en poner en su conocimiento mis parabienes'".

El primer encuentro entre Calvo-Sotelo y González a las ocho de la tarde del 29 de octubre, celebrado en "un ambiente de gran discreción" no pasó de ser una primera toma de contacto, de hora y media de duración, de la que no hubo comunicado oficial. La nota hecha pública por la Secretaría de Estado para la Información comentaba de forma poco convincente que "ambos trataron sobre diversos aspectos de la actualidad política". La prensa, por su parte especulaba con que "ha podido servir para establecer un primer calendario de trámites a cubrir". Era voluntad de ambos hacer "el trasvase de poderes" de una manera "ordenada y rápida, pero sin prisas" y que consideraban prioritarios los temas económicos[31].

> Todo indica que se intenta un traspaso de poderes muy aquilatado por parte de los nuevos responsables de la Administración española. A las afirmaciones del presidente del Gobierno en el sentido de que los mecanismos constitucionales impiden el vacío de poder se añade la lógica pretensión de los dirigentes socialistas de hacerse cargo de la gobernación del país con un conocimiento extenso y puntual de los temas de cada departamento[32].

Calvo-Sotelo propuso un método de trabajo que fue aceptado en líneas generales por su interlocutor. Se celebrarían reuniones entre ambos para los temas"generales o delicados" y el PSOE designaría a las personas que recibiesen información directamente de los ministerios[33]. En palabras de Alfonso Guerra:

> Hemos encontrado una buena acogida por parte del presidente del Gobierno y de los ministros para una transmisión ordenada y eficaz del poder (…) Se ha llegado al acuerdo de ir celebrando diversas reuniones en el mes y pico que queda, sector por sector y departamento por departamento, para que la transmisión de poderes se haga de la forma más ordenada posible[34].

En la práctica el sistema se revelaría eficaz, pero no estaba exento de complicación. Habría por lo tanto, dos niveles de interlocución. En el primero los dos líderes despacharían directamente, unas veces solos, otras acompañados de sus hombres de confianza para las cuestiones específicas: Pérez-Llorca, Rosón, Oliart o García Díez por el Gobierno; Boyer y Alfonso Guerra por los socialistas. En ellas se abordarían, como dijo González los "grandes problemas de Estado

---

[31]ALCS-P, *Diario 16*, 30-10-1982, "Ayer tarde, en la Moncloa, Calvo-Sotelo recibió a Felipe González". *ABC*, 30-10-1982, "Felipe González se entrevistó con Calvo-Sotelo". *Cinco días*, 30-10-1982, "Comienza el tránsito de poderes".

[32]*El País*, 30-10-1982, "Felipe González prepara con Calvo-Sotelo la transmisión de poderes", "Se cree que en este primer contacto se ha fijado un calendario de posteriores encuentros, a distintos niveles, que preparen con minuciosidad el traspaso de poderes a la nueva Administración".

[33]CALVO-SOTELO, "El traspaso de poderes de 1982" en *Papeles*… op. cit., pp. 107-108.

[34]ALCS-P, *El País*, 31-10-1982, "La transmisión de poderes se hará ministerio a ministerio, según Guerra".

que nos parecía necesario discutir a ese nivel, aparte del trabajo que se haga en cada ministerio"[35]. Una variante de esta modalidad, fueron las reuniones de Felipe González directamente con alguno de los ministros, lo que ocurrió, por lo menos, con Oliart y Rosón.

En el segundo nivel, despacharían los ministros del ramo con las personas designadas por el PSOE, bajo la coordinación general de Joaquín Almunia. Estos interlocutores no serían en principio los destinados para ocupar las carteras sino miembros de la ejecutiva socialista especialistas en cada tema. Aquí también se dieron variantes, puesto que en algunos casos, una vez que González hubo tomado la decisión, fueron los ministros entrantes los que se vieron con los salientes, caso de José Barrionuevo en Interior, Miguel Boyer en Economía y Hacienda y Narcís Serra en Defensa. Por otra parte, Alfonso Guerra, que supervisaba todo el proceso, también protagonizó encuentros bilaterales con algunos ministros, por ejemplo con el de Hacienda, o encuentros con el jefe de Gabinete de Moncloa, que en general no fueron ni siquiera mencionados por la prensa.

Estos distintos niveles del traspaso tuvieron calendarios diferentes. En una primera fase, que abarcó más o menos hasta la constitución de las Cortes, se produjeron solo los encuentros al primer nivel. Los sectoriales, ministerio a ministerio comenzarían después y se alargarían hasta el final con un ritmo diferente en cada caso.

Finalmente, a esta red de reuniones habría que añadir otras muchas de diversa índole, todas ellas destinadas a garantizar un cambio de gobierno ordenado. Aquí deberíamos incluir los múltiples encuentros bilaterales entre el Rey, Felipe González y Calvo-Sotelo, las citas de González y Boyer con destacados dirigentes de la patronal (Carlos Ferrer Salat y Jose María Cuevas) con el fin de tranquilizar los ánimos, las de Guerra o González con Manuel Fraga o las charlas informales entre González y Adolfo Suárez. Como escribió Calvo-Sotelo, la entrega del poder a Felipe González sería "viscontinianamente lenta"[36].

---

[35]ALCS-P, *Informaciones*, 11-11-1982, "Felipe González se reunió con Calvo-Sotelo, Oliart y Rosón".

[36]CALVO-SOTELO, *Memoria…*, op. cit., p. 235, Nota 100. "Ojalá sirva de modelo para las próximas transmisiones".

3. Las reuniones 'en la cumbre'

Después de la toma de contacto preparatorio del 29 de octubre, lo primero que hubo que resolver fue una cuestión de protocolo ligada a la visita del Papa Juan Pablo II a España. El viaje papal había sido ya objeto de polémica. La acusación al gobierno de UCD de intentar instrumentalizarlo con fines electorales llevó en su momento a Calvo-Sotelo a pedir al Vaticano que lo pospusiera hasta después del cierre de las urnas, como así se hizo[37]. El día 2 de noviembre estaba previsto un encuentro en el Palacio Real con el monarca y demás autoridades del Estado. Como no podía ser de otra manera Felipe González, flamante presidente electo, ocupó lugar al lado de Calvo-Sotelo[38]. A partir de ese momento ambos hombres se reunirían en otras seis ocasiones, los días 3, 5, 10, 11, 17 y 20 de noviembre. Los encuentros, según el entonces presidente, "se celebraron con toda sencillez, cordialidad y eficacia". Durante el periodo de tiempo que duró el traspaso Calvo-Sotelo y González hablarían diariamente por teléfono, con frecuencia, más de una vez[39].

La segunda entrevista tendría lugar el 3 de noviembre, al día siguiente de la reunión de la Ejecutiva socialista para analizar los resultados electorales y tras un fin de semana en el que Guerra y González habían ultimado sus planes reunidos en Dos Hermanas[40]. Previamente, el día 1 el Rey había mantenido un encuentro "habitual de los lunes" con Calvo-Sotelo y el 2 otro de hora y media con González (al que había felicitado telefónicamente la noche electoral) "de carácter informal" para ser puesto al día acerca del proceso en marcha y "del programa de Gobierno para el cambio" anunciado por el líder socialista[41].

---

[37]CALVO-SOTELO, Leopoldo, *Pláticas de familia*, 1878-2003, Madrid, La Esfera de los libros, p. 237.

[38]*El País*, 3-11-1982, "El Papa invita a los líderes políticos a defender la libertad, don precioso de la persona". Sobre el discurso papal González comentó: "Ha sido un discurso muy adecuado a nuestra realidad y muy de agradecer por su parte. Creo que comprende bien nuestra situación y pienso que se debe estar satisfecho del desarrollo del viaje papal".

[39]ALCS-P, *Cambio 16*, 15-11-1982, "Se buscan ministros".

[40]*El País*, 2-11-1982, "Los dirigentes de los partidos vuelven hoy a la actividad política".

[41]ALCS-P, *Diario 16*, 3-11-1982, "Felipe, con Calvo Sotelo, preparan el relevo". Tras su salida de la Zarzuela González anunció que ya tenía casi decidido el nuevo gobierno, en el que podría incluir independientes, que iba a ser inflexible con las incompatibilidades y que se instalaría en Moncloa un "teléfono de la esperanza" para mantener el contacto con la sociedad. Según *El País*, 3-11-1982, entre los temas tratados con el Rey, González destacó el de "las perspectivas que para Hispanoamérica se ofrecen con la consolidación de la democracia en España, pues éste puede ser un elemento diferenciador en la política de exteriores de un gobierno socialista". Pilar Cernuda en *La Vanguardia*, 3-11-1982, añadía algún detalle más: "Hablaron también de la España que recibe Felipe González, de sus problemas, de la situación en el medio militar, de los recelos que causa en algunos sectores sociales la llegada al poder de los socialistas, y la necesidad de dar confianza y seguridad a todos para garantizar un buen futuro en el país".

Cuando los dos hombres se quedaron solos frente a frente en el despacho monclovita, Calvo-Sotelo fue tajante: "No levantes las alfombras porque no vas a encontrar nada"[42]. A renglón seguido, habría pasado a explicar a su interlocutor que, si bien no había secretos de Estado "en el sentido novelesco que se le suele dar a la expresión", si existían un par de cuestiones confidenciales que tratar con cierto detalle. La primera, "la posición de la Organización para la Unidad Africana en relación a las Canarias y la solución definitiva y favorable para los intereses españoles que se iba a formalizar en aquel mes de noviembre". Y la segunda, la situación de Rumasa. El presidente aconsejaba la intervención del holding por parte del Banco de España, pero no la expropiación[43]. Parece que Calvo-Sotelo se permitió hacer también alguna inocente confesión desvelando en concreto que había utilizado treinta millones de pesetas de fondos reservados para pagar la traída de aguas a Ribadeo, "su único pecado"[44].

En este segundo encuentro cara a cara, que duró más de dos horas (de 11 a 13.15), se estableció, a propuesta de González, el "calendario institucional". La investidura se realizaría los días 6 y 7 de diciembre, el 9 se publicaría en el BOE su nombramiento y entre el 12 y el 14 se celebraría el primer Consejo de Ministros[45]. Este "esquema de fechas" sería rectificado días más adelante (acortando plazos), lo que prueba hasta que punto se avanzaba improvisando sobre la marcha. González salió de la Moncloa elogiando "el clima de diálogo muy positivo" y el "ambiente de colaboración" existente[46]. Explicó además, que Calvo-Sotelo le mantenía informado de los asuntos de gobierno que iban surgiendo, del contenido de las disposiciones que pensaba llevar a la próxima Diputación Permanente y confirmó el *modus operandi* acordado en su primer encuentro, según el cual habría dos niveles de reuniones, uno para las "áreas de envergadura, como pueden ser Economía,

---

[42]Y lo dijo así, con esa cara de palo tan suya, echando la cabeza hacia a tras y mirando desde arriba, con los párpados entornados". El relato es de Francisco Díaz Rey, amigo de juventud de Calvo-Sotelo y primer jefe de la Casa de Galicia en Madrid, poco después del fallecimiento del expresidente. *El País*, 12-5-2008, "Ribadeo se llevó fondos reservados".

[43]CALVO-SOTELO, *Papeles*… op. cit., pp. 107. También en *Memoria*… op. cit, p. 162.

[44]*El País*, 12-5-2008, art. cit.

[45]Este "Proyecto de calendario" presentado por González puede verse en ALCS, Partidos políticos, Expte. 9, "PSOE-Traspaso". Sobre el texto, con membrete del PSOE, aparecen tres anotaciones manuscritas, probablemente del propio Calvo-Sotelo. La primera sugiriendo el 25 de noviembre como fecha de la solemne apertura de las Cortes en vez del 26. La segunda apuntando la presencia del Rey en el "Acto de celebración con presencia de representantes internacionales" previsto para el 10 de diciembre. Y la última, literalmente: "CM 24 nov" que parece hacer referencia a la convocatoria de su último Consejo de Ministros para el 24 de noviembre.

[46]ALCS-P, *ABC*, 4-11-1982, "Acordado el calendario institucional". Algún diario atribuía al deseo de González que su discurso de investidura coincidiera con el cuarto aniversario de la aprobación de la Constitución, ALCS-P, *Diario 16*, 4-11-1982, "Felipe será presidente el día de la Constitución", Antonio Herce y Enrique Montánchez.

Defensa, Interior, etc" que llevaría él personalmente asesorado por algún dirigente del partido, y el resto que se haría "sobre la base de personas que desde el partido estén encargadas de ponerse en contacto en cada ministerio, y hacer un análisis de la situación". En definitiva, de lo que se trataba era de que la transición no paralizara la labor de Gobierno y permitiera que los ministros entrantes pudieran comenzar a trabajar desde el primer momento con conocimiento de causa. Con todo esto se haría "un gran servicio de institucionalización de la democracia". En la rueda de prensa posterior fue también preguntado por una posible fuga de capitales a lo que contestó que "no hay preocupación excesiva en ese sentido", por sus futuras reuniones con empresarios y sindicatos (confirmó que las habría) y sobre la continuación de la actividad terrorista tras las elecciones y la oferta de mediación de Herri Batasuna, que no entró a valorar[47]. En cuanto a Defensa se manifestó partidario de "proseguir la reforma militar sin precipitaciones" y anunció un plan de modernización que tendría en cuenta la potenciación de la industria nacional. Se refirió también a una previsible subida del precio de los carburantes, que en todo caso se haría "de la forma más suave posible"[48]. Es probable que también se abordase "el cambio de la representación diplomática española en la Conferencia de Seguridad y Cooperación de Europa"[49]. Por su parte, el Gobierno se encargó de filtrar a *Europa Press* que estaba elaborando informes detallados de las distintas areas que pondría a disposición de los socialistas en cuanto lo solicitaran[50].

No faltaron las voces críticas con respecto al calendario acordado. Augusto Assía en *La Vanguardia*, lo consideraba demasiado dilatado, sobre todo comparándolo con la tradición británica[51]. El más contundente era *El País*, que consideraba un error no imprimir "el ritmo urgente que hubiera permitido abreviar al máximo el traspaso de poderes" y "que un solo día de gracia es una fecha innecesariamente perdida" porque se creaba una situacion de provisionalidad "nada conveniente en las actuales circunstancias". También cuestionaba el procedimiento establecido según el cual la apertura de las Cortes por el Rey se celebraría con el "banco azul ocupado no por los

---

[47]ALCS-P, *ABC*, 4-11-1982, "Calvo Sotelo y Felipe González volvieron a reunirse ayer en la Moncloa".

[48]ALCS-P, *El Alcázar*, 4-11-1982, "El 6 de diciembre, sesión de investidura".

[49]Según Guillermo Galeote "uno de los primeros temas que tratarán el Gobierno en funciones y el PSOE, dentro del proceso de traspaso de poderes que va a iniciarse, dijo Galeote", *El País*, 3-11-1982, "Felipe González compatibilizará la presidencia del Gobierno y la secretaría general del PSOE".

[50]Se decía expresamente que algunas Direcciones Generales, como Planificación (Economía), Desarrollo Autonómico (Administración Territorial) y Coordinación con las Haciendas Territoriales, tenían ya dispuestos los informes y que el ministro de Hacienda, García Añoveros, los había encargado a todas sus Direcciones Generales, ALCS-P, *Cinco días*, 4-11-1982, "El 10-D, Gobierno socialista".

[51]*La Vanguardia*, 4-11-1982, "La transferencia de poderes", Agusto Assía.

ganadores en las urnas, sino por sus decaídos predecesores". Por último, se permitía recordar que no se trataba de un traspaso ordinario:

> Por vez primera en nueve lustros, un nutrido equipo de veteranos profesionales de la política abandonará un poder que ha venido ocupando casi sin solución de continuidad a lo largo de los años, y será sustituido por hombres y mujeres que han permanecido por lo general al margen de las responsabilidades de Estado[52].

La cuestión del calendario distaba de estar cerrada. Pocos días después se producía un encuentro en el Congreso entre Felipe González, Landelino Lavilla y Gregorio Peces Barba, (presidente *in pectore* de la Cámara Baja) para estudiar un posible adelanto de las fechas. González señaló que las anteriores habían sido fijadas tan solo "a titulo indicativo" y que estaba abierto a sugerencias, sin precipitaciones[53]. La impresión general era que Calvo-Sotelo tenía más urgencia para marchar que González en sustituirle[54].

Las críticas arreciaron en las jornadas siguientes. *Pueblo* hablaba de la "lentitud del proceso que en buena parte resulta difícilmente comprensible", en *Cambio 16* se preguntaban "¿a qué viene el mantener *pro forma* durante un mes a quien concitó todas las repugnancias en menos de dos años?". También el estrenado líder de la oposición Manuel Fraga hizo algún comentario al respecto, siendo respondido por González con contundencia, recomendándole que ejerciera "su oposición con más responsabilidad"[55].

La tercera reunión entre González y Calvo-Sotelo el día 5 de noviembre se celebró prácticamente en secreto, y solo posteriormente se haría alusión a su existencia. Estaba prevista para el 4, pero el atentado de ETA contra el general Lago, alteró la agenda. Se trató de un encuentro en el que también participó Juan Antonio García Díez, y estuvo centrado esencialmente en las cuestiones económicas[56].

---

[52] *El País*, 4-11-1982, Editorial. "El ritmo del traspaso de poderes". Esta misma idea aparece también en *Informaciones*, 6-11-1982, "La transmisión de poderes": "Es la transmisión de poderes de un partido como la UCD, principalmente surtido a base de prohombres del antiguo régimen, a otro partido cuya nómina fundamental se nutre de ex perseguidos y resabiados de esa Administración que heredan".

[53] *El País*, 6-11-1982, "La investidura de Felipe González puede preceder a la apertura de las Cortes por el Rey".

[54] ALCS-P, *Cinco días*, 10-11-1982 "por los motivos que sean, el dirigente socialista se ha resistido a quemar las etapas en su itinerario hacia la Moncloa. La aparente falta de prisa se ha notado incluso en el seno del Comité Federal del PSOE". *Cambio 16*, 15-11-1982 hablaba de "sigilo exagerado, que incluso exasperaba a sus propios hombres".

[55] ALCS-P, *Pueblo*, 6-11-1982, "Una prueba de madurez". *Cambio 16*, 8-11-1982, "En corto. Humo blanco", Ricardo Utrilla. *Ya*, 11-11-1982, "Felipe González y Calvo-Sotelo ultiman el traspaso de poderes".

[56] Felipe González hizo alusión a ese encuentro en la rueda de prensa posterior a la reunión del día 10. ALCS-P, *Off the record*, 11-11-1982. También en *ABC*, 11-11-1982. En la agenda de Calvo-Sotelo aparece anotado el día 4: "FG 14.30" y luego "Interior. 16.30", ALCS, Agenda 1982. Puede que estuviera prevista la asistencia del ministro Rosón.

El día 10 tuvo lugar una nueva cumbre que se alargó durante cuatro horas. En esta ocasión los asuntos a tratar versaron sobre Interior y Defensa. En una primera sesión, iniciada a las 16.00 horas asistieron el ministro de Defensa y Alfonso Guerra. A las 18.00 se incorporaba el ministro del Interior. A las 19.00 Oliart abandonaba la Moncloa[57]. Alrededor de las 20.45 González y Guerra dieron una breve rueda de prensa. Si bien "la propia naturaleza reservada de los temas tratados impedía referirse a su contenido", explicaron que se abordaron asuntos "relacionados con la seguridad ciudadana, terrorismo y servicios de información, entre otros". Se habló de los proyectos pendientes, como la Ley de reforma militar, y sobre todo del programa FACA, para la adquisición de un nuevo cazabombardero. También se "abordó el trabajo de los equipos técnicos socialistas con los diferentes ministerios" que pasaba a intensificarse a partir de ese momento y se anunció que el calendario previsto se mantenía[58]. Esa misma noche Calvo-Sotelo informaba al Rey del contenido de la sesión.

Al día siguiente continuaron los contactos al más alto nivel. A las cinco de la tarde volvían a encontrarse González y Calvo-Sotelo, de nuevo con Alfonso Guerra y en esta ocasión con la presencia añadida del ministro de Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca. La agenda de las cuestiones internacionales no era menor: "el ingreso de España en la OTAN, el ingreso en el Mercado Común, relaciones con los países limítrofes, relaciones con Guinea, relaciones con los países iberoamericanos y árabes, así como la situación de los convenios de pesca y acuerdos bilaterales con Estados Unidos"[59]. Parece, no obstante, que el interés "casi monográfico" del PSOE se centró en conocer el estado de las negociaciones para el ingreso en la CEE[60]. Posteriormente se sumó al encuentro el vicepresidente para Asuntos Económicos, García Díez. La sesión se prolongó de nuevo durante cuatro horas, si bien en los últimos treinta minutos departieron a solas el presidente entrante con el saliente. En esta ocasión no hubo declaraciones a la prensa. Tras la maratón de los días 10 y 11, en el Consejo de Ministros del día

---

[57]ALMUNIA, op. cit., p. 139: "Con el ministro de Defensa Alberto Oliart, Felipe habló del proceso a los golpistas del 23-F, del intento fallido para el 27-O y, en general, de la situación militar". "Juan José Rosón era un interlocutor cómodo para tomar contacto con la agenda del Ministerio del Interior, dominada por la lucha contra el terrorismo".

[58]ALCS-P, *ABC*, 11-11-1982, "Defensa e Interior, asuntos de la conversación entre Calvo-Sotelo y Felipe González"; *Diario 16*, 11-11-1982, "Se reanudan las conversaciones Calvo-Sotelo-Felipe: cuatro horas juntos"; *Off the record*, 11-11-1982, "Suave desarrollo del traspaso de poderes"; *La Vanguardia*, 11-11-1982, "Traspaso de poderes".

[59]ALCS-P, *ABC*, 12-11-1982, "Felipe González volvió a entrevistarse con Calvo Sotelo"; *Cinco días*, 12-11-1982, "Calvo Sotelo y González abordan la política internacional"; *Informaciones*, 12-11-1982, "Felipe González y Calvo-Sotelo hablaron ayer de política exterior".

[60]*El País*, 13-11-1982. Declaraciones de Guillermo Galeote.

12 se discutió ampliamente la marcha del traspaso de poderes y Calvo-Sotelo anunció que, por deseo expreso de González, el calendario podría adelantarse sobre lo previsto[61]. Esa misma jornada el líder socialista era recibido de nuevo por el Rey, a quien al parecer adelantó la lista de sus futuros ministros[62].

Se cerraba así la primera y fundamental fase en el traspaso de poderes. El día 16 Calvo-Sotelo invitaba a un almuerzo a Felipe González y Carmen Romero en el comedor privado de la Moncloa, para comentar ya otros asuntos de carácter más doméstico. El líder socialista insistió en que a la comida asistieran los hijos del presidente, cosa que hicieron cuatro de ellos, así como, naturalmente Pilar Ibáñez Martín. Según contaba Julia Navarro en *Pueblo*, a González le preocupaba la falta de infraestructuras de la Moncloa para albergar una sede de gobierno moderna al estilo francés o alemán: "demasiada residencia particular y pocos despachos" y barajaba por entonces la posibilidad de establecerse en el palacio de la Quinta, situado en la carretera de El Pardo o incluso el palacio de Buenavista en la misma plaza de Cibeles. El recorrido por las instalaciones de la Moncloa debió de tranquilizar al nuevo inquilino, que, no obstante, en el inmediato futuro acometería serías reformas del complejo para dar cabida a su numeroso gabinete presidencial. La comida transcurrió en los términos más cordiales y ambas esposas aprovecharon también "la larga sobremesa" para comentar diversos aspectos relativos a las instalaciones de la casa y a los problemas que podría plantear la decisión de Carmen Romero de continuar con su trabajo de profesora de Instituto[63]. Lo relajado del ambiente muestra hasta qué punto ambos líderes daban por concluido el grueso de su tarea y también el nivel de confianza que se había llegado a crear entre ellos.

Hubo otras dos reuniones "en la cumbre" los días 17 y 20 de noviembre, que no tuvieron eco en la prensa. En la primera el tema central fue de nuevo el económico, con asistencia de Miguel Boyer, Juan Antonio García Díez y Jaime

---

[61]ALCS-P, *Diario 16*, 13-11-1982, "La investidura de Felipe puede adelantarse una semana". En medios socialistas consultados por *Diario 16*, se mostraron, por el contrario, absolutamente sorprendidos por la noticia, aunque no descartaban en absoluto cualquier eventual alteración del calendario inicial. Por su parte, altos cargos de la Administración se declaraban algo perplejos respecto a esta precipitación en el relevo, conscientes de la mucha tarea que aún tenía por delante las respectivas comisiones". González insistiría en que el calendario era "razonable" e "indicativo".

[62]*El País*, 13-11-1982, "La lista de ministros esta ya *perfilada*, según el portavoz oficial del PSOE".

[63]ALCS-P, *Pueblo*, 18-11-1982, "Mi crónica", Julia Navarro; *Informaciones*, 20-11-1982, "Felipe González y su esposa comieron el martes en la Moncloa", Amalia S. Sampedro.

García Añoveros[64]. Según Almunia se habló de la "delicadísima situación económica que estábamos atravesando agravada por las incertidumbres del cambio político" y, más en concreto, "de los flujos de salida de divisas, de la crisis financiera y de la necesidad de adoptar algunas medidas —como la devaluación de la peseta— que el Gobierno saliente había retrasado por motivos electorales"[65]. En la segunda, la del 20, probablemente se abordaron asuntos de Interior, con asistencia del ministro Rosón[66]. *El País* anunciaba nuevas "entrevistas personales" entre ambos líderes para la semana del 22, que no llegaron a producirse. Entre medias, el día 18 se constituyeron las nuevas Cortes.

En los días siguientes Calvo-Sotelo se dispuso a organizar su propia despedida. El ambiente entre los centristas era fúnebre y parecía cada vez más evidente que la historia de UCD estaba tocando a su fin. El 15 de noviembre se había reunido el Comité Ejecutivo que decidía convocar un Congreso extraordinario para los días 11 y 12 de diciembre, que a la postre iba a resultar el de la liquidación[67]. El día 22 Calvo-Sotelo ofrecía un cóctel en el Salón de columnas del Palacio de la Moncloa a los medios informativos. A la recepción asistieron algunos "directores de periódicos, revistas, cadenas de radio y agencias informativas, así como articulistas y redactores políticos", en total, unas doscientas personas. El presidente apareció "distendido contando las horas que le faltan para volver a su casa, a sus libros, a su música, a sus hijos", más sonriente que en otras ocasiones, a decir de las crónicas, que resaltaron también su elegancia al encajar la derrota[68]. El 23, el mismo día que el Rey iniciaba las consultas formales para encargar la formación de gobierno, Calvo-Sotelo ofrecía una cena de despedida en la Moncloa a sus ministros y esposas. "El ágape, precedido por un vino español,

---

[64]Archivo de la Transición Española/ Archivo Juan Antonio García Díez, custodiado en la Fundación Transición Española (en adelante ARTRE/AJAGD), Caja 1, Agendas personales. El miércoles 17 de noviembre figura la siguiente anotación: "16.45. Moncloa. 17.30. M. Boyer (Moncloa)". En ALCS, Agenda 1982, aparece anotado: "JAGD-JGA-MB".

[65]ALMUNIA, op. cit., p. 139.

[66]ALCS-P, *Informaciones*, 20-11-1982. En la Agenda del presidente, solo aparece anotado a las 11 de la mañana: "FG".

[67]*El País*, 16-11-1982, "Lavilla deja la presidencia de UCD hasta la celebración de un congreso extraordinario", Fernando Jáuregui, *La Vanguardia*, 21-11-1982, "Ministros y altos cargos de UCD en busca de un nuevo trabajo", Pilar Cernuda; ALCS-P, *Off the record*, 18-11-1982, "UCD siete mil millones de deuda"; *Ya*, 19-11-1982, "Diario de un espectador. Biografía errabundas y un congreso", Emilio Romero; *El Socialista*, 24-1-1982, "UCD y PCE. En sus horas más bajas".

[68]ALCS-P, *El Alcázar*, 23-11-1982, "Suspendido el último Consejo de Ministros"; *Ya*, 23-11-1982, "Se acelera el traspaso de poderes". "Esta recepción, concebida como un acto esencialmente social, no pone fin a las tareas de Calvo-Sotelo al frente del Ejecutivo, puesto que continuará en funciones hasta la toma de posesión de su sucesor"; *El País*, 22-11-1982, "Hoy acto social de despedida de Calvo-Sotelo".

fue informal, sin discursos, ofrecimientos o regalos" y "el tema principal de la conversación fue el futuro de los ministros"[69]. También se sabía en esa jornada que la Mesa del Congreso había acordado que el debate de investidura se adelantara en una semana al calendario anunciado en su día por el candidato[70]. El día 24 el presidente se despedía de los españoles a través de una alocución transmitida por RTVE (grabada el día anterior) en la que hizo un "balance de su gestión para que, por lo menos, quede como contraste con el que presentará Felipe González sobre la herencia que recibe en su discurso de investidura"[71]. Calvo-Sotelo no pudo por menos que subrayar el éxito del traspaso realizado, en estos términos:

> Dentro de muy pocos días, un Gobierno, muy diferente del que yo presido, tomará en sus manos los problemas de la nación. Olvidadas las heridas electorales, me ha parecido conveniente establecer de la manera más eficaz posible el tránsito de un Gobierno a otro, en diálogo abierto con quien me va a suceder en la presidencia, y pensando que así sirvo mejor a España.

En general, la actitud de los medios ante el discurso, fue de reconocimiento a la dificultad de la tarea de gobierno de Calvo-Sotelo en los meses en que estuvo en Moncloa. Y, desde luego fue unánime la constatación de que la transferencia de poderes se había producido de forma mucho menos traumática que la anterior, tras el 23-F. En *Diario 16*, subrayaban el mérito indudable de un presidente que sabía distinguir un soneto de una sonata[72].

El día 25 en su discurso de inauguración de la legislatura el Rey hacía también referencia expresa al éxito que para la democracia española representaba el pacífico relevo en el poder y la colaboración leal entre vencedores y vencidos

---

[69]"El Gobierno se despidió con un nuevo gesto inelegante: No permitió la entrada de ningún fotógrafo a la reunión, por decisión personal del presidente Calvo-Sotelo, y así privó a la historia de esta última cena impresa, quizá para que no se sepa dónde se sentó el judas si es que lo hubo. El aún titular del Consejo de Ministros (…) ha reconocido varias veces en privado que su fracaso se debe principalmente a que desde los primeros meses perdió la batalla de la información, se despidió así con toda coherencia", *El País*, 24-11-1982, "Leopoldo Calvo-Sotelo se despidió de sus ministros con una cena privada en el palacio de la Moncloa", Ismael Fuente.

[70]*El País*, 24-11-1982, "El 1 de diciembre, probable votación de Felipe González como presidente del Gobierno", B de la Cuadra; *La Vanguardia*, 24-11-182, "El martes 30, investidura".

[71]ALCS-P, *Ya*, 21-11-1982, "Semana decisiva para la transmisión de poderes", F. L. de Pablo.

[72]Recogido en su integridad por todos los periódicos del día 25. Por ejemplo ALCS-P, *Off the record*, 25-11-1982, "Comienza una nueva etapa en la vida política española"; *Diario 16*, 25-11-1982, "Pavana para un Gobierno difunto".

> La sosegada y serena celebración del triunfo, al que hay que responder con el acierto; el comprensivo reconocimiento de la derrota, que puede servir de estímulo a nuevos empeños, sin olvidar el mérito de quienes contribuyeron a realizar con fortuna en la etapa pasada el difícil momento de la transición; la colaboración sincera y eficaz entre los equipos que han de sustituirse, en un relevo al que la radicalidad no debe restar normalidad, son circunstancias que abren ante todos nosotros y ante España en general una luz de ilusión, de continuidad y de esperanza por la que os felicito y me felicito; por la que felicito, sobre todo, al pueblo español[73].

El 29 de noviembre se producía la última audiencia del Rey a Calvo-Sotelo "en calidad de presidente del Gobierno", una reunión "de trámite por la ausencia de temas relevantes de Estado a tratar". El traspaso había concluido y el presidente saliente preparaba la mudanza a su "casa de siempre" en Somosaguas[74].

Los días 30 de noviembre y 1 de diciembre tuvo lugar el debate de investidura de Felipe González. En su intervención, y a diferencia de lo hecho por el Rey unos días antes, el candidato socialista no tuvo a bien hacer ninguna referencia a su antecesor, ni a como éste había gestionado el traspaso de poderes. Calvo-Sotelo por su parte definiría el discurso como "un inventario de problemas sin soluciones"[75]. Por recomendación de Calvo-Sotelo se acordó con González y Peces Barba que parte del gobierno saliente "no asistiera a la sesión de investidura para dar una mayor libertad al debate", si bien "el Gobierno en funciones estaría en pleno durante la votación y la proclamación del candidato a la Presidencia del Gobierno". Entre las ausencias más comentadas estuvieron las de los ministros del Interior, Exteriores y los de área económica[76].

La noche del día 1 simbolizó el paso de una administración a otra: nadie durmió en el Palacio de la Moncloa. El día 2, a las diez de la mañana Felipe González prometía su cargo ante el Rey en la Zarzuela. Sobre las 11.45 llegaba a su nueva residencia. En el intervalo, según contaba *El País* con sorprendente detalle, "se detuvo en un bar de Aravaca a tomar café con el exministro de Justicia, Pío

---

[73]*El País*, 26-11-1982, "Discurso del Rey a las Cortes Generales" (texto íntegro). Valoración editorial de *ABC*, 26-11-1982, "El discurso de la Corona".

[74]ALCS-P, *El Alcázar*, 30-11-1982, "Calvo-Sotelo vuelve a su casa de siempre".

[75]ALCS-P, *Cinco días*, 1-12-1982, "Discurso de investidura de Felipe González. Decepción en el Congreso".

[76]ALCS-P, *ABC*, 2-12-1982, "Parte del Gobierno en funciones no estuvo presente en la sesión".

Cabanillas", luego "compró la prensa y pilas para relojes". En la escalinata de la Moncloa fue recibido por Luis Sánchez Merlo, quien hizo las presentaciones oportunas. González iba acompañado de Julio Feo y Eduardo Sotillos, (en breve nombrados Secretario general de la Presidencia y Portavoz del Gobierno, respectivamente)[77]. Los tres socialistas tuvieron una reunión con Sánchez Merlo y con Eugenio Galdón (anterior jefe del gabinete presidencial). Posteriormente Ignacio Aguirre (Portavoz del Gobierno saliente) tendría una charla con Sotillos para ultimar asuntos de trámite. Pasadas las 12.30 llegó a Moncloa el propio Calvo-Sotelo, invitado a un almuerzo privado por González "a título de mera cortesía hacia su antecesor, según puntualizó un portavoz gubernamental"[78]. El ya expresidente declinó hacer comentarios a la prensa a su entrada y los eludió a la salida, que se produjo sobre las 15.20. Su paso por la Moncloa había concluido. El 3 de diciembre juraba o prometía su cargo el nuevo Gobierno. El 6 tenían lugar los actos oficiales en conmemoración de la aprobación de la Constitución. El 7 se reunía por primera vez el Consejo de Ministros. El 8 Felipe González pasaba revista a la división acorazada Brunete, en un gesto de cercanía y autoridad hacia el Ejército. En medio de esa apretada agenda, el día 5 el presidente tuvo tiempo para recibir de Adolfo Suárez unos últimos consejos[79].

4. "El batallón de transmisiones"

Al lado de los encuentros "en la cumbre" entre Felipe González y Leopoldo Calvo-Sotelo —solos o en compañía de otros— el proceso de transferencia de poderes se desarrolló también a otros niveles. En un primer escalón, y como continuación de las citas multilaterales en Moncloa, se situó el traspaso en

---

[77]Julio Feo ha dejado un relato bastante preciso de aquella mañana en Moncloa, FEO: op. cit., pp. 214-215.

[78]Entre las anécdotas de una jornada muy propicia a ellas, estuvo la llegada sobre las 12 de un motorista que "decía sin empacho: *Traigo la baja del jefe*, al tiempo que exhibía un sobre oficial que contenía, presumiblemente, la comunicación del cese de Leopoldo Calvo-Sotelo como presidente". Ese día los ordenanzas de la Moncloa comentaban a los periodistas que les iban a cambiar el uniforme "y que, entre otras variaciones, iban a desaparecer de los mismos los botones con el escudo franquista". Todo el episodio en *El País*, 3-12-1982, "La familia González ocupa su nuevo domicilio del Palacio de la Monloa", Francisco Mercado y Karmentxu Marín. Julio Feo por su parte, apunta que "como habían desinfectado las cocinas, aprovechando el cambio de las dos familias y no se podía cocinar, encargaron el almuerzo a Casa Ciriaco. Uno de los platos fue gallina en pepitoria", FEO: op. cit., p. 215.

[79]*El País*, 6-12-1982, "Felipe González recibió a Adolfo Suárez en la Moncloa". Los nuevos inquilinos hicieron inmediatamente cambios en el personal, tan solo permanecía en su puesto "una secretaria que auxiliaba a Luis Sánchez Merlo" y se cesaba al secretario del Consejo de Ministros, que llevaba en el puesto, nada menos que veinte años, *El País*, 4-12-1982, "El nuevo Gobierno", MAA.

Interior y Defensa, liderado personalmente por González. En estos dos casos, y en Economía, rápidamente tomaron el relevo las personas designadas por el presidente electo para ocupar los ministerios.

La transmisión de poderes en el Ministerio del Interior comenzó, si hemos de hacer caso a *El País*, bastante antes de las elecciones[80]. Los contactos con el PSOE habían sido muy fluidos durante la legislatura, a través de Carlos Sanjuán, diputado por Málaga y coordinador de Interior del PSOE. A principios de septiembre González y Rosón se reunieron para almorzar en el restaurante "El Parrillón" de Madrid. El candidato socialista pidió al ministro "la máxima colaboración en el traspaso ministerial por considerarlo el más difícil de todos" y éste estuvo de acuerdo "principalmente por patriotismo, porque, a fin de cuentas, el Estado es el Estado y debe funcionar"[81]. Al parecer ninguno de los dos comensales dudaba de los resultados electorales del 28 de octubre. Del encuentro Rosón sacó la conclusión de que su sucesor en el cargo sería Narcís Serra o José Barrionuevo. Tras las elecciones Rosón se reunió en tres ocasiones con Felipe González, dos en Moncloa, los días 10 y 20, la otra, en fecha indeterminada, parece que en solitario[82]. La confirmación oficial de que el elegido sería Barrionuevo no la tuvo el ministro hasta el día 13 de noviembre, fecha en la que Alfonso Guerra se lo comunicó de manera formal, yendo a su despacho en Castellana, 5 y dos días antes de que lo supiera el propio interesado[83]. Ambos se conocían desde la etapa de Rosón como Gobernador civil de Madrid y habían mantenido el contacto y una buena relación personal. Ya con sus escoltas Barrionuevo se personó en el Ministerio el sábado día 20 a primera hora de la mañana, acompañado de Carlos Sanjuán. A esta reunión siguieron otras tres los días 24, 26 y 27. En las dos primeras estuvieron presentes por parte gubernamental el director general de la Seguridad del Estado, Francisco Laína, el director de la Policía, José Luis Fernández Dopico, y el jefe del Mando Único para

---

[80] *El País*, 28-11-1982, "La transmisión de poderes en el Ministerio del Interior comenzó, de hecho, antes de las elecciones", Ismael Fuente.

[81] "No se le olvidaba a Rosón cómo le entregaron a él el Ministerio: En menos de una hora, de seis a siete de la tarde del 2 de mayo de 1980, prácticamente de pie", Ibidem.

[82] ALS-P, *Cinco días*, 23-11-1982, "Socialistas en los Ministerios".

[83] Barrionuevo cuenta que recibió la llamada de Felipe González el 15 de noviembre a las 9.30, estando en su despacho de segundo teniente de alcalde de Madrid. González le pidió que fuera a verle a las 12 a la sede del partido en Santa Engracia. "Tras los saludos de rigor, de forma rápida y directa, Felipe me propone ser ministro del Interior. Me habla sobre la composición del nuevo gobierno y sus propósitos y de las ideas que tiene en torno a Interior: respeto por todos de la Ley, necesaria firmeza, no utilización de criterios partidistas en la cobertura de los puestos. También de la importancia máxima de las cuestiones de seguridad en una democracia como la nuestra, y más con un gobierno de izquierdas. Comentamos la experiencia de la Segunda República en la que la inseguridad, la pérdida de la calle y los desórdenes múltiples fueron factor decisivo en su ruina" (…) Le comunico de forma inmediata mi aceptación y mi satisfacción por su propuesta. También mi preocupación. No era para menos". BARRIONUEVO: op. cit, pp. 11-13.

la Lucha Contraterrorista, comisario Manuel Ballesteros. En el curso de esas reuniones, Rosón hizo partícipe a su sucesor de la existencia en su despacho

> De un pequeño armario donde están las carpetas *top secret* y una gruesa carpeta llena de folios escritos a mano sobre la forma de combatir el terrorismo en el País Vasco. Todas estas carpetas, atadas con cordones de color rojo, las recibirá Barrionuevo. También toda la documentación acumulada en estos años por la Brigada Central de Información[84].

En estos días Barrionuevo fue perfilando la lista de los cincuenta nuevos gobernadores civiles y se la comunicó a Juan José Rosón. El día 28, en su calidad de "futuro ministro", y en presencia de Rosón, pronunciaba ya un discurso en la Escuela del Cuerpo Superior de Policía de Ávila, en el que exponía "las líneas básicas de su gestión"[85]. El 29 el ministro saliente convocó a todos los gobernadores en Madrid, en la sede de la Dirección General de Tráfico, en presencia de Laína y del subsecretario Juan José Izarra, para darles indicaciones "claras" sobre cómo debía hacerse el traspaso de competencias e impartir "asimismo instrucciones para el ejercicio de sus funciones hasta tanto el nuevo Gobierno socialista se haga cargo de los asuntos del Estado"[86]. El día 7 de diciembre el Consejo de Ministros aprobaba las propuestas de nombramientos para la nueva cúpula de Interior[87].

En el Ministerio de Defensa varios acontecimientos dotaron al traspaso de una carga de dramatismo inusual. El atentado mortal de ETA contra el general Víctor Lago, comandante de la División acorazada Brunete, determinó que el primer contacto oficial entre González y el ministro Oliart fuera un encuentro de 45 minutos en la Zarzuela el 4 de noviembre, presidido por el Rey y con la asistencia de Calvo-Sotelo y el teniente general Alvaro Lacalle Leloup, presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor. Se intentaba transmitir a la opinión pública una imagen de unidad y de serenidad ante el zarpazo terrorista, si bien el líder de la oposición Manuel Fraga, no se contó entre

---

[84] *El País*, 28-11-1982, art. cit.

[85] *ABC*, 28-11-1982, "El único compromiso de la Policía será el de su profesionalidad y eficacia". Barrionuevo no estaba seguro de lo conveniente de su presencia en ese acto: "Aunque se lo agradecí, le dije que me parecía mejor que fuera él solo, pues mi presencia sería un poco rara, le restaría protagonismo a él y, al fin y al cabo, se trataba de un acontecimiento culminado durante su gestión. No obstante me pidió que lo consultara, y cuando lo hice me llevé una cierta sorpresa, pues tanto Alfonso como Felipe me dijeron que debía ir". BARRIONUEVO, op. cit, pp. 17-18. Sus recuerdos del acto en p. 18. Por esos días *El País*, 2-12-1982, publicaba el reconocimiento del "derecho de ostentar y usar el título carlista de vizconde de Barrionuevo" al padre del nuevo ministro.

[86] *El País*, 29-11-1982. Juan José Izarra del Corral había sido compañero de Barrionuevo en la Inspección de Trabajo en San Sebastián. BARRIONUEVO, op. cit., p 22.

[87] Ibidem, pp. 23-27.

los invitados. El ministro de Defensa, declaraba a Efe que este hecho era "un crimen contra la paz de España y contra los españoles". El palacio de la Zarzuela hizo público un comunicado en el que los reunidos afirmaban su voluntad de acabar con la plaga terrorista y su solidaridad con las Fuerzas Armadas. A las ocho de la tarde los líderes políticos volvían a coincidir en la misa celebrada en el Cuartel General del Ejército[88].

Pocos días después tendría lugar un segundo encuentro también marcado por trágicas circunstancias. El día 6 un hijo de Alberto Oliart fallecía en accidente de tráfico. Al entierro, celebrado la jornada siguiente, acudieron tanto Felipe González como Leopoldo Calvo-Sotelo. Dado lo doloroso de la situación personal del ministro, González le propuso suspender la reunión para el traspaso que ya estaba prevista, pero Oliart decidió mantener el calendario porque "hay cosas que no tienen remedio (…) y en cambio es importante que tú sepas una serie de cosas, o que me preguntes lo que tú quieras". Según el relato de Oliart se reunió con el líder socialista en la sede del partido, entonces en la calle Santa Engracia, comieron y estuvieron juntos hasta las 19.30[89]. Entre los asuntos tratados, González le pidió sugerencias sobre su posible sucesor, a lo que Oliart respondió apostando por Narcís Serrra[90]. Unos días después el líder socialista le llamó por teléfono pidiéndole que recibiera a Serra en su casa. En las jornadas siguientes las conversaciones entre ambos hombres fueron intensas: "Le puse un despacho en el Ministerio, di orden a los jefes de Estado Mayor, a los directores generales, a Eduardo Serra que despacharan con él, que le explicaran todo lo que les preguntara, y así se hizo"[91]. El 2 de noviembre Oliart y Serra se reunieron con los miembros de la JUJEM, el director general de la Guardia Civil y el del CESID. Lamentablemente el día 3 de diciembre Oliart no pudo estar en la toma de posesión de Serra, ya que se encontraba en Alemania donde operaban a su segundo hijo. Oliart concluye su

---

[88]ALCS-P, *Informaciones*, 4-11-1982, "Calvo Sotelo: Una provocación a los españoles"; *ABC*, 5-11-1982, "Reunión en la Zarzuela"; *Diario 16*, 5-11-1982, "El Rey, Felipe y el Ejército unidos contra los asesinos"; *El Alcázar*, 5-11-1982, "El Rey recibió a Calvo-Sotelo, González y Lacalle Leloup"; *El País*, 5-11-1982, "El asesinato del jefe de la División acorazada, una provocación para desestabilizar la transmisión de poderes".

[89]ALONSO CASTRILLO, op. cit., pp 482-483. Hay un problema de fechas en el relato de Oliart, que dice que el encuentro con Felipe González se produjo el miércoles siguiente al entierro de su hijo, es decir, el día 10 de noviembre. Pero ese es el día en que se produce también por la tarde el encuentro en Moncloa en el que están presentes Calvo-Sotelo, González, Guerra, Rosón y el propio Oliart. Probablemente la reunión sería poco después de esa fecha.

[90]Recomienda a Serra por tres razones: "La primera, que tiene experiencia del mando de una gran unidad administrativa, que la gente tuya, que yo sepa, no la tiene; la segunda, incluso ha mandado una pequeña fuerza militar; pero, sobre todo, la tercera, los tres capitanes generales que han estado en Barcelona, los tres jefes de Estado mayor, y los tres generales de división que yo he conocido, menos Armada, me han hablado muy bien de él. (…) Eso en el ejército es muy importante, que se sientan bien con el civil que les va a mandar" ALONSO CASTRILLO, op. cit., p. 483.

[91]*El País*, 4-12-1982, "El nuevo Gobierno".

dramático relato considerando un éxito el traspaso: "yo diría que lo hicimos muy bien. ¿Qué más se hubiera podido hacer?"[92].

Con el vicepresidente para Asuntos Económicos y ministro de Economía y Comercio, Juan Antonio García Díez las cosas rodaron de forma sencilla. Tras los tres encuentros en Moncloa, los días 5, 11 y 17, quedó claro que el hombre fuerte del nuevo gobierno socialista iba a ser Miguel Boyer, que además concentraría en sus manos la cartera de Hacienda, gestionada entonces por Jaime García Añoveros. Según la agenda del propio vicepresidente hubo dos encuentros más, ya sin la presencia de Felipe González ni Calvo-Sotelo. Uno se celebró el viernes día 19 a las 13.00 y a él asistieron por parte del PSOE Luis Velasco y Julián García Vargas. La última tendría lugar el lunes 22 a las 12.30 con asistencia de Miguel Boyer y Pedro Pérez Fernández, que pronto iba ser nombrado Director general de política económica, cargo que ocuparía hasta 1985. El tema de ese encuentro, según trascendió a la prensa fue "la cuestión del comercio exterior" y se alargó casi todo el día[93]. Dentro del área económica Boyer también se entrevistaría personalmente con García Añoveros y, junto con Solchaga, una vez que este fue designado como ministro de Industria y Energía, tuvieron sendos encuentros con los presidentes del Instituto Nacional de Industria y del Instituto Nacional de Hibrocarburos para ultimar "la estrategia del gabinete sobre la empresa pública"[94].

En Exteriores, la cuarta cartera por la que Felipe González había mostrado especial interés, las cosas transcurrieron de manera un poco distinta. Tras el encuentro en Moncloa, el traspaso efectivo en el Ministerio, a diferencia de los tres casos anteriores, no se hizo con el futuro ministro como había ocurrido con Barrionuevo, Serra o Boyer. La encargada de la tarea fue Elena Flores Valencia, secretaria de política internacional de la Ejecutiva Socialista, persona de confianza de González, y no Fernando Morán quien luego ocuparía la cartera. Incluso aquellos días se especulaba con la posibilidad de que Morán fuera designado

---

[92]ALONSO CASTRILLO, Ibidem. Fue el único caso en el que la toma de posesión fue televisada.

[93]ARTRE/AJAGD, Caja 1, Agendas personales. "Ayer se iniciaron las primeras reuniones en el Ministerio de Economía y Comercio, entre su titular, Juan Antonio García Diez, y los socialistas Luis Velasco y Julián García Valverde, reuniones que proseguirán la semana próxima", *El País*, 20-11-1982, "Aparente resistencia de Alfonso Guerra a formar parte del próximo Gobierno"; ALCS-P, *Informaciones*, 23-11-1982, "El Gobierno Calvo-Sotelo agotará su etapa sin una nueva reunión plenaria".

[94]Según fuentes socialistas el traspaso se realizaba con "especial rapidez y eficacia ya que tanto Boyer como Solchaga han trabajado en el INI y el INH y han encontrado máxima colaboración en sus entrevistas", *ABC*, 28-11-1982, "Los socialistas ultiman su estrategia".

[95]*El País*, 11-11-1982, "Miembros del PSOE y *dos o tres independientes* integrarán el futuro Gobierno de Felipe González".

Embajador en París[95]. Las reuniones entre Pérez-Llorca y Flores tuvieron lugar en el Palacio de Viana, con la asistencia del subsecretario de Exteriores Joaquín Ortega Salinas. Tras algunas desconfianzas iniciales, el proceso se realizó con eficacia y sin mayores sobresaltos[96].

Al lado de González destacó la actividad de Alfonso Guerra. Como hemos visto, estuvo presente en varias de las reuniones en la Moncloa, pero además participó activamente en el diseño del nuevo ejecutivo, en el que en principio se resistió a integrarse, y supervisó diversos asuntos del traspaso. Desde el séptimo piso de la calle Bravo Murillo, donde había coordinado la campaña electoral, Guerra "estudia papeles, oye a técnicos y coordina el trabajo de cerca de un centenar de personas". Había un sinfín de decisiones que tomar. Como recuerda en sus Memorias: "Yo me encargué de preparar algunas propuestas iniciales que sirvieran para los primeros días de Gobierno: eran instrucciones acerca del acto de toma de posesión, de cómo realizar la entrega de poder del ministro saliente, normas sobre automóviles, escoltas, despachos". Por otra parte "Con el jefe de Gabinete de Leopoldo Calvo-Sotelo organizamos unas reuniones para facilitar la información imprescindible para los nuevos ministros"[97]. También se planteó recopilar datos de los ayuntamientos, para lo cual convocaría a los alcaldes de las principales ciudades[98]. Y se reunió con Manuel Fraga para perfilar el calendario de la nueva legislatura[99]. En algún caso realizó gestiones directas con ministros salientes. Fue lo que ocurrió con el de Hacienda, Jaime García Añoveros, que le llamó "expresándome que algunos asuntos delicados prefería tratarlos conmigo". En la sede del Ministerio, Guerra fue informado de la existencia de una cuenta en el Banco de España a libre disposición del ministro para gastos reservados. Merece la pena dejar hablar al protagonista:

> Me alargó unos folios y me rogó que los leyera. Comprobé una larga lista de gastos de pequeña cuantía, entregas a conventos de monjas, iglesias de pueblo, pequeños

---

[96]"El Ministerio de Asuntos Exteriores podría ser uno de los departamentos especialmente reacios a dar cuenta de sus más íntimos secretos y materias reservadas", ALCS-P, *Ya*, 15-11-1982, "Primeras medidas socialistas", Anabel Díez. *La Vanguardia*, 29-11-1982, "Crónica política. Rosón bis", Antxon Sarasqueta. Flores, por su parte, se habría reunido también con Guido Brunner, embajador de la RFA, para tratar sobre asuntos comunitarios.

[97]GUERRA, op. cit., pp. 433-434 y 436.

[98]"El PSOE quiere tener también cumplida información sobre la situación financiera de los Ayuntamientos, por lo que, en los próximos días, Guerra convocará, para empezar, a los alcaldes de Barcelona, Valencia, Madrid y Málaga", ALCS-P, *Cinco días*, 4-11-1982, art. cit.

[99]*ABC*, 27-11-1982, "Fraga y Guerra se entrevistaron ayer". Según Fraga en su diario: "Larga conversación con Alfonso Guerra continuando, en detalle la del día anterior (con Felipe González): fechas, comisiones, elecciones municipales, etc", FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987, p. 298.

> ayuntamientos, en la que se especificaba el motivo del gasto: arreglo de techumbre, fuente de agua potable, pintado del edificio, etc. Solo había dos cantidades sobresalientes por la magnitud de las cifras. Una estaba destinada a la Universidad Hispanoamericana y se detallaba el nombre de la persona receptora, ex mujer de un ministro de UCD. Pregunté donde tenía su sede tal Universidad. El ministro me contestó que en ninguna parte, que era algo etéreo. Comprendí que era un gasto disfrazado. La otra cantidad fuerte se destinaba a atenuar los impulsos de algunos dirigentes africanos en su actitud acerca del archipiélago canario. El ministro me informó: "quedan dos plazos por pagar. Ese fue el compromiso".
> Estaba yo tocando con los dedos el célebre concepto de la razón de Estado. No dije nada, pero ni pagamos más ni utilizamos nunca aquella cuenta, que fue suprimida enseguida[100].

Junto a González y Guerra hubo una tercera persona importante en el traspaso de poder del lado socialista: Joaquín Almunia. El 2 de noviembre, tras la primera reunión de la Ejecutiva para analizar el resultado electoral, Guillermo Galeote confirmaba "que el PSOE ha designado ya un equipo de técnicos —la mayor parte de los cuales han trabajado en la elaboración del programa socialista—, conocedores de las actividades de los diferentes departamentos y de la Administración", para poner en marcha "de forma adecuada" el proceso. Algunos socialistas denominarían con ironía a estos técnicos "el batallón de transmisiones"[101]. Almunia fue el encargado por la Ejecutiva para coordinarlo todo ministerio a ministerio. Según su testimonio no recibió "ninguna indicación sobre las personas con las que debía contar para ese proceso, así que formé grupos con gente conocedora de cada uno de los departamentos", normalmente dos por área, según la lista que puede verse en el Cuadro 1, y que fue entregada al propio Calvo-Sotelo. Para evitar malentendidos les aclaró "que su designación no estaba para nada relacionada con los nombramientos que debían producirse una vez constituido el Gobierno". Felipe González, ya había explicado que no se trataba de crear "un gobierno en la sombra", ya que el ejecutivo centrista continuaba en funciones con plena legitimidad, y que la labor de estas personas era recoger información para entregársela "a los que pueden ser los responsables futuros en el momento oportuno, para que tengan idea de lo que tienen que hacer en un plazo inmediato"[102]. Varios

---

[100]GUERRA, op. cit., p. 437.

[101]ALCS-P, *Cambio 16*, 15-11-1982, art. cit.

[102]*El País*, 4-11-1982, "La sesión de investidura de Felipe González se celebrará los dias 6 y 7 de diciembre", Alfredo Relaño; *ABC*, 4-11, 1982, "Calvo-Sotelo y Felipe González volvieron a reunirse ayer en la Moncloa".

"ministrables" manifestaron "su disgusto por la política de silencio y misterio en los nombres que compondrán el gabinete ministerial"[103].

En realidad, tal y como contaba Fernando Jáuregui, "en la sede central del partido socialista comenzaron a recibirse informes y dossiers a partir de la primavera de 1981; estos informes procedían de funcionarios simpatizantes de la UGT o el PSOE, y muchos de ellos han resultado de gran utilidad para la elaboración del programa de Gobierno". Las comisiones de transferencias coordinadas por Almunia trabajaban "de acuerdo con dos cuestionarios, uno genérico y otro más específico" y se concebían "como un primer paso hacia la reforma administrativa, y en este mismo sentido se orientan las preguntas de los cuestionarios". En una primera fase, se trataba "de hacer cuantificaciones presupuestarias, número de personal en cada departamento, temas en marcha y temas pendientes, etcétera. También se trata de elaborar un calendario de aplicación de las nuevas medidas, para evitar que ocurra, por ejemplo, lo mismo que en Francia, donde, por poner todos los problemas al tiempo sobre la mesa, se ha producido un atasco"[104].

CUADRO 1: COMISIONES DEL PSOE PARA EL TRASPASO DE PODERES	
Presidencia	Justo Zambrana, Francisco Ramos Fernández Torrecilla, Javier Moscoso, Mario Trinidad (Secretaría de Estado para la Información)
Asuntos Exteriores	Juan Antonio Yañez, Elena Flores
Justicia	Virgilio Zapatero, Pedro González
Obras Públicas	José Miguel Hernández, Miguel Ángel Fernández Ordóñez
Educación	Victorino Mayoral, Mariano Pérez Galán
Trabajo	Alejandro Cercas, Álvaro Espina, Segismundo Pérez
Industria y Energía	Julián García Valverde, Florencio Ornia, Luis Carlos Croissier
Agricultura	Francisco Peña, Carlos Tió
Transportes,Turismo y Comunicaciones	Ignacio Fuejo, Pedro Sáncho, Miguel Muñíz
Cultura	Salvador Clotas, Rafael Ballesteros, Carlos Royo Villanova
Administración Territorial	Francisco Fernández Marugán, Juan Prats, Luis Fajardo
Sanidad y Consumo	Pedro Sabando, José Méndez
Economía y Comercio	Julián García Vargas, Luis Velasco
Hacienda	Julián Campo, Francisco Fernández Marugán
INI	Carmen Mestre
Fuente:ALCS, Partidos Políticos, Expte. 9, "PSOE-Traspaso".	

[103]"«Hace falta tiempo para organizar un ministerio, buscar colaboradores y estudiar los papeles. No podemos enterarnos una semana antes», decía, dolido, uno de los más firmes candidatos", ALCS-P, *Cambio 16*, 15-11-1982, art. cit.

[104]*El País*, 18-11-1982, "Las 'herencias' del anterior Gobierno limitarán la acción del primer año de mandato socialista", Fernando Jáuregui.

El proceso conducido por Almunia se realizó en tres etapas. Hasta el 14 de noviembre solo se habían producido reuniones en los Ministerios de Cultura (Soledad Becerril) y Educación y Ciencia (Federico Mayor Zaragoza) por falta de "invitación al diálogo"[105]. Los socialistas demandaban a "los interlocutores de la Administración información sobre cuestiones organizativas del ministerio respectivo, así como del estado actual de las plantillas de personal y las cuestiones pendientes del titular de cada cartera". La consigna del Gobierno era facilitar al máximo las cosas y elaborar "dossiers para entregar a los futuros responsables"[106]. Los siguientes fueron los Ministerios de Economía y Comercio, Hacienda, Sanidad y Consumo, Trabajo y Seguridad Social, y Transportes y Comunicaciones, (entre los días 17 y 20) y en la semana del 22 se unió un tercer bloque: Industria y Energía, Agricultura, Pesca y Alimentación, Obras Públicas y Urbanismo, y Administración Territorial[107]. Normalmente en la primera toma de contacto asistía el propio ministro, que luego delegaba en sus subordinados. La mecánica era siempre la misma:

> Cada grupo tenía que presentarse en un ministerio para que los secretarios de estado y subsecretarios salientes les entregasen documentación sobre los asuntos pendientes. Por las tardes, reunía a los miembros de esos equipos, para analizar la marcha del proceso y comentar todas las incidencias que hubiesen surgido. Cuando hubo que solicitar más atención por parte de algún departamento, Calvo-Sotelo lo hizo con diligencia y autoridad[108].

Los días 24 y 26 de noviembre Felipe González celebró sendas reuniones con sus futuros ministros. Cada uno había recibido el encargo de diferente forma y en distinto momento, "unos a escasos días de tomar posesión y otros, los elegidos, meses antes de celebrarse las elecciones"[109]. Algunos ni siquiera se conocían personalmente. Alfonso Guerra les instruyó acerca de la organización del nuevo Gobierno, desde las cuestiones protocolarias a las de seguridad y funcionamiento del Consejo de Ministros. Una vez

---

[105]ALCS-P, *Tiempo de hoy*, 15-11-1982, "Dificultades para el traspaso".

[106]ALCS-P, *Ya*, 15-11-1982, art. cit. y *Diario 16*, 16-11-1982, "Confidencial. Cerco a Mariano Rubio". La prensa comentaba que los responsables ministeriales aceleraron en esos días las gestiones para encargar sus retratos oficiales *La Vanguardia*, 23-11-1982, "El Rey comienza las consultas".

[107]En Trabajo y Seguridad Social los representantes del PSOE fueron recibidos el 17-11. En Transportes, Turismo y Comunicaciones se iniciaron los contactos el 19-11 (Luis Gámir recibió a Sancho, Fuejo y Muñiz que se harían cargo cada uno de una de las tres áreas del departamento). En Sanidad y Consumo los contactos se iniciaron la semana del 15 (sin precisar) y continuaron el 22-11 bajo la dirección del subsecretario. En Industria y Energía el 22-11 se recibió "un amplio cuestionario en el gabinete del ministro" que fue respondido y entregado el día 26-11 en una reunión de alto nivel. En Obras Públicas y Urbanismo tuvo lugar una segunda reunión el 22-11 con asistencia del ministro. En Administración territorial la primera reunión se retrasó hasta el 23-11. ALCS, *Informaciones*, 23-11-1982, art. cit.

[108]ALMUNIA, op. cit., pp. 140-141.

[109]*El País*, 2-12-2012, "30 años del primer Gobierno socialista: El reencuentro". Es curioso constatar como las versiones de los protagonistas sobre aquellos hechos no coinciden en todos los casos, según subraya el propio *El País*. También referencia a esas dos reuniones en BARRIONUEVO, op. cit., pp. 17-18, que es quien precisa las fechas.

hecha pública por Felipe González la lista de ministros el día 2 de diciembre (ver Cuadro 2) dependió del talante de los implicados poner el adecuado colofón al relevo. Disponemos de varios relatos de los protagonistas para ilustrar aquellos momentos.

Joaquín Almunia, designado para su propia sorpresa, ministro de Trabajo y Seguridad Social, fue invitado a cenar por su predecesor "Santiago Rodríguez Miranda, socialdemócrata de UCD que no siguió a Fernández Ordóñez". La escena transcurrió como sigue

> Cuando llegué, me mostró su despacho, se detuvo particularmente en la descripción de los sistemas de comunicación disponibles a través de los aparatos telefónicos situados a la derecha de la mesa de trabajo, y enseguida me invitó a subir al piso oficial, situado en la planta más alta del edificio.
> La residencia del ministro era un lugar muy poco acogedor. Las habitaciones eran inmensas y los pasillos interminables, mientras que los muebles tenían el estilo impersonal propio de los recintos oficiales. Todo ello impregnado de una luz evanescente. En medio de ese ambiente desangelado, la conversación mantuvo un tono educado pero distante y frío. Rodríguez Miranda trazó un panorama general de los temas de su competencia, me advirtió de algunas órdenes que requerían mi firma urgente y se excusó por no quedarse a recibirme, cuando al día siguiente volviese del acto de toma de posesión. Al parecer, unas obligaciones ineludibles requerían su presencia en Mallorca. Cuando el coche oficial me devolvió a casa, sentí un gran alivio[110].

CUADRO 2: RELEVO DE MINISTROS EN 1982

Ministerio	Saliente	Entrante
Vicepresidencia	Juan Antonio García Díez	Alfonso Guerra González
Exteriores	José Pedro Pérez-Llorca	Fernando Morán López
Defensa	Alberto Oliart Saussol	Narcís Serra Serra
Interior	Juan José Rosón Pérez	José Barrionuevo Peña
Obras Públicas y Urbanismo	Luis Ortiz González	Julián Campo Sainz de Rozas
Industria y Energía	Ignacio Bayón Mariné	Carlos Solchaga Catalán
Economía y Comercio Hacienda	Juan Antonio García Díez Jaime García Añoveros	Miguel Boyer Salvador (Economía y Hacienda)
Justicia	Pío Cabanillas Gallas	Fernando Ledesma Bartret
Presidencia	Matías Rodríguez Inciarte	Javier Moscoso del Prado
Educación y Ciencia	Federico Mayor Zaragoza	José María Maravall Herrero
Trabajo y Seguridad Social	Santiago Rodríguez Miranda	Joaquín Almunia Amann
Transportes, Turismo y Comunicaciones	Luis Gámir Casares	Enrique Barón Crespo
Cultura	Soledad Becerril Bustamante	Javier Solana Madariaga
Administración Territorial	Luis Manuel Cosculluela	Tomás de la Quadra Salcedo
Sanidad y Consumo	Manuel Núñez Pérez	Enest Lluch Martín
Agricultura, Pesca y Alimentación	José Luis García Ferrero	Carlos Romero Herrera

[110] ALMUNIA, *op. cit.* pp. 146-147.

Almunia nos ha dejado un detallado relato de su llegada al Ministerio en la Castellana al día siguiente, tras la promesa de su cargo ante el Rey

> Me detuve a saludar a las personas que se encontraban en las inmediaciones, mientras las cámaras de TV efectuaban unas tomas. Una señora mayor con lágrimas en los ojos, me agarró con fuerza del brazo y me deseó todo tipo de éxitos. Esa imagen fue muy repetida en los telediarios de aquel día (…)
> En el vestíbulo me estaba esperando el subsecretario saliente, Miguel Cuenca, persona abierta y dialogante, que había tenido buenas relaciones tanto con los sindicatos como con la oposición socialista. Excusó la ausencia del ministro y me sugirió que recorriese en su compañía algunas dependencias del edificio, para saludar al personal en sus despachos. En uno de ellos encontré a una funcionaria conocida mía, cercana ya a la edad de jubilación. Me besó emocionada y, acercándose a mi oído me dijo: "Si quieres parecerte a Largo Caballero, sal a una de las ventanas que dan al exterior y pronuncia una alocución". No me atreví a seguir su consejo, aunque su intención fuese la mejor de las imaginables (…)
> Nunca había estrechado tantas manos en tan poco tiempo, ni se me habían dirigido con tanto respeto. Me preguntaba como podríamos aprovechar la experiencia y los conocimientos de toda aquella gente, en la que percibí una mezcla de esperanza, curiosidad y desconfianza.

Después vino "el penoso trámite de ir recibiendo, uno tras otro a los altos cargos salientes. A todos ellos, además de saludarlos tenía que comunicarles su cese e informarles de cuando se iba a producir el relevo correspondiente". La mayoría se adelantaron a sus palabras, poniendo el cargo a disposición. A otros hubo que pedirles que se quedaran unas semanas hasta encontrar el sustituto. "Pero en dos o tres casos los cesantes se hicieron los remolones. Alguno hizo alusión a su asepsia ideológica, e incluso hubo quien sacó a colación el paisanaje con mi mujer, a la que al parecer conocía desde niña"[111].

Alfonso Guerra también ha consignado por escrito sus impresiones de aquel momento. Tras un largo tira y afloja con Felipe González, que fue la comidilla de los medios, finalmente había decidido aceptar la vicepresidencia del Gobierno[112]. Atento a todos los detalles Guerra no pasó por alto ni un detalle en la toma de posesión:

---

[111]Todo el episodio en ALMUNIA, op. cit, pp. 149-150.

[112]El relato del proceso de decisión en boca del propio protagonista en GUERRA: op. cit., pp. 433-436. Es interesante contrastarlo con el que hace ALMUNIA: op. cit., pp. 142-143. Algunas interesantes referencias en la prensa: *El País*, 20-11-1982, art. cit; 27-11-1982, "Alfonso Guerra afirma que irá al Gobierno, si el partido se lo pide"; 28-11-1982, "Guerra aparece decidido a demostrar que hay *ministros de Felipe González y ministros del partido*", MAA; 29-11-1982, "Alfonso Guerra acepta la vicepresidencia única del Gobierno socialista", 30-11-1982, "Los miembros de la ejecutiva del PSOE pidieron a Guerra que aceptara la vicepresidencia del Gobierno", *ABC*, 26-11-1982, "Alfonso Guerra parece decidido a ocupar la vicepresidencia del Gobierno". ALCS-P, *Ya*, 29-11-1982, "El número 2 del PSOE entrará en el Gobierno. Felipe manda: Guerra dijo sí".

> Por respeto y prudencia no habíamos intervenido en la organización del ritual de la toma de posesión. Me dí cuenta de que Felipe prometió el cargo ante un crucifijo y con la mano apoyada en la Biblia. Me pareció improcedente en un Estado no confesional y expresé mi deseo de que para las promesas del vicepresidente y ministros se retirase el crucifijo y se colocase la Constitución. Con mi mano sobre ella prometí, dos días más tarde, el cumplimiento de mis deberes[113].

Tras la ceremonia en la Zarzuela se dirigió a la Moncloa "dentro de un coche oficial, un baqueteado Mercedes negro y grande con apariencia funeraria". Una vez en el palacio "entré en el despacho del vicepresidente —ahora lo era yo, aunque actuaba como si estuviese de visita—, comprobé que era una sala espaciosa con una buena mesa de despacho, y en el ala una gran mesa para reuniones. La librería estaba vacía. Los cuadros, de soldados con uniformes antiguos". Sacó la foto de su hijo y la puso sobre la mesa: "Fue el instante exacto en el que supe cuánto había de sacrificar por esta nueva tarea. Y decidí que si había de pagar un coste personal alto —como estar lejos de mi hijo— al menos que mi trabajo fuese útil, concreto, verdadero, que ayudase a una gran población ilusionada y deseosa de nuestro acierto"[114].

José Barrionuevo fue a la Zarzuela tras tomarse "con los amigos más íntimos mi último café con leche en mi despacho del Ayuntamiento". Tras la promesa, en la conversación informal entre los nuevos ministros y el Rey al parecer alguien aportó "la idea genial, al menos se habló de ello, de construir un túnel bajo el estrecho de Gibraltar". Después se desplazó hasta la sede de su nuevo ministerio. "Traté a Rosón con toda la afabilidad del mundo, porque lo sentía y él se lo merecía. Hasta el último momento —le acompañé hasta la puerta de la calle— le dije, con toda sinceridad, que habría preferido que el ministro hubiera seguido siendo él[115].

La narración de Julio Feo sobre su entrada en Moncloa como nuevo secretario de la Presidencia es la que ofrece quizá la mayor discordancia con lo que pareció ser la tónica general del traspaso en los diversos niveles de la administración. Feo pisó la Moncloa por primera vez el 29 de noviembre, acompañado por

---

[113]GUERRA, op. cit, p. 439. Según *El País* González prometió el cargo "poniendo su mano sobre los Evangelios, aunque el mismo ejemplar de la Constitución se hallaba también sobre la mesa". *El País*, 4-12-1982, "Nuevo gobierno. El vicepresidente del Gobierno y los ministros prometieron sus cargos sobre la Constitución".

[114]GUERRA, op. cit., pp. 439-440.

[115]BARRIONUEVO, op. cit., pp 21-22. Luego se reunió con Francisco Laína y Juan José Izarra del Corral y almorzó con Rafael Vera y Carlos Sanjuán "en quienes había pensado como sustitutos de los dos anteriores".

Roberto Dorado. Allí se reunieron con Eugenio Galdón y con Sánchez Merlo, con quien le unía una vieja amistad. Éste le dio "algún que otro consejo útil" como que "fuera yo quien llevara los fondos reservados y que la agenda del presidente dependiera de mí". Volverían a verse el día 2, tras la promesa de Felipe González. En este segundo encuentro "Luis me explicó que, con permiso del presidente, él tenía contactos con el responsable de los servicios secretos de la embajada de los Estados Unidos" y le preguntó si estaba interesado en mantener tal conexión. También le pidió dos favores, que fueron atendidos: que se quedara con su chófer y con su secretaria. Y este es el resto del relato:

> Yo debo decir que si bien es cierto que la transición en la mayor parte de los ministerios se hizo con bastante fluidez, por lo que respecta a la secretaría de la Presidencia del Gobierno, mi querido Sánchez Merlo me dio consejos pero no me dejó ni un solo papel. Parece ser que esa había sido la norma en los tiempos de UCD desde el primer Gobierno de Suárez; en todos los cambios de secretaria general de la Presidencia, el que se iba arramblaba con todos los papeles. Esto me lo contó meses mas tarde Alberto Aza, en la embajada de Lisboa. Años después de irnos de Moncloa, la discreta de mi secretaria Paquita, me contó que en los armarios solo habían dejado informes impresos de la Oficina de Información Diplomática; ella misma los había arrumbado. No había error, no habían dejado nada[116].

El último gesto de reconocimiento del gobierno entrante hacia el saliente fue un reparto de condecoraciones: al expresidente Calvo-Sotelo el collar de la Orden del Mérito civil, a unos ministros la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica y a otros la Gran Cruz de la real y muy distinguida Orden de Carlos III. Todos menos Pío Cabanillas que ya había sido condecorado anteriormente al dejar de ser ministro en otra ocasión[117]. Poco después se concretaría el Estatuto especial para los expresidentes, que González ya había anunciado durante el traspaso[118]. Calvo-Sotelo reconocería lo necesario que tal estatus había sido para él, ya que al salir de Moncloa, se había quedado literalmente sin trabajo[119].

---

[116]FEO: op. cit., pp. 214-215.

[117]*El País*, 4-12-1982, "Condecorados los miembros del anterior Gobierno", EP.

[118]ALCS-P, *Pueblo*, 13-11-1982, "Mi crónica. Estatuto especial para los expresidentes", Julia Navarro. Julio Feo afirma tener constancia de que Adolfo Suárez había dejado el proyecto "encima de la mesa de Calvo Sotelo, pero éste se negó a llevarlo a cabo", FEO: op. cit., pp. 252-253.

[119]Su expresión exacta fue bastante más rotunda y popular: "en la p… calle". No podía prejubilarse porque no había cotizado los últimos siete años, los que había estado en el Gobierno. CALVO-SOTELO, *Pláticas…*, op. cit, pp. 203-204. Más adelante, gracias a la mediación de Miguel Boyer, sería nombrado consejero del Banco Hispano Americano, pp. 211-212.

5. Debajo de las alfombras

Una expresión muy utilizada por Felipe González durante la campaña electoral fue la de "levantar las alfombras" cuando llegara a la Moncloa. Esta metáfora da idea de la actitud con la que muchos socialistas llegaban a los aledaños del poder después de cuarenta años de franquismo y de otros siete de espera en la antesala. A pesar de las declaraciones solemnes, los gestos de buena voluntad y las alabanzas hacia la caballerosidad de los derrotados centristas, la desconfianza respecto a los que se consideraba herederos del régimen anterior estuvo muy presente desde el primer momento. Barrionuevo, por ejemplo comenta explícitamente que en aquel momento "no faltaban voces y expresiones de significación revanchista"[120]. Aunque se trató de transmitir normalidad en el traspaso, en buena medida para tranquilizar a amplios sectores de la opinión pública conscientes de la magnitud del cambio histórico que se había producido, lo cierto es que durante los más de 30 días de interregno, surgieron tensiones y malentendidos que amenazaron con enturbiar el panorama. Ninguno por si solo fue capaz de alterar las "previsiones sucesorias", pero todos ellos en conjunto dan idea de que las cosas no fueron tan sencillas como a primera vista pudo parecer.

Guillermo Galeote, secretario de imagen de la ejecutiva del PSOE, se sintió esos primeros días en la obligación de señalar que "estamos convencidos de que el desarrollo del calendario institucional, hasta la ceremonia de investidura del nuevo presidente del Gobierno va a desarrollarse en un clima de normalidad. No tenemos datos que puedan provocar alarma". Por su parte, el siempre suspicaz Alfonso Guerra expresó su preocupación de que en España "el cambio de gobierno pueda significar el que se arrase con una documentación que pertenece al Estado"[121]. Los socialistas, según *Ya*, fueron al traspaso "mentalizados a encontrar desagradables sorpresas". *Diario 16* señalaba que desde los "primeros contactos" ya se habían producido las "primeras discrepancias al detectar los técnicos del PSOE cuentas que no están del todo claras"[122]. Felipe González hablaría de los "mil detalles que no le gustan", y llegaría a afirmar, ni más ni menos, que "nos encontramos con un Estado prácticamente inexistente, con las instituciones desarticuladas (…) El

---

[120]Si bien aclara que "el ajuste de cuentas con el pasado no sería mi política" BARRIONUEVO: op. cit, p. 18.

[121]*El País*, 3-11-1982, art. cit. Ciertamente Galeote también alabó la "buena disposición" del Gabinete de Calvo-Sotelo para facilitar una transferencia "ordenada y sin demora de los poderes, que permitan una rápida y efectiva puesta a punto del nuevo Gobierno y Administración socialistas".

[122]ALCS-P, *Ya*, 15-11-1982, art. cit.; *Diario 16*, 22-11-1982, "Semana decisiva en la transmisión de poderes al Partido Socialista" (citando a la Agencia Efe).

verdadero reto es reformar lo que apenas existe, hacer un esfuerzo por organizar bien el Estado, que sea eficaz, honrado y al servicio del ciudadano"[123]. *Interviú* publicaría en fecha tan tardía como el 24 de noviembre que "las transferencias van tan mal" que Alfonso Guerra hace chistes sobre "las facturas que nos están dejando"[124]. Con todo, Miguel Boyer tuvo que reconocer "una actitud más limpia y más cooperadora de lo que hubiéramos podido esperar"[125].

Con respecto a la actitud de la administración saliente, también se dejaron ver en la prensa "rumores, estridencias, que señalan aquí o allá algún conato de «sabotaje». Se habla estos días de determinados altos funcionarios que se aplican a la «operación cenicienta» u «operación ceniza», de destrucción de documentos... Pero no hay certeza"[126]. En este sentido *Diario 16* publicó que de la sede de la Dirección General de Seguridad había salido "abundante material con destino desconocido, señalándose que en algún caso este destino es un horno de propiedad estatal" y que en un despacho se estaba procediendo a la destrucción, a ciertas horas de la noche, de papeles reservados. El Ministerio del Interior reaccionó con contundencia remitiendo estas informaciones al fiscal y desmintiendo todo el asunto punto por punto:

> Una nota oficial del citado departamento afirma que "la totalidad de la documentación oficial del Ministerio se encuentra en sus correspondientes archivos. Es falso, por tanto, que se haya procedido a la destrucción, sustracción o trituración de ninguno de los expedientes que forman parte de la documentación oficial"."Asimismo", asegura el Ministerio, "toda la documentación e informes de los gobiernos civiles, de asociaciones inscritas en el régimen correspondiente, y la referida a las últimas elecciones legislativas, está intacta en la dirección general de Política Interior. Igualmente, la dirección general de la Policía conserva y custodia todos los documentos de valor policial"[127].

Por aquellos días se publicaba también que "Leopoldo Calvo-Sotelo pasea su rabia" vetando en las comisiones de traspaso propuestas por el PSOE a hombres provenientes del PAD de Fernández Ordóñez y se señalaba en concreto el caso

---

[123] *El País*, 18-11-1982, art. cit. y y 19-11-1982, "Felipe González explicará a los españoles el estado de la nación que heredan los socialistas", Joaquina Prades.

[124] ALCS-P, *Interviú*, 24-11-1982, "Calvo-Sotelo, aun veta".

[125] ALCS-P, *Off the record*, 12-11-1982, "Boyer: un caballeroso traspaso de poderes".

[126] *ABC*, 12-11-1982, "Hilo directo. Operación traspaso", Pilar Urbano.

[127] *El País*, 26-11-1982, "Interior niega que se hayan destruido documentos antes del traspaso de poderes".

de Javier Moscoso. La razón no era otra que el rencor, la misma que llevaba al presidente saliente a negar el saludo "a todos los diputados (excentristas) que han salido en las listas socialistas"[128].

La prensa también aireaba algunas irregularidades que podían estar cometiéndose. Así *Cambio 16* contaba como

> En algunos ministerios se apresuraban a meter en nómina al personal eventual, y en otros, como en Hacienda, los altos cuerpos echaban mano a partidas presupuestarias para subirse los sueldos antes de que llegaran los socialistas. En otros departamentos de la Administración, cajones vacíos y registros inexistentes proyectaban su sombra sobre la luz de esa entrega ordenada que pretendía Calvo-Sotelo[129].

El País denunciaba de fuentes sindicales un incremento "de gratificaciones y las contrataciones masivas de personal" en la Administración que se habían "visto incrementadas en los últimos meses, ante el próximo traspaso de poderes", si bien no podía por menos que reconocer, que se trataba de "una práctica legal". Según Justo Zambrana de UGT, se estaba asistiendo a "un espectáculo dantesco" de "concesión de bufandas y otros incentivos de productividad a determinados cuerpos, además de una contratación masiva"[130]. El diario también se hacía eco de la denuncia de Comisiones Obreras sobre la "prórroga de los contratos administrativos existentes en la actualidad hasta que se apruebe el Estatuto de la Función Pública" y de la intención de aumentar de forma inminente "las cuantías de los incentivos de productividad de los cuerpos especiales superiores del Ministerio de Hacienda (abogados del Estado, inspectores de Aduanas, interventores, etcétera)". Todo lo cual iba "a dificultar las actuaciones del próximo Gobierno socialista en la función pública, ahondando además en la desmoralización y desincentivación en el trabajo de la mayoría de los empleados públicos". El PSOE hizo pública una nota desmintiendo que Hacienda hubiera consultado con ellos el aumento de las retribuciones y reiterando que si bien el Gobierno

---

[128]ALCS-P, *Interviú*, 24-11-1982, art. cit. La referencia a los socialdemócratas también en *Pueblo*, 20-11-1982.

[129]ALCS-P, *Cambio 16*, 15-11-1982, art. cit.

[130]"Desde abril de 1982, fecha en la que los sindicatos representativos han tenido acceso a las juntas de retribuciones, hasta el mes de julio pasado se han repartido más de ochocientos millones de pesetas en concepto de gratificaciones y complementos", *El País*, 20-11-1982, "Gratificaciones y contrataciones masivas de funcionarios antes del traspaso de poderes". "Aunque se negó a precisar cifras y departamentos ("porque las denuncias que recibimos son casi siempre verbales"), Justo Zambrana hizo referencia a que sólo en la Subsecretaría de Aviación Civil se habían formalizado recientemente 215 contratos laborales". *El País*, 23-11-1982, "La mayoría de los funcionarios es favorable a la reforma de la administración pública, según UGT".

> Debe seguir adoptando las medidas necesarias para el funcionamiento de los servicios, resulta no obstante improcedente que adopte otras medidas (como esta de la subida de retribuciones), que pueden comprometer la política futura de reforma administrativa y no corresponden a las tareas propias de un Gobierno en funciones[131].

El diario de Prisa, el más activo a la hora de denunciar supuestos excesos en la administración centrista saliente, detectaba "diversos indicios de que las irregularidades en los contratos y expedientes de obras del Estado ha crecido en los últimos meses, coincidiendo con el fuerte aumento de la licitación pública". El fenómeno había sido advertido "en fuentes del PSOE, entre cuyos responsables se ha comentado la intención de investigar los proyectos adjudicados durante el último año y volver a dar prioridad a los concursos-subasta, frente a otras modalidades". Pocos días después de la publicación de esta información el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo replicaba con una nota a "las noticias sobre existencia de posibles irregularidades en la contratación de obras del Estado", destacando la "importante mejora en la gestión" desarrollada en los últimos ejercicios[132]. En esta misma línea de descrédito de las autoridades centristas, *El País* informaba de la ampliación de una amnistía fiscal a las empresas en vísperas de las elecciones lo cual suponía "la renuncia a varios miles de millones de recaudación y discrimina a las sociedades que habían tributado". De nuevo a la defensiva, el Gobierno, tuvo que aclarar, por boca del director general de Tributos, que la medida se adoptó "como medio de zanjar un problema que se arrastra desde hace cinco años y que, a su juicio, arranca de la mala redacción que en su día se hizo de la amnistía fiscal de 1977 y la regularización voluntaria de balances" y en cumplimiento de una sentencia del Tribunal Supremo[133].

El Socialista, por su parte no se quedaba atrás denunciando "contratos sospechosos y acomodos diversos". Parecía "como si determinados gestores políticos de la Administración pública se resistieran a dejar el coche oficial o apearse del presupuesto". Era el caso de Ignacio Bayón, que pugnaba por conseguir la presidencia de Ibercobre,

---

[131] *El País*, 10-11-1982, "CC OO denuncia un acuerdo para la prórroga de contratos en la Administración"; 12-11-1982, "Hacienda puede comprometer la reforma administrativa del PSOE".

[132] *El País*, 17-11-1982, "Indicios de irregularidades en los contratos y expedientes de obras del Estado" y 22-11-1982, "El MOPU afirma que no hay cambios en la política de contratación de obras del Estado".

[133] *El País*, 19-11-1982, "El Ministerio de Hacienda amplió en vísperas de las elecciones la amnistía fiscal de 1977 para las empresas", Carlos Gómez y 23-11-1982, "Se amplió la amnistía fiscal de 1977 para corregir defectos de regulación".

empresa recientemente creada tras la reconversión del sector, o el del presidente del FORPPA Claudio Gandarias, quien tras extender "talones por valor de medio millón de pesetas entre ciertos funcionarios", "se ha autonombrado subdirector del Banco de Crédito Agrícola". Se citaba también al ex presidente de RENFE, Alejandro Rebollo, quien "tras abandonar el cargo para presentarse candidato al Congreso por el CDS, piensa regresar a una Dirección General Adjunta previamente creada". Iberia, CAMPSA, Seat, Pegaso y otras empresas del sector público estarían "revisando asuntos e incrementando apresuradamente sus nóminas en estos días". Desde el Ministerio de Transportes se habría "precipitado el concurso público por el que se pretende entregar el servicio de asistencia a los aviones de compañías extranjeras, desde su aterrizaje hasta su despegue, a una empresa privada". Lo sucedido en Seat era particularmente "sorprendente" ya que había "contratado recientemente dos directores y dos subdirectores procedentes de la Ford para la división de Mercado exterior" en "un departamento que de por sí tiene todos los puestos cubiertos y en una empresa en la que existen 8.000 trabajadores en situación de «baja incentivada»" Y desde luego, resultaba "chocante" que en el último Consejo de Ministros, se hubiera aprobado el proyecto de construcción de un puente para Ribadeo, dejando en el camino numerosas demandas históricas de infraestructuras mucho más fundamentadas[134].

También hubo denuncias de irregularidades en RTVE. El diario bilbaíno *Tribuna Vasca*, dirigido por Eduardo Sotillos, aseguraba que "La banda de contabilidad de los equipos de informática, en la que se contenían los sucesivos presupuestos de Televisión Española desde el año 1975 en adelante fue misteriosamente borrada, sin que se haya producido explicación oficial hasta el momento sobre este extraño suceso". La maniobra intentaba "impedir que el futuro gobierno del PSOE obtenga un puntual conocimiento de las cuentas de Televisión Española cuando asuma las responsabilidades de la administración del Ente Público de RTVE". Poco después el director de TVE, Miguel Angel Gozalo, desmentía estas acusaciones explicando que "Lo único que ha ocurrido es que un funcionario de la casa borró inadvertidamente unos datos de contabilidad de gastos correspondientes a la última semana. Error que fue subsanado en 48 horas"[135]. En Televisión Española hubo algún incidente más, como la denuncia del cese por "venganza política" del director y subdirector del Instituto

---

[134]ALCS-P, *El Socialista*, 17-11-1982, "Los socialistas piden claridad en el proceso de transferencia", L.D.

[135]"En la citada banda de contabilidad que se borró figuraban, según parece, los presupuestos de algunos programas que, como es el caso de *Aplauso*, que se emite los sábados por la tarde en la primera cadena, han sido acusados recientemente por diferentes medios informativos de presentar irregularidades en su contabilidad". *El País*, 22 y 23-11-1982.

Oficial de Radiodifusión y Televisión (IORTV). El director del Ente, Eugenio Nasarre, tuvo que salir al paso[136].

En materia de comunicación también fue conflictiva en este periodo la decisión del Gobierno, tomada en plena campaña electoral, de proceder a la subasta de los 27 periódicos integrantes de los Medios de Comunicación del Estado. Estaba prevista para los días 30 de noviembre y 1 de diciembre, a pesar de que la ley que lo posibilitaba estaba recurrida por los socialistas ante el Tribunal Constitucional[137]. No obstante, algunos especulaban sobre "una inteligencia entre el centro desguazado y el PSOE para liquidar en su provecho esa herencia del pretérito"[138].

La mayor preocupación socialista estribaba en que la capacidad de acción del nuevo Gobierno durante el año próximo iba a estar drásticamente limitada, "ya que los presupuestos de varios departamentos ministeriales para 1983 están comprometidos en casi un 80%"[139] y aunque como comentó gráficamente un futuro responsable de la Administración socialista, "no parecen haberse descubierto grandes bultos bajo la alfombra", flotaron en el ambiente acusaciones y reproches. Así por ejemplo, al PSOE le pareció "innecesaria" la celebración del Consejo de Ministros del día 12 en el que "se trató un número de temas desacostumbrado por lo abultado, por más que muchos de ellos fuesen calificados oficialmente como irrelevantes". En efecto, se plantearon más de 500 asuntos entre los cuales no dejó de señalarse "la declaración de interés artístico nacional para dos viviendas de la ministra de Cultura, Soledad Becerril". Por cierto, que también se aprobaba un real decreto "estableciendo los contenidos mínimos de los cursos sexto a octavo de la EGB" con lo que se incorporaban a la educación básica "los principios y valores constitucionales, así como las mejoras didácticas y pedagógicas para adecuar la formación de las nuevas generaciones a la sociedad actual y futura"[140].

El principal problema del traspaso para el PSOE parecía ser, en definitiva, la propia "herencia" que se traspasaba. *El socialista* hacía un diagnóstico demoledor de la

---

[136] *El País*, 3-12-1982. "El director y el subdirector del Instituto Oficial de RTVE recurren contra su destitución". Se trataba de José Jiménez Blanco y José Luis González Quirós. Eugenio Nasarre, explicó que se trataba de "un caso claro de incompatibilidad".

[137] *El País*, 15-11-1982, "Acciones legales de los trabajadores para suspender la subasta de la Prensa del Estado", Francisco Gor.

[138] ALCS-P, *Cinco días* 16-11-1982, "El vacío de la administración y la dudosa autoría del secuestro de Orbegozo", Lorenzo Contreras.

[139] *El País*, 18-11-1982, art. cit.

[140] *ABC*, 13-11-1982, "El Gabinete de Calvo-Sotelo celebró ayer su penúltima reunión".

situación del país que "así en lo administrativo como en lo económico y financiero, no es alagüeña (sic) que digamos" y que concretaba en "dos millones de trabajadores en paro, una deuda exterior de 27.000 millones de dólares, cuyas cargas financieras se calculan en unos 3.000 millones de dólares para 1983, y un índice de inflación entre el 16 y el 17 por 100"; un proceso de reconversión industrial pendiente que "ha sufrido la lacra de los desórdenes burocrático-administrativos, del favoritismo ministerial y de la ausencia de un control sobre el proceso mismo"; una administración necesitada de profundas reformas; un sistema financiero caracterizado por "un inmovilismo permanente de las instituciones de crédito público frente a una actividad, a veces poco afortunada, de la banca privada"; "una estructura del sistema del Poder Judicial caduca y que genera injusticias en las prisiones españolas y en la sociedad misma"; "desigualdad social en asuntos como la educación, la sanidad y otros aspectos en los que las bolsas de pobreza son manifiestas"; "una ley desafortunada y regresiva como la Básica de Empleo, impuesta unilateralmente"; "corrupción, derroche e injusticia" en la Seguridad Social; "fraude fiscal"; "política exterior torpe" sólo "agilizada por el Jefe del Estado y, justo es decirlo, a nivel local, por los Ayuntamientos de mayoría socialista"; amenaza terrorista; "la necesidad de resolver las rémoras y tramas golpistas que atentan contra la seguridad del Estado democrático"; "planes de modernización de nuestras Fuerzas Armadas, de cuya necesidad nadie duda", eso sin hablar "de negociaciones y contratos como el programa FACA" que no se han llevado "con la claridad y firmeza necesarias" [141]. Por su parte *La Vanguardia*, hacía un repaso a las leyes que quedaban pendientes de aprobar, algunas desde la primera legislatura. Destacaba la Ley de reforma Universitaria, Ley Orgánica del Poder Judicial, varios Estatutos de autonomía y la elección del Defensor del Pueblo[142]. Según se informaba, González prefirió retrasar el cumplimiento de su promesa electoral de "dar cuenta de lo que se encontrara ´debajo de la alfombra´" hasta la presentación de los Presupuestos para "no producir crispaciones innecesarias en la sociedad española"[143].

La percepción del Gobierno saliente sobre el legado que dejaba, por supuesto, no era la misma. Calvo-Sotelo lo vería siempre de otra manera:

---

[141]ALCS-P, *El socialista*, 17-11-1982, "Los socialistas piden claridad en el proceso de transferencia", LD. Por esas fechas se publicaba un libro del periodista Manuel Campo Vidal que pretendía ofrecer un balance de la herencia. Se tituló precisamente *La España que hereda Felipe González*, Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1982.

[142]*La Vanguardia*, 20-11-1982, "Una herencia para los socialistas. Todavía quedan pendientes leyes de la primera legislatura".

[143]*El País*, 1-12-1982, "La investidura del nuevo presidente del Gobierno", Bonifacio de la Cuadra. A pesar de que así lo había anunciado previamente la Agencia Efe.

> La herencia que UCD dejó al PSOE fue buena. Adolfo Suárez había heredado un régimen autoritario, y yo un golpe militar: la herencia de Felipe González era una España que había reforzado su fe en la monarquía parlamentaria después del 23-F. Como le dije meses después en el Parlamento, herencia por herencia, la de González fue la mejor[144].

En todo caso, lo peculiar del modelo de traspaso de poder obligaba a que durante un mes largo socialistas y centristas aparcaran (al menos en apariencia) sus diferencias, para en cierto sentido gobernar juntos, tomando decisiones de común acuerdo.

6. Terrorismo y orden público

En su alocución a los líderes políticos el día de la jornada de reflexión el Rey había señalado como los principales problemas de la democracia al terrorismo y el golpismo, dos enemigos del sistema que además se retroalimentaban. En estas dos materias el consenso entre PSOE y UCD venía de largo, con lo que el entendimiento durante el traspaso parecía garantizado.

Durante el mes largo que duró el proceso de transferencia del poder el terrorismo atacó de forma constante y virulenta. Como dice Barrionuevo "fue terrible y no nos dejó tregua ni respiro"[145]. El acto terrorista de mayor significación fue, como se ha dicho ya, el asesinato del general Lago, comandante de la Brunete el 4 de noviembre, "calificado por todos los sectores como una provocación para desestabilizar el período de traspaso de poderes a la administración socialista salida de las urnas"[146].

---

[144]CALVO-SOTELO: *Papeles…* op., cit., p. 108. A juicio de éste si se comparaba la herencia que dejó a González con la situación en la que se encontraba España en 1992, tras una década de gobierno socialista, el balance a favor de UCD era todavía mejor, pp. 62-63.

[145]BARRIONUEVO: op. cit., p. 14.

[146]*El País*, 5-11-1982, "El atentado fue reivindicado esta madrugada por la organización terrorista ETA Militar". *ABC*, 5-11-1982, "Reunión en la Zarzuela". "La conmoción que se produjo fue, como es lógico, extraordinaria. Acompañé al profesor y alcalde Tierno Galván a la capilla ardiente. Felipe González fue con Miguel Boyer. La indignación, el dolor y la tensión eran bien palpables. La preocupación de Rosón, aún ministro en funciones, claramente perceptible. La provocación al Ejército era evidente", BARRIONUEVO: op. cit., p. 14.

Con anterioridad, el día 31 un policía nacional resultó muerto y ocho personas heridas en un atentado ocurrido en Vitoria[147]. El 1 de noviembre explotaban tres artefactos en otras tantas sucursales bancarias de San Sebastián. Ese día una bomba estallaba en un restaurante de San Juan de Luz y otro artefacto era desactivado, especulándose con la autoría del Batallón Vasco Español. Y luego la ofensiva continuó. El 8 dos etarras resultaban heridos mientras manipulaban explosivos en Zumárraga; el 10 se lanzaban varias granadas contra el *Diario de Navarra*; el 11 un artefacto de kilo y medio de goma-2 explotaba en el Banco Hispano-Americano de Andoain; el 12 estallaba una bomba de mediana potencia en una sucursal del Banco de Santander en Lasarte; el 14 se producía el secuestro en Zumárraga del industrial Saturnino Orbegozo de 69 años de edad; el 18, tres trabajadores eran ametrallados en Rentería y se atacaba el cuartel de la Guardia Civil en Guernica; el 21 se lanzaba una granada de carga hueca contra un convoy de la Policía Nacional en San Sebastián; el 23 se atentaba contra un bar en el casco viejo de Pamplona; el 24 eran atacadas las sucursales del Banco de Bilbao y el Guipuzcoano en Lasarte y San Sebastián; el 28 se producían graves incidentes en Rentería en una manifestación de rechazo a la violencia etarra y el 3 de diciembre cuatro kilos de explosivo volaban una sucursal del Banco de Vizcaya en la localidad vizcaína de Abadiano y era desactivada una bomba en dependencias del Ministerio de Obras Públicas en Deusto. A todo lo cual habría que añadir los incidentes habituales de "baja intensidad" (como por ejemplo el choque en la casa del Pueblo de Hernani entre socialistas y batasunos el día 29 de octubre), amenazas a empresarios con el impuesto revolucionario, el secuestro el día 24 del diario Egin por apología del terrorismo, además de la tensión social que se manifestaba por ejemplo en la concentración de mas de 8.000 personas pidiendo la liberación de Orbegozo. Por esas mismas fechas el empresario Luis Olarra anunciaba un plan de lucha directa contra el terrorismo[148]. También se especuló con un posible atentado de ETA contra Juan Pablo II[149].

---

[147]"Cuando casi no se habían formulado las primeras declaraciones resultantes de la victoria electoral, el 31 de octubre, colocaron una bomba en Vitoria, que estalló al paso de unos vehículos de la Policía Nacional. Resultó muerto el policía Francisco González Ruiz, un sargento sufrió heridas graves, y varios policías más, heridas diversas", Ibidem, p. 14.

[148]Informaciones procedentes de *El País*, *ABC* y *La Vanguardia* de las fechas referidas. Orbegozo sería liberado de sus captores el 1 de enero de 1983 por una acción de la Guardia civil.

[149]ALCS-P, *Diario 16*, 10-11-1982, "Así se evitó el atentado contra el Papa Wojtyla". *El País*, 10-11-1982, "Versiones contradictorias sobre la posibilidad de un atentado de ETA durante la estancia del Papa en Loyola".

Esta ofensiva terrorista se producía tras la ruptura de ETA político militar (pm), acaecida en los meses anteriores, entre aquellos que habían aceptado las vías de reinserción propuestas por el gobierno de Calvo-Sotelo a través de su ministro Rosón (de acuerdo con el PSOE) y el sector de ETA VIII Asamblea, partidario de continuar la lucha armada. El día 31 de octubre se hacía público el indulto del Gobierno (decidido en Consejo de Ministros del 23) a siete antiguos miembros de la autodisuelta ETA pm (VII Asamblea) "al parecer, con el visto bueno del PSOE y en concreto del secretario general y futuro presidente del Gobierno Felipe González". Quedaban todavía algunas decenas de presos y exiliados acogidos al plan de reinserción, pero Juan María Bandrés estaba seguro de que el proceso continuaría sin pausa ya "que el PSOE es más permeable a estos temas de la normalización y la pacificación y esperamos por lo tanto que será también más generoso". No descartaba que el resto de los presos pudiera "recuperar su libertad antes de que tenga lugar el traspaso de funciones al futuro Gobierno socialista". El mismo día los presos de ETA militar abandonaban una huelga de hambre iniciada 10 jornadas antes de la apertura de la campaña electoral[150]. Por su parte los cincuenta encarcelados de ETA pm (VIII Asamblea) mantenían de momento su postura en protesta por la situación de las cárceles si bien aclararon que su huelga no se dirigía "contra el PSOE", de cuya victoria electoral "se congratulaban"[151].

Desde algunos sectores había curiosidad por saber cómo se comportarían los socialistas en el poder frente al terrorismo, ya que en el pasado (sobre todo en el franquismo) habían mostrado cierta condescendencia ante la izquierda *abertzale*, con la cual les unía además la proximidad ideológica. Campmany desde el *ABC* tenía la impresión de que los socialistas habían estado "más preocupados, tenaces y decididos a evitar que el Gobierno centrista cayera en la tentación de «violencias institucionales» que en colaborar en la extirpación del terrorismo" y esperaba que eso cambiara ahora porque supondría también una desactivación de la amenaza golpista: "Si el socialismo acabara con el terror mataría dos pájaros de un tiro; el pájaro de la amenaza y el de la provocación"[152].

---

[150] *El País*, 31-10-1982, "El Gobierno indulta a siete antiguos miembros de ETA" y "Los presos de ETAm finalizan una huelga de hambre de más de un mes". Bandrés, que comentó que no se había hecho público antes para no influir en la campaña electoral, anunció que "de los treinta presos y ochenta exiliados acogidos al plan, dieciocho han recobrado ya la libertad y una treintena habrán regularizado su situación en los próximos días".

[151] *El País*, 4-11-1982, "Los presos de ETA pm se congratulan de la victoria socialista".

[152] *ABC,* 5-11-1982, Escenas políticas. La nación herida", Jaime Campmany.

Había también cierta expectación por conocer cual sería la actitud de los etarras ante el cambio de gobierno. Como en tantas ocasiones tanto anteriores como posteriores, flotó en el aire la posibilidad de una negociación, tajantemente desmentida por Felipe González en Televisión Española. Algunos medios interpretaban la evidente ofensiva etarra (bombas, secuestros, asesinatos, movimiento en las cárceles) como una forma precisamente de forzar al PSOE al diálogo[153]. Txiki Benegas, por su parte, declararía con cierta ambigüedad característica que "No hay por el momento diálogo oficial ni oficioso con Herri Batasuna ni con ETA en torno a una eventual negociación", lo que no excluía que pudiera tener lugar en el futuro[154]. Carmen García Bloise afirmaba en *Deia* que "en ningún caso debe desecharse la posibilidad de un diálogo, aunque es evidente que no se pueden sobrepasar ciertos valores éticos. Es decir, que no se puede hablar de negociación mientras haya asesinatos". Un portavoz autorizado de la Comisión ejecutiva federal del PSOE se vio obligado a aclarar que se trataba de "una opinión puramente personal"[155]. En este contexto, y para evitar malentendidos, *El País* consideraba oportuno recapitular los antecedentes de las negociaciones del Gobierno con ETA que "se remontan a finales de 1976"[156]. A raíz del asesinato del general Lago también se suscitó la polémica en torno a la posible ilegalización de Herri Batasuna, sugerida en aquel momento por UCD y contestada de forma extraordinariamente airada desde las páginas de *El País*:

> ¿Se trata de endosar al futuro Gobierno socialista el trabajo que UCD no quiso, no pudo o no supo realizar mientras ocupó las estancias del poder? ¿O es el comienzo de una táctica de oposición desleal de los derrotados centristas, orientada a desbordar a la propia Alianza Popular por su derecha? Felipe González encontrará, bajo las alfombras del palacio de la Moncloa, demasiados asuntos que la falta de resolución de su predecesor ha dejado pudrir o ha enconado. Pero resulta demasiado fuerte que, de añadidura, quienes han despilfarrado la confianza de los electores a lo largo de tres años y medio de insuficiente uso del poder traten de endilgar a sus sucesores,

---

[153]"Es una constante de ETA que cuando ha querido negociar algo refuerza su actividad militar", *La Vanguardia*, 3-11-1982, "Herri Batasuna y ETA".

[154]"Con independencia de que el futuro Gobierno socialista nunca estaría dispuesto a arriar la bandera de la soberanía democrática, como ayer mismo ratificó en Televisión Española Felipe González, una negociación de ese tipo, en la que los arrinconados terroristas tratarían de presentarse como interlocutores victoriosos, es institucional, política e históricamente imposible", *El País*, 5-11-1982, "Editorial. Los golpes de la provocación". "Después del asesinato de ayer, del general Víctor Lago, ¿habrá todavía alguien que siga hablando de negociar con ETA? ETA no quiere negociaciones, sino rendiciones incondicionales. En este punto, el del terrorismo, haría muy mal el PSOE si piensa que el voto mayoritario que le ha sido entregado sirve para negociar con los asesinos", ALCS-P, *Ya*, 5-11-1982, "Editoriales. Sabemos lo que quieren".

[155]ALCS-P, *Informaciones*, 11-11-1982, "Felipe González se reunió con Calvo-Sotelo, Oliart y Rosón".

[156]*El País*, 8-11-1982, "Los intentos de negociación del Gobierno con ETA se remontan a finales de 1976", Patxo Unzueta.

> mediante pujas demagógicas y oportunismos desenfrenados, tareas sucias, dudosas o difíciles que ni siquiera ellos se atrevieron a acometer[157].

Que algo se estaba moviendo quedó confirmado pocos días después cuando ETA pm (VIII Asamblea) anunciaba "una tregua de cien días para el Gobierno socialista" ya que se abrían "expectativas de cambio"[158]. Sin embargo, a despecho de las decisiones de algunos de sus integrantes que optaron por la reinserción, el final de ETA distaba mucho de estar cercano. El día 6 de diciembre, ya con González en la Moncloa, ETA Militar anunciaba su decisión de "continuar la lucha armada, pese al cambio de Gobierno" ya que era "evidente" que había habido un pacto entre las Fuerzas Armadas y el Partido Socialista, desvaneciendo cualquier esperanza que pudiera haberse alimentado[159]. El 12 de diciembre dos guardias civiles eran ametrallados en Tolosa. Barrionuevo concluye: "A los nueve días de la toma de posesión tenemos que afrontar el primer atentado mortal"[160].

Los socialistas no solo heredaban en el Ministerio del Interior la política antiterrorista sino todo el aparato represor del Estado, en buena medida recibido del franquismo y sobre el cual algunos mostraban todavía ciertas reticencias

> Es evidente que los derechos fundamentales y las libertades públicas necesitan la protección de los aparatos estatales, tanto gubernativos como judiciales, frente a los enemigos del régimen democrático. Sin embargo, la tendencia a la autonomía incontrolada de los servicios de seguridad, las inercias irrefrenadas del pasado que se manifiestan en hábitos de prepotencia institucionales y el nucleamiento de algunas estructuras públicas por grupos desestabilizadores obligan, en paralelo, a plantear el viejo problema de saber quién vigila a los vigilantes[161].

El reto fundamental del nuevo gobierno residía en ser capaz de erradicar las amenazas del terrorismo y del golpismo y al mismo tiempo de garantizar el ejercicio de las libertades públicas con unas fuerzas de seguridad plenamente

---

[157] *El País,* 6-11-1982, Editorial. "Reacciones frente a un crimen" y "Entierro y funeral del general Lago Román", Javier Angulo. Más claro el 7-11-1982, "El País Vasco ante el último asesinato de ETA", Javier Angulo: "El asesinato por ETAm del jefe de la División Acorazada ha frustrado las esperanzas de quienes, tras la victoria socialista en las elecciones, creían ver indicios de una posible solución negociada al problema de la violencia en Euskadi. Si el propósito del asesinato era colocarse en una posición de fuerza ante una eventual negociación, el atentado beneficia al final a quienes, dentro de ETA y desde Herri Batasuna, se oponen a tal idea".

[158] *El País*, 15-11-1982, "ETApm anuncia una tregua de cien días para el Gobierno socialista".

[159] *El País*, 7-12-1982, "ETA Militar afirma que continuará la lucha armada, pese al cambio de Gobierno".

[160] BARRIONUEVO: op. cit., p. 25.

[161] *El País*, 24-11-1982, "Editorial. El cambio que se espera. Libertades públicas y orden público". Concretamente el diario recelaba de José Barrionuevo que ya había tenido algún comportamiento inquietante al frente de la policía municipal madrileña, como cuando ordenó cargar contra una manifestación feminista.

democráticas. Aparte de estas consideraciones generales, el ministro Rosón dejaba algunos asuntos pendientes que su sucesor tendría que gestionar, como por ejemplo la ley de Funcionamiento de los Cuerpos de Seguridad del Estado, entregada en las Cortes, que posibilitaba la fusión entre el Cuerpo Superior de Policía y la Policía Nacional, y la nueva regulación de la ley de Seguridad Ciudadana, que evitaría "la excesiva judicialización de la propia ley", más la ordenación de la Protección Civil y la fijación de la representación de la Administración central en las provincias y comunidades autónomas[162]. *El País*, más en concreto, criticaba que el Gobierno centrista dejara pendiente la expulsión de casi un centenar de inmigrantes portugueses en Gijón dedicados a la mendicidad y la delincuencia[163]. Causó sorpresa la decisión de retirar la protección oficial en edificios públicos, embajadas y en las sedes de periódicos y emisoras de radio en toda España, si bien fuentes del Ministerio aclararon que la medida no significaba más que "una deferencia" hacia el nuevo Gobierno y hacia el nuevo responsable del Ministerio "que será quien deba organizar desde su punto de vista el organigrama de trabajo de las fuerzas y cuerpos de Seguridad del Estado"[164]. También se decidió dejar para el ejecutivo entrante el desarrollo del plan de estudios de la Policía, contra el cual los socialistas y los sindicatos policiales se habían manifestado. La determinación de no llevar al último Consejo de Ministros este plan se atribuía personalmente al ministro Rosón[165].

7. El problema militar

La segunda gran preocupación, junto al terrorismo y el orden público era todo lo relativo al llamado "problema militar (…) con el que los socialistas, como antes los centristas, han de aprender a convivir"[166]. El asunto clave en 1982 seguía siendo el golpismo, si bien los pasos dados por los últimos gobiernos de UCD[167] habían contribuido a calmar

---

[162] *El País*, 28-11-1982, art. cit., Ismael Fuente.

[163] *El País*, 17-11-1982, "El Gobierno deja a la Administración socialista la decisión sobre la expulsión de portugueses".

[164] *El País* 18-11-1982, "El Ministerio del Interior retira la protección oficial en los edificios públicos.

[165] *El País* , 24-11-1982, "Queda en suspenso el desarrollo del nuevo plan de estudios de la policía". Se criticaba la incoherencia de esta medida al no existir "un modelo de Policía, que debería haberse regulado por una ley de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, cuya promulgación fue paralizada por el actual Gobierno".

[166] *El País* , 29-10-1982, "Editorial. El socialismo en el poder". "Separar la necesaria y urgente represión de las tramas subversivas de lo que es un Ejército anclado en muchas cosas y mentalidades en el pasado, al tiempo que se acompasa con la inevitable modernización armamentística y organizativa de las Fuerzas Armadas, no será tarea fácil".

los ánimos y sobre todo, tras el recurso de la sentencia del 23-F, a asentar la primacía del poder civil sobre el militar. No obstante, las tramas involucionistas parecían continuar existiendo como lo había demostrado la intentona fallida del 27-O, aunque algunos vieran en ella nada menos que un montaje para potenciar la imagen de UCD. La continua ofensiva terrorista, enfocada en buena medida hacia el propio Ejército, amenazaba con provocar una reacción en los cuarteles. Por otro lado, era evidente, también, cierta desconfianza de la cúpula militar hacia los vencedores de las elecciones a pesar de los intentos tranquilizadores de Felipe González, que durante la campaña electoral se había reunido con el teniente general Lacalle Leloup[168].

El golpismo y sus derivaciones continuaban siendo un foco de atención permanente para los medios. Las investigaciones sobre la intentona del 27 de octubre prosiguieron en todas las regiones militares y así se produjeron algunas detenciones más, determinados traslados forzosos de militares y alguna sanción disciplinaria[169]. A finales de noviembre el Ministerio Fiscal presentaba querella contra el diario *El Alcázar* por considerar que dos artículos publicados en él "podrían constituir incitación al golpismo[170]. También seguían siendo noticia los responsables del 23-F. Alfonso Guerra había declarado en público que "Desde el primer día que tomemos las riendas del poder vamos a tratar de descubrir la trama civil del golpismo", si bien Felipe González actuaría luego de manera bastante más prudente[171]. El 7 de noviembre el general Milans del Bosch solicitaba que se le levantaran las restricciones en materia de comunicación que se le habían impuesto tras su traslado a Algeciras, ordenado como consecuencia del descubrimiento del plan golpista del 27-O. También se informaba de que tres de los militares detenidos con ese motivo habían presentado un recurso de amparo ante el Tribunal Constitucional "por considerar que su procesamiento se ha basado únicamente en una ´suposición´ y no en

---

[167]PRECIADO, Nativel: "Los hombres clave. Alberto Oliart" en VVAA: *Memoria de la Transición*, op. cit. La entrevistadora comenta: "Después se ha escrito que aquel golpe abortado de los coroneles no fue mas que un montaje suyo. De Rosón y de Manglano, para potenciar la imagen de UCD en vista de los pésimos pronósticos electorales". Y Oliart a continuación responde: "Nada más lejos de la realidad. Los tres sabíamos que aquello daría la puntilla a UCD", p. 357.

[168]ALCS-P, *Diario 16*, 4-11-1982, "Inminente encuentro entre Felipe y el mando militar".

[169]*El País*, 21-11-1982, "Procesado el teniente coronel Fernández Hidalgo por supuesta implicación en la conspiración del 27 de octubre". *El País*, 4-12-1982, "Sanción disciplinaria contra el general de brigada Antonio Recio Figueras".

[170]*ABC*, 24-11-1982, "Querella contra *el Alcázar*". Concretamente firmados por "Juan Blanco".

[171]ALCS-P, *Cambio 16*, 1-11-1982, "Cambio de la noche al día". Felipe González, sin embargo, le diría a Victoria Prego: "Yo estuve de acuerdo entonces (con motivo del intento del golpe del 27 de octubre de 1982) en que aquello se solventara con discreción, como estuve de acuerdo en el tratamiento que se dio al golpe del 23 de febrero de no buscar más implicados. Porque en lo que yo estaba de acuerdo era en que el acordeón completamente abierto no lo aguantábamos entre las manos", PREGO, op. cit., p. 181.

una ´afirmación de hechos indiciarios˜"[172]. Veinte días después, Milans presentaba una querella criminal contra Alberto Oliart "por posibles delitos contra los derechos de la persona en lo que se refiere a privaciones indebidas y rigores innecesarios inflingidos a los presos"[173]. También por entonces se publicaba el pase de Camilo Menéndez, otro de los condenados por el 23-F, "a la situación de retiro con carácter forzoso"[174]. Otros militares absueltos en el juicio (y cuya sentencia no había sido recurrida) fueron reintegrados al servicio lo cual, en opinión de Miguel Ángel Aguilar, podía "esconder una nueva dificultad para el nuevo ministro, que se verá obligado a proceder cuando los citados jefes soliciten destino, como es su derecho"[175].

En este denso ambiente fueron notables los esfuerzos del ministro por controlar la situación facilitando además el relevo a su sucesor. Según Calvo-Sotelo los generales respetaban en Alberto Oliart, el primer civil al frente de la cartera desde 1936, "la independencia, la rectitud, la autoridad y el liberalismo propio de su antigua vocación intelectual", opinión sin embargo no compartida por algunos socialistas como Eduardo Sotillos[176]. En uno de sus últimos actos al frente del Ministerio Oliart "exhortó a los funcionarios civiles y militares a que trabajen con los socialistas, con la misma generosidad y entrega con que lo habían hecho con él"[177]. La elección de Narcís Serra, en este sentido fue bien recibida en los cuarteles ya que se le consideraba con las "características idóneas para hacer de puente entre el Ejército y el poder político capacidad de organizar el área de la administración, un gestor de fondos para las Fuerzas Armadas, eficaz en la tramitación de los expedientes"[178].

---

[172] *El País*, 14-11-1982, "Milans del Bosch solicita que se levante su situación de semiincomunicación". También se explicaba que el militar "se encuentra en un perfecto estado de ánimo, camina cerca de doce kilómetros diarios cargado de piedrecitas en los bolsillos, las cuales va arrojando pera llevar la cuenta de las vueltas que da al jardín de la citada finca. Por las tardes, Milans escribe notas de lo que en su día constituirá presumiblemente un libro". Los tres detenidos eran los coroneles Luis Muñoz Gutiérrez y Jesús Crespo Cuspinera y teniente coronel José Crespo Cuspinera.

[173] *El País*, 27-11-1982, "Milans se querella contra Oliart y el general Saavedra Palmeyro". *ABC*, 27-11-1982, "Triple querella de Milans del Bosch por la incomunicación a que fue sometido".

[174] *ABC*, 25-11-1982, "Camilo Menéndez pasa a la situación de retiro con carácter forzoso". Según una nota del Ministerio de Defensa se cumplía así la ley y "cualquier otra interpretación de las razones que han motivado esta medida no responden a la realidad".

[175] Casos del capitán de Artillería Juan Batista González y del comandante José Luis Cortina. *El País*, 4-12-1982.

[176] CALVO-SOTELO: *Memoria…*, op. cit., pp. 48-49. Sotillos define a Oliart como "una persona inteligente y un político respetable, aunque tal vez no el más adecuado para dirigir en aquellos momentos difíciles la política de Defensa, opinión compartida por amplios sectores". SOTILLOS, op. cit., p. 183.

[177] *El País*, 27-11-1982, "El ministro de Defensa pide el apoyo para el próximo Gobierno.

[178] *El País*, 2-11-1982, "La cúpula militar vería bien a Narcís Serra como ministro de Defensa". También sonó para este puesto Miguel Boyer.

Otro hombre fundamental en estos momentos fue el director del CESID Emilio Alonso Manglano, quien proporcionaba al Gobierno (y por medio de éste a los socialistas) información "a la vez tranquilizadora, puntual y suficiente"[179]. Precisamente un día antes de las elecciones se publicaba en el Diario Oficial del Ministerio una orden por la que se regulaba la estructura del CESID, algo que, como se observaba desde la prensa, no se había considerado preciso hacer en el lustro precedente, pero que seguramente habría sido consensuado con los socialistas. Antes de abandonar el Ministerio, Oliart condecoraba a Manglano por los servicios prestados[180]. Hasta tal punto su presencia era importante, y bien vista por el gabinete entrante, que el nuevo ministro socialista decidiría mantenerle en el cargo, protagonizando un caso notable de continuidad política, pero, como se verá, no el único en este delicado departamento. Además de la regulación del CESID en aquellas semanas fue promulgado también el reglamento del Consejo Superior del Ejército del Aire, concebido como órgano asesor y consultivo del ministro[181].

Y, finalmente, debe ser destacado el papel del propio Rey don Juan Carlos que seguía muy de cerca todo lo referente a las Fuerzas Armadas. Fue el monarca, por ejemplo, quien convocó la cumbre tras el asesinato del general Lago. Luego, el día 15, casi mediado el proceso del traspaso, presidió la Junta de Defensa Militar Nacional en presencia del ministro, el presidente del Gobierno y los miembros de la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM). A pesar de que se quiso revestir de rutinaria a la reunión, lo cierto es que "tuvo carácter restringido" (ordinariamente formaban parte de ella también los vicepresidentes y hasta siete ministros), "no se tenían noticias de su convocatoria", que "se produce en plena transmisión de poderes y cuando, precisamente, la continuidad de la actual JUJEM es una de las incógnitas que se manejan de cara a la política militar del nuevo gobierno socialista" y que esa misma mañana se había reunido también el Consejo Superior del Ejército[182]. En un calculado gesto de deferencia hacia las Fuerzas Armadas, apenas veinticuatro horas después de inaugurar la legislatura

---

[179]CALVO-SOTELO, *Memoria…*, op. cit, p. 49. Con el tiempo la relación de Manglano con el expresidente experimentaría cierto deterioro, CALVO-SOTELO, *Pláticas…,* op. cit., pp. 224-229.

[180]*El País*, 16-11-1982, "Estructura de los nuevos servicios de información", MAA; y 30-11-1982, "El director del CESID, condecorado con la Gran Cruz del mérito militar".

[181]*El País*, 23-11-1982, "Promulgado el reglamento del Consejo Superior del Ejército del Aire".

[182]ALCS-P, *Diario 16*, 16-11-1982, "Ayer se celebraron en Madrid dos importantes cumbres militares", Fernando Reinlein. Se especulaba con malestar en el Ejército por ciertas filtraciones de información reservada a la prensa. *El País*, 16-11-1982, "Reunión restringida de la Junta de Defensa Nacional presidida por el Rey". Su convocatoria ordinaria a mediados de octubre había sido aplazada como consecuencia de las elecciones generales.

en el Congreso, en cuyo discurso tuvo palabras de aliento para el Ejército, el Rey visitaba la Brunete[183].

8. Entre Washington, Bruselas y Moscú

Junto a la amenaza golpista otras cuestiones importantes relativas a las Fuerzas Armadas estaban sobre la mesa del traspaso y todas hacían referencia a las relaciones militares de España con los Estados Unidos. La falta de entusiasmo de los socialistas hacia Washington tenía hondas raíces históricas. La identificación de Norteamérica como brazo armado del capitalismo era un prejuicio muy extendido entre la izquierda española, al cual se había unido después la consideración de que Washington había sido el responsable de la supervivencia del régimen de Franco, gracias a la firma de los pactos en los años cincuenta. El famoso viaje de González y Guerra a Moscú en 1977 y el hecho de que en 1982 el presidente de Estados Unidos fuera el republicano Ronald Reagan no ayudaban tampoco a crear un clima de mutua confianza. Los analistas de la CIA, de hecho, pensaban que un gobierno socialista sería "un socio menos fiable", si bien valoraban el compromiso de Felipe González con el bloque occidental, sobre todo después de que afirmase "de forma poco entusiasta pero inequívoca" que "prefería que le atracasen en el metro neoyorquino a vivir en Moscú". Más desconfianza presentaban hacia Fernando Morán al que consideraban bastante "más izquierdista y doctrinario", si bien el nombramiento de Narcís Serra para Defensa fue considerado como "una de las mejores decisiones de González"[184]. El embajador Todman felicitó personalmente por carta al secretario general del PSOE por su triunfo y hubo un encuentro entre éste y el exsecretario de Estado Alexander Haig en el que "hablaron de la política internacional que pensaba desarrollar el gobierno socialista"[185]. En cualquier caso, no contribuyó mucho a tranquilizar a Washington la "prudente satisfacción" mostrada en el Kremlin por el resultado de las elecciones españolas, aunque "esté contento -en contra de lo que algunos podrían pensar- no tiene, sin embargo, raíces ideológicas"[186].

---

[183] *ABC*, 27-11-1982, "Visita del rey a la División Acorazada Brunete número 1".

[184] POWELL, Charles, *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, Circulo de Lectores, 2011, pp. 586-588.

[185] Tuvo lugar en la sede del PSOE en Bravo Murillo en fecha no determinada de noviembre y con Julio Feo como traductor, FEO, op. cit., p. 208.

[186] *El País*, 1-11-1982, "Prudente satisfacción del Kremlin ante la llegada del PSOE al poder"; 30-10-1982, "EEUU apoya la democracia y colaborará estrechamente con el nuevo Gobierno" y "El PSOE comienza a prepararse para recibir el traspaso de poderes del Gobierno".

Las cuestiones pendientes eran tres[187]. En primer lugar estaba el Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación, firmado el 2 de julio anterior y que esperaba ratificación por las Cortes españolas. Los socialistas habían anunciado su intención de conseguir mejoras renegociando algunas de sus cláusulas y la administración americana había señalado ya que consideraba muy difícil esta posibilidad. Estrechamente relacionada con el convenio bilateral estaba la postura socialista de congelar las negociaciones de integración de España en la OTAN y la eventual convocatoria de un referéndum aunque "la prudencia socialista en el asunto ha ido *in crescendo* durante la campaña"[188]. Estos dos temas, lógicamente, eran ya competencia de la politica exterior que pretendiese definir el nuevo Gobierno, y sobre ellos lo que hizo el ejecutivo saliente fue proporcionar la mayor información posible. El Convenio fue ratificado pocos meses después, con el añadido de un protocolo adicional y el referéndum, ya para permanecer en la OTAN, se hizo en 1986, con el resultado por todos conocido.

El tercer problema bilateral pendiente era de carácter más pragmático, pero mucho más acuciante. Se trataba del compromiso adquirido por el Gobierno español de la adquisición de 84 aviones F-18A de la McDonnell Douglas por valor de 3.000 millones de dólares dentro del conocido como Programa FACA para la modernización del Ejército del Aire. Había habido cierto debate previo sobre la elección del modelo de cazabombardero, ya que algunos dirigentes socialistas habían manifestado su preferencia por el *Tornado*, fabricado por un consorcio europeo. A esto se sumaban las supuestas deficiencias del F-18A detectadas por la Marina norteamericana e incluso las reticencias del gobierno marroquí ante la posibilidad de que "un Gobierno socialista" se hiciera con un armamento tan sofisticado[189].

Poco después de las elecciones Felipe González reconoció a Calvo-Sotelo que el F-18A era la mejor opción. Pero había cierta urgencia ya que el 30 de noviembre

---

[187]Un repaso completo de la agenda bilateral en *El País*, 16-11-1982, "El secretario de Estado norteamericano visitará España del 15 al 16 de diciembre".

[188]*El País*, 29-10-1982, "Editorial. El socialismo en el poder". "Su promesa de un referéndum acerca de nuestra integración en la Alianza tiene evidentes dificultades para llevarse a cabo en el corto y hasta en el medio plazo". En el mismo sentido en 16-11-1982, "Editorial. La política exterior con la OTAN al fondo". ALCS-P, *Tiempo de hoy*, 1-11-1982, "El PSOE pone nerviosa a la OTAN". En este último artículo se decía que "La OTAN se encuentra mucho más preocupada por la eventualidad de que una victoria absoluta del PSOE suponga la retirada española de la Alianza Atlántica, que por la posibilidad de un golpe de Estado militar".

[189]*El País*, 10-11-1982, "Problemas en las pruebas de los F-18 que quiere comprar España"; 23-11-1982, "Preparada la compra de aviones para la Armada y el aplazamiento del contrato sobre los F-18".

se cerraba el plazo para firmar la "carta de intenciones" o precontrato de compra. El Consejo de Ministros en su última reunión, el 12 de ese mes, autorizó el pago de ocho millones de dólares como entrega a cuenta, aun a riesgo de perderlos si el contrato definitivo se frustraba[190]. No obstante, se hacía necesaria la negociación de una prórroga con la McDonnell Douglas para que fuera el nuevo Gobierno el que cerrara la operación sin un sobrecoste. Esa fue la razón del viaje de tres días que el subsecretario de Defensa, Eduardo Serra, emprendió a Estados Unidos el 22 de noviembre[191]. La negociación fue un éxito y el plazo fue prorrogado hasta el 23 de diciembre "como cortesía hacia el nuevo gobierno" y "en el convencimiento de que no se producirá una variación en la compra por parte española". Gracias a este mismo viaje también se aplazó hasta el 31 de marzo la firma de la carta definitiva de adquisición de doce aviones *Harrier* para dotación del portaaeronaves *Príncipe de Asturias*. A pesar de que *El País* publicara que el PSOE no había pactado esa decisión con el Gobierno, y que la UGT denunciara "un condicionamiento de un peso indudable (…) lo que supone una hipoteca para un futuro Gobierno socialista", resulta del todo evidente que la decisión era conjunta[192]. Tan era así que el nuevo ministro decidía mantener en su puesto a Eduardo Serra, lo cual, al parecer, tranquilizó al Pentágono e introdujo en el traspaso de poderes en Defensa un nuevo elemento de continuidad que añadir a la presencia de Manglano[193].

Con ser importante la relación con los Estados Unidos, otras cuestiones de política exterior requerían también un cierto ajuste a la hora del traspaso. La visión que la izquierda tenía de la actuación internacional de España en los últimos tiempos no se expresaba en terminos muy positivos:

---

[190]ALCS-P, *ABC*, 13-11-1982, "El Gabinete de Calvo-Sotelo celebró ayer su penúltima reunión. El Consejo de Ministros autoriza el precontrato del programa FACA". POWELL, op. cit., p. 587.

[191]Iba acompañado por el general de Brigada del Ejército del Aire Luis Azqueta Brunet y otros altos mandos militares del Aire y de la Armada, *El País*, 24-11-1982, "Probable aplazamiento de la firma del contrato definitivo para la compra de los aviones F-18A".

[192]*El País*, 11-11-1982, "El próximo Consejo de Ministros puede autorizar la firma del precontrato del F-18A"; 13-11-1982, "El PSOE no se pronuncia sobre el aplazamiento de la firma del precontrato del programa FACA"; 14-11-1982, "UGT critica la desinformación sobre el programa FACA"; 26-11-1982, "Estados Unidos confirma el aplazamiento de la firma del precontrato de los aviones F-18A"; *La Vanguardia*, 25-11-1982, "La compra de los F-18"; *ABC*, 25-11-1982, "El nuevo Gobierno tomará la decisión final sobre el F18".

[193]España adquiriría finalmente 72 F-18 *Hornet*, que comenzaron a estar operativos en 1986 y no estuvieron completos hasta 1990. La clave más compleja de las negociaciones estaba en las contrapartidas que España obtendría por parte norteamericana. Eduardo Serra, se convertiría en un símbolo de continuidad en el Ministerio de Defensa: hasta 1984 fue subsecretario, entre 1984 y 1987 secretario de Estado y luego, entre 1996 y 2000, ministro bajo la presidencia de Aznar. Había entrado en política en 1977 como jefe de gabinete técnico del entonces ministro de Industria Alberto Oliart. Pilar Cernuda en *La Vanguardia*, 21-11-1982, llegó a especular con la posibilidad de que, tras la derrota de UCD, Serra y Oliart abrieran juntos un despacho de abogados en Madrid.

> La política exterior es uno de los temas más zarandeados -en el peor sentido de la palabra- de la mano de UCD durante su expirante mandato. Bandazos desde posiciones casi tercermundistas a alineamientos sin matices con la Alianza Atlántica han jalonado estos últimos seis años de actividad exterior española, en la que no han sido aprovechadas las oportunidades del nuevo régimen de penetración en América Latina ni se ha dado respuesta fiable a los problemas que nuestro país tiene en el norte de África. La espera interminable en la antesala de la CEE y el mantenimiento de unas relaciones cada vez más frías con la Europa socialista configuran un panorama nada halagüeño a la hora de la transmisión de poderes[194].

A la espera de ver en que se concretaba "el cambio" en esta materia el ministro Pérez- Llorca puso al tanto a los socialistas de los asuntos de su cartera. El primero de todos, el estado de la negociación con la Comunidad Europea, no planteaba en ese momento ningún problema concreto que requiriera una respuesta inmediata, pero como advertía un informe del Ministerio de Economía se estaba "en una fase crítica de la negociación" que iba a requerir en breve "una acción de tipo político que permitiese desbloquear la negociación en el sector agrícola y pesquero"[195]. Los socialistas manifestaban cierta inquietud por la lentitud del proceso de adhesión, pero ya tendrían tiempo de comprobar que las cosas en Bruselas marchaban siempre despacio. Con su estilo característico Alfonso Guerra calificó la actitud europea de "turbia, mezquina y miserable" ya que España ahora cumplía con todos los requisitos democráticos para entrar en el selecto club. Incluso llegó a amenazar con retirar la demanda de adhesión si en un plazo de tres años no era aceptado el ingreso. También aprovechaba para criticar al gobierno de UCD por no haber condicionado la entrada en la OTAN a una agilización de los trámites para el acceso al Mercado Común[196].

Se daba la circunstancia de que el traspaso de poderes coincidía con la reanudación en Madrid de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, después de siete meses de suspensión. Desde *El País*, se esperaban del nuevo Gobierno "actitudes más coherentes y menos dependientes del unilateral punto de vista norteamericano", reforzando la identidad propiamente europea en el contexto de la Guerra Fría, además del "mantenimiento de una tensión moral también en las relaciones internacionales de nuestro país". Y se aprovechaba para recordar que "el nombramiento de embajadores

---

[194] *El País*, 16-11-1982, Editorial:"el cambio que se espera. La política exterior, con la OTAN al fondo".

[195] ARTRE/AJAGD, Caja 27, Transferencias I, Carpeta 10, "Evolución de las negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades europeas", 10-11-1982.

[196] *El País*, 4-12-1982, "Alfonso Guerra denuncia la actitud mezquina de la CEE respecto a España"; 25-11-1982, "El PSOE retirará la demanda de adhesión si España no es miembro de la CEE en 1985"; 26-11-1982, "Medios comunitarios califican de 'oportuna' la declaración de Alfonso Guerra".

nuevos en la OTAN, Washington y la propia conferencia a pocas fechas de las elecciones siendo estos embajadores obvia e inevitablemente políticos, es la última de las grandes pifias cometidas por la política exterior del señor Calvo-Sotelo"[197]. Por de pronto, fue necesario consensuar de alguna manera con el PSOE el contenido del discurso que Juan Luis Pan de Soraluce, el jefe de la delegación en la Conferencia, debía pronunciar fijando la posición española. El resultado fue satisfactorio, a pesar de cierta improvisación, pudiendo decirse que "por su moderación, no hipoteca la actitud que pueda adoptar el próximo Gabinete socialista en relación con la Conferencia". Se especuló incluso con que el propio Pérez-Llorca "había intervenido personalmente en la redacción de algunos párrafos" y se subrayó el "contraste con la dureza que a veces utilizó la delegación española en la fase anterior"[198].

Hubo que hacer frente también a un imprevisto, el fallecimiento del dirigente soviético Leónidas Breznev. Se enviaron los oportunos telegramas de condolencia por parte del Rey, el presidente del Gobierno y el ministro del ramo, el de este último subrayando la "destacada personalidad" del difunto que "ha de dejar una profunda huella en la memoria del pueblo soviético". España estaría "triplemente representada" en el funeral que debía tener lugar en Moscú el 15 de noviembre. Por un lado, el propio ministro, que fue acompañado por tres directores generales de su departamento, "en lo que podría llamarse viaje de fin de carrera". Por parte socialista, en principio se habló de Elena Flores, pero al final el encargado fue Francisco López Real, miembro de la ejecutiva, que parecía conjugar la representación del partido con la del Gobierno entrante. Y, por último, como no podía ser menos, el PCE también mandó su propia comisión integrada "por dos dirigentes de segunda fila -Jaime Ballesteros y Francisco Romero Marín-, mostrando así nuevamente sus distancias con el Kremlin"[199].

Un último asunto pendiente, relativo a Exteriores, era el convenio pesquero con Marruecos, que expiraba en diciembre. Pérez-Llorca estableció contacto con Rabat "para conseguir una prórroga del convenio de pesca transitorio y permitir

---

[197] *El País*, 8-11-1982, "Editorial. Europa en busca de identidad".

[198] *El País*, 19-11-1982, "A pesar del buen ambiente, la Conferencia de Madrid no avanza"; 20-11-1982, "Decidida defensa española de la distensión y el 'espíritu de Helsinki' en la CSCE". "La apuesta española está nítidamente a favor del reforzamiento de la cooperación europea y de la potenciación del Acta de Helsinki, aun cuando se incluyan denuncias sobre violación de los derechos humanos en Europa oriental, aspecto este último que comparten los socialistas españoles".

[199] ALCS-P, *Pueblo*, 12-11-1982, "Mensaje del Rey y del Gobierno"; El País, 14-1-11982, "Constantin Chernenco, hombre de confianza de Breznev, próximo presidente del Presidium del Soviet Supremo", Félix Bayón y 15-11-1982, "200 delegaciones extranjeros asisten hoy al grandioso entierro de Leónidas Breznev en la plaza Roja de Moscú", Félix Bayón.

así que el próximo Gobierno socialista pueda renegociarlo". La situación era tensa, ya que por aquellos mismos días se estaban produciendo apresamientos de pesqueros españoles, por parte de Marruecos y de Argelia[200]. Desde el Ministerio de Economía se permitían alguna sugerencia para el Gobierno entrante:

> Marruecos sabe que la Pesca constituye una de sus pocas posibles palancas de presión con España, y no es de esperar que otorgue un acuerdo pesquero favorable, a largo plazo, sin asegurarse previamente una postura política española favorable a sus intereses en la zona. Consecuencia: Parece aconsejable recomendar al nuevo Gobierno que inicie el planteamiento político antes de pretender entrar en la negociación propiamente pesquera[201].

9. La gasolina y la peseta

La última gran herencia que recibía el Partido Socialista de manos del Gobierno de UCD era la económica. Si el golpismo o el terrorismo eran, según el Rey, las amenazas esenciales para la convivencia democrática y para el propio sistema, la crisis económica (a la que no se refirió en el discurso de apertura) ponía en entredicho el bienestar y la paz social. Según afirmaba un grupo de economistas desde *El País* "sería necesario remontarse a bastantes años atrás para encontrar un repertorio similar de datos tan sombríos referidos al curso de los acontecimientos económicos"[202]. De hecho, un factor fundamental del éxito del PSOE en las elecciones había sido su promesa electoral de crear 800.000 puestos de trabajo para paliar la situación de los dos millones de parados registrados por entonces. Como posteriormente reconocería Joaquín Almunia hasta los propios socialistas sabían que "la cantidad de empleo que aspirábamos a crear no era compatible con el realismo económico, pero la credibilidad del partido en aquel momento era tal que muchísimos electores confiaron en que nuestro Gobierno lo conseguiría"[203]. No obstante, en líneas generales el programa económico que presentaba el

---

[200]El día 25 cuatro pesqueros con base en el Puerto de Santa María fueron apresados por Marruecos y esa misma semana otros dos por Argelia, *El País*, 26-11-1982, "El Gobierno solicita una prórroga del acuerdo pesquero con Marruecos".

[201]ARTRE/AJAGD, Caja 28, Transferencias II, "Temas pesqueros. Marruecos", noviembre 1982.

[202]*El País*, 31-10-1982, "De Moncloa a Ribadeo", Arturo López Muñoz (pseudónimo colectivo de J.L. Garcia Delgado, Juan Muñóz y Santiago Roldán, catedráticos de Estructura económica).

[203]ALMUNIA, op. cit., p. 131-133. También cuenta como Alfonso Guerra decidió que era inaceptable admitir que el paro siguiera subiendo con un gobierno socialista. "Una simple operación aritmética poco creíble, pasó a constituir nuestra promesa electoral más señalada". Sobre esta cuestión también SOTILLOS, op. cit., pp. 144-147.

PSOE se ajustaba a una moderada línea socialdemócrata (encarnada por Miguel Boyer), que además había sido refrendada ante los ojos de Felipe González por el descalabro sufrido en Francia por el gobierno de Mitterrand[204].

Los socialistas prepararon con cuidado el traspaso en esta área tan sensible, y no solo con el Gobierno. A los contactos con las centrales sindicales UGT y Comisiones Obreras, añadieron también reuniones con la CEOE, cuyo objetivo era "llegar a un acuerdo de colaboración para evitar el empeoramiento de la situación económica española". El 10 de noviembre González y Guerra cenaban con Carlos Ferrer Salat y José María Cuevas para comunicarles entre otras cosas la decisión de fusionar los Ministerios de Economía y Hacienda y de poner al frente de este "superministerio" a Miguel Boyer. A lo largo de las cinco horas que duró el encuentro, los socialistas explicaron que no habría mayor control de precios, que se mantendría el poder adquisitivo de los salarios, que no crecería el déficit público, que intentarían reducir la inflación al 8% y que se descartaba un plan de estabilización. Ferrer Salat declaró que las conversaciones eran "mucho más positivas y más serias de las que se mantuvieron con UCD"[205]. La política de ajuste anunciada por Boyer merecería los elogios de Rafael Termes, presidente de la patronal bancaria e incluso desde *ABC* se reconocía que sus palabras habían "serenado la inquietud de los empresarios"[206]. El día 29 de noviembre González y Boyer se volvían a reunir con Ferrer Salat, a petición de éste, durante tres horas en la sede del PSOE. El líder de la CEOE, presentó un extenso documento con sus planteamientos en materia económica y preguntó por las intenciones del gobierno en materia de presión fiscal, de jornada laboral, y de negociación colectiva. El clima de diálogo no podía ser mejor, se hablaba incluso de "auténtica luna de miel" entre la patronal y los socialistas[207].

---

[204]En su primera conversación con el secretario de Estado norteamericano George Schultz, de visita en Madrid el 15 de diciembre de 1982, González le confesó que tenía una gran deuda con Mitterrand: permitirle escarmentar en cabeza ajena. POWELL, op. cit., pp. 589-590.

[205]*El País*, 11-11-1982, "La CEOE y los socialistas intentan llegar a un pacto de colaboración", Joaquín Estefanía; 12-11-1982, "El PSOE anuncia a la CEOE que no habrá mayor control de precios y que mantendrá el poder adquisitivo de los salarios", Joaquín Estefanía.

[206]En un acto en el Centro Europeo de Formación de Directores. Al escuchar estas palabras *El País* señalaba que "algunos de los asistentes comentaron en privado la similitud de tales objetivos con los del programa de Alianza Popular". Termes, declaró que, "si se hace lo dicho, es lo que el país necesita. Y a todos nos interesa que el país marche bien". *El País* 24-11-1982, "Miguel Boyer anuncia una política de sacrificios y de ajuste de los desequilibrios económicos". *ABC*, 28-11-1982, "Primeras líneas de una política sin estabilización", Juan Antonio Franco Oliván.

[207]*El País*, 30-11-1982, "Los empresarios preocupados por un posible aumento de la presión fiscal para financiar el déficit público", Joaquín Estefanía y Javier Angulo. Un "empresario cualificado" declaraba "que las ocho horas de reunión que se han tenido con el PSOE desde el pasado 28 de octubre superan ya el diálogo mantenido en los últimos tiempos con UCD, desde que Abril Martorell dejó el Gobierno".

El Gobierno, por medio del vicepresidente Juan Antonio García Díez (quien por cierto abandonaba UCD aquellos mismos días[208]) proporcionó a González y Boyer todo tipo de colaboración, a pesar de su fama de hombre poco dialogante[209]. Su departamento elaboró informes detallados sobre todos los aspectos relevantes que debía conocer la nueva administración. En el Archivo de García Díez se conservan tres cajas completas tituladas genéricamente *Transferencias*. Merece la pena repasar los epígrafes de todos los informes allí contenidos para calibrar lo exhaustivo de la información traspasada: Aluminio español, Argelia, Armas y explosivos, Ayudas a la agricultura, Banco Exterior, Bancos extranjeros, Cajas de Ahorro, Cajas rurales, Canarias, CEE, Comunidades autónomas, Control de reembolso, Crédito a la exportación, Criterios de endeudamiento de las Comunidades autónomas, Criterios de inversiones extranjeras, Estímulos regionales, Exportaciones siderúrgicas, FAD, Financiación agraria, Financiación exterior, Fondo compensación interterritorial, FMI, Francia, GATT, ICO (Ayuntamiento de Barcelona), Industrias farmacéuticas, INEM: Seguridad Social, INFE, Informe direcciones generales, INI, Inundaciones (Levante, Cataluña y Huesca), Marruecos (Negociaciones pesqueras), Petróleo, Plan financiero del FORPPA, Portugal, Precios, Precios agrarios, Precios productos petrolíferos CAMPSA, Programa de inversiones públicas, Programa de mejora y racionalización de la Seguridad Social, Proyectos de Ley, Reconversión industrial, Regímenes comercio, Riesgos exteriores, RUMASA, Tráfico de viajeros, UTECO y ANE[210]. Además se incluía un "Informe sobre la situación y perspectivas de la economía española", datado el 8 de noviembre de 1982, en el que se hacía un balance moderadamente optimista del momento y se auguraba incluso una "modesta expansión" económica para el año siguiente y la "amortiguación progresiva de la caída del empleo", si bien se señalaba a la inflación y al déficit como dos serios problemas no resueltos.

Por su parte el ministro de Hacienda García Añoveros, hizo llegar a la comisión de transferencias del PSOE, formada por Francisco Fernández Marugán y Julián Campo, las previsiones de déficit del Estado para 1983 que rondaban los 900.000 millones de pesetas, aunque algunas fuentes lo situaban en 1,3 billones[211]. Otra pesada herencia

---

[208] *El País*, 3-11-1982, "El exvicepresidente García Díez abandona UCD".

[209] Según Carlos Romero, a pesar de su fama de "socialdemócrata" ante la patronal, García Díez era "bastante autoritario y poco dialogante" y cercano al "despotismo ilustrado como concepción política". SOTILLOS, op. cit., p. 141.

[210] ARTRE/AJAGD, Cajas nº 27, 28 y 29. Transferencias I, II y III.

[211] *El País*, 29-10-1982, "El Ministerio de Hacienda prevé un déficit presupuestario del estado para 1982 de 831.000 millones de pesetas", Joaquín Estefanía.

era la deuda de 400.000 millones de las empresas a la Seguridad Social, según las cifras presentadas por el ministro Rodríguez Miranda[212].

Como ocurre siempre en política, tan importante como las grandes cifras o los problemas estructurales, eran los problemas sobrevenidos. Y en ese mes de noviembre de 1982 el Gobierno de UCD tenía tres asuntos perentorios sobre la mesa. El primero eran las consecuencias de las terribles inundaciones producidas en Cataluña y Huesca los días 7 y 8 de ese mismo mes. Los daños fueron evaluados en no menos de 5.000 millones de pesetas, además de la decena de vidas perdidas. No fue difícil ponerse de acuerdo en que era necesario habilitar moratorias fiscales y créditos especiales para afrontar tal calamidad y así se hizo en el prolífico Consejo de Ministros del día 12[213]. No obstante surgió un cierto debate sobre la renuencia de los miembros del Gobierno saliente a visitar las zonas afectadas, lo cual fue aprovechado por Alfonso Guerra para adelantarse y presentarse *in situ* en nombre de la nueva administración socialista[214]. Se daba la circunstancia de que pocas semanas antes en plena campaña electoral (19 y 20 de octubre), otras inundaciones en Levante habían provocado graves destrozos, sobre todo tras el hundimiento de la presa de Tous, hecho del cual se quiso responsabilizar al Gobierno y al propio presidente Calvo-Sotelo que fue denunciado ante los tribunales, precisamente en medio del traspaso de poderes[215].

Otro asunto que se puso inopinadamente sobre la mesa fue el de Banca Catalana. A pesar de que la crisis de esta institución llevaba larvada mucho tiempo, fue ahora cuando se desencadenaron los hechos. El 2 de noviembre dimitían los administradores del banco y poco después el Consejo ejecutivo del Banco de España, ante las pérdidas del grupo valoradas en 130.000 millones de pesetas, decidía tomar el control garantizando la seguridad de los depósitos, lo que no evitó que en los días siguientes se produjera una progresiva retirada de fondos. La medida había sido consensuada entre socialistas y centristas a quienes se les achacaba el retraso a la hora de actuar por razones políticas. Ahora el nuevo Gobierno tendría "la ingrata tarea (…) de llevar

---

[212] *El País*, 27-11-1982, "El impago a la Seguridad Social, transferido al próximo Gobierno", *ABC*, 27-11-1982, "Las empresas españolas adeudan 400.000 millones de pesetas a la Seguridad Social".

[213] *El País*, 17-11-1982, "Los ministros visitan las zonas afectadas por las inundaciones en Cataluña", José Antich. Acudieron los titulares de Obras Públicas, Luis Ortíz, y de Agricultura, García Ferrero. *ABC*, 13-11-1982, "El gabinete de Calvo-Sotelo celebró ayer su penúltima reunión".

[214] *El País*, 16-11-1982, "Alfonso Guerra afirma que ha habido trato discriminatorio con zonas inundadas de Cataluña", José Antich.

[215] ALCS-P, *Informaciones*, 16-11-1982, "Por la inundaciones de Valencia. Más de mil denuncias contra Calvo-Sotelo y Rosón", *Diario 16*, 17-11-1982, "El juez no admite las querellas contra Calvo-Sotelo y Rosón".

hasta el final el saneamiento de las entidades de crédito" sin aceptar como eximente "la bandera nacionalista o regionalista con la que los responsables de los descalabros tratan de arropar un negocio desafortunadamente dirigido"[216].

Si el caso de Banca Catalana hizo eclosión en estos días, otro escándalo en ciernes se estaba preparando fuera de la mirada de la opinión pública. La situación del holding Rumasa, creado y dirigido por José María Ruiz Mateos, se estaba haciendo cada día más difícil. En un informe del Banco de España al vicepresidente García Díez fechado el 12 de noviembre de 1982, se advertía en términos enérgicos de la existencia "de numerosos indicios racionales de que este Grupo puede tener importantes problemas patrimoniales, de resultados y de flujos dinerarios reales". También se señalaba "la reiterada actitud de ocultación, resistencia a la información y desobediencia a las directrices del Banco de España en materia de concentración de riesgos y desinversión" y que "la vía del diálogo (…) se encuentra en la actualidad completamente cerrada". Este documento fue entregado a los socialistas con el resto de los papeles del Ministerio[217].

Si en general el traspaso en materia económica se realizó de forma razonable, hubo dos asuntos en los que no fue posible llegar a un acuerdo: la devaluación de la peseta y la subida del precio de los carburantes. En este sentido había gran expectación por saber lo que ocurriría en el Consejo de Ministros del 12 de noviembre, "el más denso de los celebrados por los Gabinetes de Leopoldo Calvo-Sotelo". En efecto, la lista de las cuestiones de índole económica aprobadas fue larga, por ejemplo, un real decreto por el que se modificaban determinados artículos del reglamento hipotecario, expedientes de inversión de capital extranjero en España por valor de 16.000 millones de pesetas o mejoras para la pensión de los maestros jubilados[218]. Pero el mayor interés estribaba en saber si el Gabinete decidiría la subida de una docena de precios controlados, entre ellos el carbón, transportes, piritas, potasas y gases, además de productos petrolíferos y farmacéuticos. La atención se centraba en la gasolina, sobre todo a la vista de la caída de la peseta frente al dólar que rondaba el 20 por ciento en los últimos meses. En el seno

---

[216] *El País*, 3-11-1982, "Los administradores de Banca Catalana dimiten dos meses después de presentar su programa"; 4-11-1982, "El Banco de España toma el control directo de Banca Catalana"; 5-11-1982, "Las últimas medidas sobre Banca Catalana no detienen la progresiva retirada de depósitos"; 13-11-1982, "Bancos en crisis"; 22-11-9182, Banca Catalana: una crisis carísima".

[217] ARTRE/AJAGD, Transferencias III, nº 29, carpeta 7, "Rumasa, Noviembre 1982".

[218] ALCS-P, *Informaciones*, 11-11-1982, "El Consejo de Ministros de mañana tratará quinientos asuntos". *El País* 12-11-1982, "Medio millar de temas 'secundarios', en la agenda del Consejo de Ministros de hoy". Superaba al del 15 de octubre, en vísperas de las elecciones que tuvo 380 asuntos. Lo normal era rondar los 150 o 200 temas. *ABC*, 13-11-1982, art. cit.

del Consejo se desarrolló un debate entre los partidarios de asumir este último sacrificio como parte de la penitencia por la derrota, (caso del vicepresidente para Asuntos Económicos y del ministro de Hacienda) y aquellos que sostenían que debía ser el nuevo gobierno el que decidiera los precios, como parte de una política económica general, postura del ministro de Industria Ignacio Bayón y del propio Calvo-Sotelo[219]. Tras el preceptivo intercambio de opiniones las espadas quedaron en alto dejando abierta la posibilidad de tomar finalmente la decisión en un último Consejo de Ministros el día 24, que nunca llegó a convocarse[220].

Algo parecido ocurrió con la devaluación de la peseta, primero rechazada por los socialistas, pero que la práctica totalidad de los analistas daba como imprescindible sobre todo después de que se registrasen durante el propio traspaso "inquietantes síntomas de maniobras especulativas contra la peseta"[221]. Según recuerda Carlos Sochaga la decisión finalmente se adoptó en una reunión secreta en la que estuvieron presentes, además de él mismo, Miguel Boyer, el gobernador del Banco de España (Alvarez Rendueles) el subgobernador (Mariano Rubio) y Miguel Ángel Fernandez Ordóñez[222].

Los dos asuntos tenían tanta importancia que habían sido tratados personalmente por Felipe González con Calvo-Sotelo en sus diversas reuniones, sin que fuera posible llegar a un acuerdo. Así recordaba González la cuestión:

> Le pedí a Calvo-Sotelo que fuera él que ajustara, como es natural, los precios del petróleo que llevaban embalsados un año y medio, desde el golpe, y que fuera él también el que devaluara (la peseta) en función de eso. Y Leopoldo me dijo: "Je, je, vienes ganando arrolladoramente y yo me he quedado con doce parlamentarios, ¿cómo me vas a pedir eso?" Y le dije: "Hombre, justamente por eso, no tiene nada que ver, yo voy a apoyar la decisión mientras estés en funciones, pero tú sabes que no se debe retrasar, que hay que hacerlo". Y no lo hizo, qué lo iba a hacer[223] .

---

[219]ALCS-P, *Cinco días*, 23-11-1982, "El Gobierno no subirá más precios", *Sábado gráfico*, 27-11-1982, "Nadie quiere mojarse".

[220]*El País*, 21-11-1982, "Una docena de precios controlados esperan la próxima aprobación del Gobierno socialista"; ALCS-P, *Cambio 16*, 22-11-1982, "Las subidas pendientes".

[221]*El País*, 14-11-1982, "Editorial. El ejemplo sueco y la devaluación de la peseta"; *ABC*, 26-11-1982, "El equipo económico socialista descarta totalmente una devaluación de la peseta".

[222]*El País*, 2-12-2012, art. cit. Solchaga no precisa la fecha de esta reunión que tuvo lugar en el chalet que Boyer tenía en la colonia de El Viso.

[223]PREGO, op. cit., p. 188.

Por su parte, Calvo-Sotelo, en una entrevista con Juan Luis Cebrián en diciembre de 1982 explicaba que

> La subida de los precios de los productos petrolíferos es una decisión que está en el corazón mismo de la política económica del país y es una decisión que nunca se puede tomar sola y aislada, sino que necesita medidas de acompañamiento (…) Mi actitud en este tema fue no de negarme a colaborar, por no echar sobre mi Gobierno la impopularidad de una subida. A un Gobierno que cesa, que ha visto reducido su grupo parlamentario de 168 a 12, ¿qué le puede importar la impopularidad de una subida de unos productos? (…) Pero gracias a las reuniones de transmisión de poderes, la decisión de subir la ha podido tomar el Gobierno socialista inmediatamente después de sentarse en la sala del Consejo[224].

En efecto, el nuevo gobierno socialista adoptaba ambas medidas de forma urgente. Miguel Boyer anunció la devaluación de la peseta un ocho por ciento, y la gasolina subió el veintiuno tras el primer Consejo de Ministros[225].

10. La rendición de Breda

El traspaso de poderes de 1982 supuso el cierre del proceso histórico abierto en 1975. Esta "transición dentro de (o quizá mejor, desde) la Transición" fue una alambicada y exitosa operación realizada en el mejor espíritu de la UCD. El paso del testigo a las manos del PSOE suponía la culminación de la obra centrista: los herederos y liquidadores de la dictadura entregaban el Gobierno (y en cierto sentido también el Estado) a los opositores al franquismo. Por si fuera poco además, las elecciones de 1982 alteraron el mapa político de forma sustancial para los tres lustros siguientes. El centro representado por UCD entró en fase de liquidación, como se vio durante aquellas semanas que condujeron al Congreso final de diciembre de 1982 (al que ni siquiera asistió Calvo-Sotelo, de viaje en Lisboa), sin que el CDS de Suárez hubiera conseguido apenas nada[226]. La

---

[224] *El País*, 19-12-1982, "Entrevista con el expresidente del Gobierno", Juan Luis Cebrián.

[225] *El País*, 4-12-1982, "El Gobierno devalúa la peseta en un 8%". El anuncio lo hizo Miguel Boyer por televisión. 8-12-1982, "Fuerte subida de la gasolina y casi 100 nombramientos, acuerdos del primer Consejo de Ministros socialista".

[226] "Los responsables de tal hecatombe son muchos, pero el principal de ellos se llama Adolfo Suárez". ALCS-P, *Diario 16*, 31-10-1982, "Así se ganaron (y perdieron) las elecciones", Pedro J Ramírez. Un análisis crítico en *El País*, 31-10-1982, "Editorial. La destrucción del centro y su posible reconstrucción".

derecha, encarnada por AP, se había alzado como nueva fuerza en ascenso, pero a una distancia tan grande de los triunfadores que a medio plazo no representaba ninguna alternativa de gobierno. El éxito de Fraga, vino acompañado por la disolución de la Fuerza Nueva de Blas Piñar, último residuo del franquismo militante[227]. En la izquierda, la victoria de González era tan abrumadora, que no pasaron muchos días antes de que Santiago Carrillo abandonara la dirección del PCE, convertido en una sombra de lo que era y condenado a la irrelevancia parlamentaria[228]. Pasarían catorce años, antes de que el centro-derecha refundado alcanzara de nuevo el poder.

La manera en la que se realizó la transferencia de poder sentaba un precedente para el futuro. Los socialistas y los centristas habían sido capaces de escenificar un traspaso pacífico y ordenado para el cual no había un protocolo prefijado[229]. En este sentido debe resaltarse el activo papel de la Corona, ofreciendo continuidad institucional en un momento tan delicado como éste, e interviniendo para allanar el camino a los vencedores, sobre todo en relación con las Fuerzas Armadas. El Rey, sin duda, era consciente de lo que estaba en juego, ya que la alternancia en el gobierno (y mucho más al tratarse de un partido de tradición republicana como el PSOE el que llegaba a la Moncloa) significaba de hecho la consolidación de la Monarquía parlamentaria como régimen aceptado sin reservas por la mayoría de los españoles.

Se criticó en su momento la excesiva duración de la interinidad, pero lo cierto es que los ocho traspasos habidos desde entonces se han movido prácticamente en los mismos plazos. Curiosamente en las dos ocasiones en que duró más días que en 1982 (1989 y 2000) no hubo cambio del partido en el gobierno. Teniendo en cuenta las circunstancias, que se trataba del primer traspaso "real" después de los cambios de gobierno de 1977 y 1979, y la trascendencia histórica del momento, puede perdonarse incluso cierta improvisación. Los dos cambios de criterio sobre la marcha más sonados fueron la modificación del calendario que establecía la investidura el 6 de diciembre y el anuncio de un Consejo de Ministros "fantasma" para el 24 de noviembre.

---

[227] *El País*, 21-11-1982, "Blas Piñar anunció anoche la disolución de Fuerza Nueva como partido político", *ABC*, 24-11-1982, "Escenas políticas. Autodisolución", Jaime Campmany.

[228] *El País*, 1-11-1982, "El hundimiento del PCE", 7-11-1982, "Carrillo dimite como secretario general del PCE y propone al dirigente asturiano Gerardo Iglesias como sucesor".

[229] En un momento dado, desde la prensa se planteó incluso la posibilidad de que se diera una auténtica ceremonia de traspaso, como en otros países, pero la idea no cuajó. ALCS-P, *Diario 16*, 9-11-1982, "Los ministros se despiden el viernes de la Moncloa", Francisco J. Gil.

CUADRO 4: DURACIÓN DE LOS TRASPASOS DE PODER EN ESPAÑA (1979-2011)		
Elecciones	Investidura	Días transcurridos
01-03-1979	30-03-1979	29
29-01-1981 (dimisión Suárez)	25-02-1981 (2ª votación)	27
28-10-1982	02-12-1982	35
22-06-1986	24-07-1986	32
29-10-1989	05-12-1989	37
06-06-1993	09-07-1993	33
03-03-1996	04-05-1996	32
12-03-2000	26-04-2000	45
14-03-2004	16-04-2004	33
09-03-2008	11-04-2008 (2ª votación)	33
20-11-2011	20-12-2011	30

Prácticamente todo el mundo celebró la normalidad con la que se habían hecho las cosas y lo civilizado del comportamiento tanto del gobierno encarnado en Calvo-Sotelo, como de la oposición encabezada por González. Por aquellos días la prensa recurrió a la caballeresca imagen de *Las Lanzas* de Velázquez en más de una ocasión y el propio Calvo-Sotelo, como hemos visto, se haría eco de ella[230]. Sin embargo, un cuadro más exacto de la situación sería el que pintara a los desmoralizados holandeses/centristas de Justino de Nassau/Landelino Lavilla abandonando el campo cabizbajos mientras los crecidos socialistas y/o sus órganos periodísticos afines, cuestionaban la herencia que se les entregaba, preocupados por si ese pesado lastre condicionaba su propia gestión futura[231]. La desconfianza frente a los que, muchos desde la izquierda, consideraban poco menos que franquistas reconvertidos, estuvo a la orden del día, las suspicacias y los recelos fueron frecuentes. La tregua duró poco, si es que alguna vez existió, quizá porque no podía ser de otro modo.

En un artículo publicado entonces en *El País*, el todavía ministro Mayor Zaragoza se refería a un "viejo cuento ruso que se aplica a todas las transmisiones de

[230] *ABC*, 12-11-1982, "Hilo directo. Operación traspaso", Pilar Urbano y 27-11-1982, "La rendición de Breda", Jaime Campmany.

[231] "De nada le hubiera servido al Gobierno de UCD pagar el despecho de su fracaso electoral negándose a cooperar con los futuros gobernantes en la transmisión de poderes, aunque a nadie se le oculta que tal comportamiento representaría un claro perjuicio para la dinámica de una democracia que la inmensa mayoría de los españoles queremos consolidar. Para bien de todos, ha sucedido lo contrario", ALCS-P, *Pueblo*, 6-11-1982, "Una prueba de madurez".

responsabilidad": la historia de los tres sobres. En el momento del relevo, el dirigente que se va entrega discretamente al que llega tres sobres numerados con la consigna de abrirlos por su orden cuando las cosas vayan mal. En el primero se dice escuetamente: "Hable mal de mi. La culpa la tengo yo"[232]. Los socialistas tomaron buena nota de la sugerencia. La estrategia de la alusión a la "herencia recibida" que ya se había ensayado durante el traspaso, continuaría a mayor escala durante la primera legislatura de González.

Para empezar, como señalaría amargamente Calvo-Sotelo, el nuevo ejecutivo cargó sobre el presupuesto de 1982 un déficit contable de casi medio billón de pesetas que en puridad correspondían ya a 1983. Algo parecido hizo con el Índice de Precios al Consumo, ya que al subir los precios de los derivados del petróleo "por encima de lo que hubiera justificado una estimación correcta de los costes", cargó sobre el IPC de 1982 "unas décimas de punto que, realmente, pertenecen a 1983, año del que responde el PSOE". Dicho en pocas palabras "los socialistas me cerraron —*pro domo sua*— el ejercicio 1982"[233].

En febrero de 1985 Felipe González hacía referencia al "afloramiento de un presupuesto de 350.000 millones de pesetas de una época pasada". Se trataba de regularizar anticipos y otras cuentas pendientes, algunas que databan de 1962. No era algo nuevo, ya que González incluso había hablado de ello en el debate de investidura. Boyer afirmó en el pleno del Congreso que esta información le había sido proporcionada por los ministros García Díez y García Añoveros en un documento de 29 de noviembre de 1982, si bien con la coletilla: "ahí te dejo eso, porque nosotros no hemos querido levantar esa cuestión". La sugerencia de la existencia de este voluminoso "agujero" presupuestario en la herencia de UCD, a pesar de que en principio no implicaba denuncia de irregularidad ninguna, provocó una airada reacción por parte de los centristas: Luis Ortíz, García Díez, García Añoveros e incluso Adolfo Suárez criticaron a González por arrojar esta sombra de duda sobre sus predecesores en el poder[234]. Por su parte Leopoldo Calvo-Sotelo se planteó una interpelación parlamentaria sobre el asunto, que no

---

[232] *El País*, 13-11-1982, "Los tres sobres. Cuento ruso", Federico Mayor Zaragoza. El segundo sobre decía: "Con las presentes estructuras nada puede hacerse. Cámbielas" y el tercero y último rezaba: "Vaya escribiendo aprisa otros tres sobres para su sucesor. Su cese es inminente".

[233] CALVO-SOTELO, *Memoria…*, op. cit., pp. 160-161.

[234] *El País*, 3-3-1985, "Reportaje: la polémica sobre los *agujeros* de la administración. *Despresupuestar* el presupuesto y Para *agujero* el de Rumasa", Joaquín Estefanía. En efecto, en el debate de investidura González ya habló de la cuestión, lo que motivó un titular de *El País*, 6-12-1982, "El Gobierno deberá regularizar créditos extraordinarios por valor de 125.000 millones en los próximos presupuestos", Joaquín Estefanía.

llegó a presentar, si bien el texto del borrador se ha conservado. El expresidente reconocía que González había tenido ya la atención, por medio de conversación privada, de explicarle "que no ha pretendido nunca poner en duda la limpieza de la gestión de los gobiernos que le precedieron". Sin embargo, a su juicio, la cuestión era tan seria que por eso le pedía que en sede parlamentaria ("en el mismo lugar en el que hizo sombra sobre mi Gobierno debe hacerse también la luz") hiciera "una declaración indudable, transparente, sobre la limpieza de los Gobiernos que yo presidí en relación especial a los hechos presupuestarios y contables a que se refirió en su día"[235].

Las referencias a la situación heredada fueron tan constantes durante los tres primeros años de gobierno socialista que en el debate sobre el Estado de la Nación celebrado el 16 de octubre de 1985 Calvo-Sotelo se lo reprocharía ácidamente a su sucesor

> Pienso señor presidente, que a usted le hubiera gustado encontrar cuando llegó a la Moncloa, un papel blanco sobre el que empezar a escribir la historia socialista de España; y se encontró con un papel a medio escribir ya, con renglones torcidos o derechos, siempre limpios, claros, en el que estaba la historia reciente de España, la historia de dos años en los que España había recobrado, había reverdecido su fe en las libertades que acababa de darse.
> Permítame, señor presidente, que le recuerde que sobre esa misma mesa de la Moncloa, Adolfo Suárez se había encontrado un papel con la historia de cuarenta años de régimen autoritario, y en la misma mesa yo había encontrado una historia de veinte horas de golpe militar; herencia por herencia, la suya fue mucho mejor, señor presidente[236].

Durante la campaña electoral de 1986 los reproches de los socialistas, muy preocupados por una posible pérdida de la mayoría absoluta tras el desgaste sufrido en casi cuatro años de gobierno, afectaron incluso al propio proceso del traspaso de poder, hasta entonces oficialmente considerado modélico. En un debate electoral en Televisión Española emitido el 17 de junio de 1986, Alfonso Guerra afirmaría que "cuando llegaron en 1982 no habían encontrado papeles", probablemente refiriéndose al episodio narrado por Julio Feo en sus memorias sobre su llegada a la Moncloa. Ya meses antes en el debate sobre el referéndum de la OTAN González había insinuado que su predecesor se había llevado

---

[235]ALCS, Caja 35, Expte. 12. Anotado a mano: "Para pronunciar en el Congreso de los diputados. No utilizado".
[236]CALVO-SOTELO, *Memoria…* op. cit., p. 244.

consigo las actas de las conversaciones con la Alianza[237]. La referencia directa al traspaso debió de molestar profundamente a Leopoldo Calvo-Sotelo, quien redactaría un texto, seguramente para ser publicado en forma de carta al director, que por lo que sabemos, sin embargo, no se decidió a enviar[238]. Se trata de un documento mecanografiado, con correcciones a mano, que nos ofrece una luz un tanto diferente para comprender mejor lo que fue el traspaso,

> Los señores González Márquez y Guerra han dicho y repetido estos días (el segundo con malos modos), que cuando llegaron al Gobierno hace tres años y medio no recibieron "papeles" de sus antecesores —es decir, de mí como presidente del Gobierno anterior y de mis ministros, y que tuvieron que empezar a gobernar sobre mesas vacías. Estos dos señores han olvidado que al presidente y al vicepresidente del Gobierno de España no les está permitido mentir, ni siquiera en campaña electoral: y eso que han dicho no solo no se ajusta a la verdad, sino que es, precisamente lo contrario a la verdad.

A continuación citaba como fuente de referencia "los comentarios unánimes de la prensa a lo largo del mes de Noviembre de 1982, y las palabras del señor González y de sus colaboradores en aquellos días" y reproducía algunos de los comentarios de prensa recogidos en su archivo personal. Y terminaba, de forma muy clarificadora,

> Mi gobierno trabajó "doce horas diarias" para dar al Secretario General del PSOE, y a los hombres indicados por él, informaciones completas siempre (y, a veces, lecciones elementales) sobre materias de gobierno. Bien es verdad que no lo hicimos para servir al partido socialista, sino para servir a España, y que nunca esperamos el agradecimiento de los socialistas: pero tampoco esperábamos ciertamente, la falta de "elegancia, caballerosidad y honradez" con que se está produciendo (ahora) el Gobierno (socialista)[239].

El asunto de la herencia resucitaría de nuevo con virulencia en 1995, a consecuencia del agrio debate planteado en los medios de comunicación sobre la guerra sucia

---

[237]El debate emitido por la segunda cadena a las 10 de la noche giraba en torno a "La administración del Estado", estaba moderado por Paco Lobatón y contaba además con la presencia de Miguel Herrero de Miñón, Federico Carlos Saínz de Robles y Fernando Castedo. El tono fue áspero y se cruzaron diversas acusaciones sobre todo entre Guerra y Herrero de Miñón. *ABC,* 19-6-1986, "Zigzag. La credibilidad de Guerra", Ovidio. *El País*, 18-6-1986, "Herrero de Miñón y Guerra se acusan de falsedad en un debate sobre la administración", este diario informaba del debate pero no mencionaba este pasaje concreto. *La Vanguardia*, 18-6-1986, "El último debate electoral en TVE solo aportó reproches y acusaciones". El periódico catalán hacía referencias a las alusiones de Guerra a la "herencia".

[238]ALCS, Carpeta Traspaso. Se trata de un folio mecanografiado y otros dos a mano con membrete del Parlamento europeo, sin fecha.

[239]Estas últimas palabras entrecomilladas se referían a unas declaraciones similares de Miguel Boyer a *Off the record* el 12-11-1982, aludiendo a la buena disposición del gobierno Calvo-Sotelo.

contra ETA, el GAL y el papel del PSOE en todo ello. En su discurso inicial del debate sobre el Estado de la Nación de ese año Felipe González afirmó que "las actividades violentas atribuidas a grupos armados anti-ETA se realizaron entre 1975 y 1986", es decir, que comenzaron antes de su gobierno y con él terminaron. En esta ocasión Calvo-Sotelo sí consideró necesario publicar su réplica en la sección *Tribuna* en el diario *El País* bajo el expresivo título "Ya está bien de la herencia recibida, señor presidente"[240]. En el texto explicaba cómo su respeto por la figura de González había comenzado a flaquear cuando éste empezó a hablar "con acento peyorativo" de la herencia recibida y sobre todo, "cuando entre las cosas heredadas, anunció a la prensa aquello de unas auditorias de infarto sobre la gestión de mi Gobierno", que nunca pudo presentar. Y "cuando parecía que hubiera quedado ya obsoleta e inservible la vieja excusa de la herencia recibida para explicar sus errores propios (…) volvió el presidente a sus antiguas andadas" buscando trasladar a los gobiernos de UCD la responsabilidad sobre la guerra sucia. Calvo-Sotelo afirmaba con contundencia que eso no pudo formar parte de la herencia porque: "durante los años de mi presidencia, es decir, durante 1981 y 1982, no se produjo ni una sola, ni una sola, acción violenta atribuida a grupos armados anti-ETA".

Se ve que esta cuestión caló hondo en el ánimo de Leopoldo Calvo-Sotelo porque volvería a referirse a este episodio varios años después, en su libro *Pláticas de familia*. El desencadenante en esta ocasión fue una información de *El Mundo* el 20 de febrero de 1995 según la cual "el CESID busca testigos falsos para intentar atribuir a UCD la creación de los GAL". La actitud de Alonso Manglano, todavía director del CESID (como se recordará, parte de la herencia traspasada a los socialistas en 1982) decepcionó entonces profundamente a Calvo-Sotelo —y también a Adolfo Suárez—. Ambos expresidentes estuvieron a punto de presentar un escrito al Ministerio Fiscal "pidiéndole que metiera la nariz en la conducta presuntamente atípica del CESID", pero finalmente desistieron[241].

Con el paso del tiempo, y sobre todo tras la salida del poder del PSOE en 1996, el relato del traspaso de poder de 1982 progresivamente pasó de ser política a ser Historia y a engrosar la mitología de la Transición. UCD ya no era más que un amable recuerdo y Calvo-Sotelo se difuminó entre las brumas del pasado.

---

[240] *El País*, 16-2-1995, "Ya está bien de la herencia recibida, señor presidente", Leopoldo Calvo-Sotelo.
[241] CALVO-SOTELO: *Pláticas…*, op. cit. pp. 228-229.

El "mito de la rendición de Breda" parecía dar satisfacción a todas las partes. Los derrotados, por el juego limpio de que hicieron gala, los vencedores por la magnanimidad con el caído. A la UCD le interesaba porque preservaba su imagen tras su forzada desaparición, a los socialistas el papel de Espínola les permitía aureolar todavía más si cabe su histórica victoria de 1982.

Leopoldo Calvo-Sotelo sería siempre el primer interesado en mantener intacta esta imagen. A ello obedece probablemente su actitud de abstenerse en lo posible de reaccionar en público ante comentarios más o menos insidiosos por parte de los socialistas, como hemos visto al menos en tres ocasiones, y a pesar de tener preparada por escrito la respuesta. Lo paradójico del caso es que al transcurrir los años, la ejemplar transferencia de poder de 1982 habría terminado por contribuir a velar el balance global de su etapa de Gobierno habiéndose convertido casi en la única herencia reconocida de su paso por la Moncloa. Calvo-Sotelo quedaría así condenado por la Historia a la mera tarea de transmisor del poder a los socialistas en 1982, un simple y honrado intermediario entre Suárez y González, dos líderes carismáticos, responsable el primero de poner en marcha la Transición y el segundo de consolidarla. Según una célebre anécdota narrada por el propio Calvo-Sotelo, en una recepción en la embajada norteamericana varios años después de 1982, el embajador había elogiado a Felipe González subrayando como algunos de sus principales méritos la entrada en la OTAN y el nombramiento de Alonso Manglano para dirigir el CESID. Conteniendo la indignación y guardando las formas Calvo-Sotelo habría puesto de relieve la mala información del diplomático estadounidense y abandonado el acto[242]. Pareciera como si su destino fuera no ser dueño jamás de su propia herencia[243].

El mito de Breda habría contribuido irónicamente a oscurecer el legado de la titánica tarea de gobierno de aquel último gobierno de UCD, su lucha contra el terrorismo, el golpismo y la crisis económica, el ingreso en la OTAN o el intento por encauzar el proceso autonómico, entre otras muchas cosas. Como escribió "sin jactancia y sin dolor" el propio Calvo-Sotelo: "pocos habrán trabajado por

---

[242]Ibidem, p. 226.

[243]Dos ejemplos expresivos de "herencia expropiada" ocurridos precisamente durante el periodo del traspaso de poderes: España presentó entonces la propuesta de Sevilla como sede de la Expo 82 y Barcelona su candidatura olímpica, avalada por el Estado. *La Vanguardia*, 3-11-1982, "La semana próxima. Barcelona presentará su candidatura olímpica" y *ABC*, 26-11-1982, "España presenta la propuesta de Sevilla como sede de la Exposición Universal de 1992".

España después de una crisis como la del 23-F —mi situación heredada— con menos medios y mayores dificultades que yo"[244]. Treinta años después de las elecciones de 1982, se percibe ya con bastante claridad que el legado histórico de Calvo-Sotelo va bastante más allá del traspaso de poderes. Su etapa de gobierno, con sus errores y aciertos, no es, ni mucho menos, "el eslabón perdido en la historia de UCD"[245].

---

[244]CALVO-SOTELO, Leopoldo, "El reto de la Presidencia" en SINOVA, Justino (dir.), *Diez años que cambiaron España 1973-1983. Historia de la Transición*, Madrid, *Diario 16*, 1985, 2 vols, p. 723.

[245]CALVO-SOTELO: *Memoria…*, op. cit., p. 14

Anexos

ANEXO 1: CRONOLOGÍA DEL TRASPASO DE PODERES (27-10 A 9-12 DE 1982) RETRANSMITIDO POR RTVE (24-11-1982)

Octubre	
27	•En plena jornada de reflexión, reunión del Rey con los principales líderes para garantizar que el Gobierno en funciones tendrá apoyo de todos los partidos
28	•Elecciones generales. Triunfo del PSOE con mayoría absoluta
29	•Primera reunión entre Leopoldo Calvo-Sotelo y Felipe González para preparar el traspaso de poder
31	•Un policía nacional muerto y ocho personas heridas en atentado ocurrido en Vitoria
Noviembre	
01	•Llegada a España del Papa Juan Pablo II en visita oficial •Encuentro del Rey con Calvo-Sotelo •Encuentro de Felipe González y Alfonso Guerra en Dos Hermanas sobre la transmisión de poderes •Explotan tres artefactos en sucursales bancarias de San Sebastián. La Policía explosionó un cuarto artefacto. •Una bomba estalla en un restaurante de San Juan de Luz, otro artefacto es desactivado. Se especula con la autoría del Batallón Vasco español.
02	•Primer encuentro entre Felipe González y el Rey
03	•Segunda reunión de González con Calvo-Sotelo. Se acuerda el calendario: la investidura será los días 6 y 7 de diciembre (luego no será así). •El Banco de España toma el control de Banca Catalana
04	•Atentado mortal de ETA contra el general Víctor Lago, comandante de la Brunete. Reunión del Rey, González, Calvo-Sotelo, Alberto Oliart y el teniente general Lacalle Leloup.
05	•Segunda reunión de Calvo-Sotelo con González en presencia de Juan Antonio García Díez sobre temas económicos. •El Rey recibe a Fraga en su calidad de jefe de la oposición
06	•Fallece un hijo de Alberto Oliart en accidente de coche •Dimite Santiago Carrillo como secretario general del PCE
07	•Reunión de la Ejecutiva Federal del PSOE. Rueda de prensa de Felipe González. •Riadas e inundaciones, 11 muertos. Cataluña la más afectada.
08	•Dos etarras, miembros del comando Iparraguirre, heridos mientras manipulaban explosivos en Zumárraga
09	•Fin del viaje del Papa

10	• Tercera entrevista de Calvo-Sotelo con González. Asistieron Juan José Rosón, Alberto Oliart y Alfonso Guerra. Se abordaron asuntos de Interior y Defensa. • Después, encuentro de Calvo-Sotelo con el Rey • Decreto ley sobre medidas urgentes para reparar los daños causados por las inundaciones, aprobado por la Diputación Permanente del Congreso, que da por concluida la legislatura. • Atentado con tres granadas contra Diario de Navarra • Entrevista de Felipe González y Alfonso Guerra con los dirigentes de la CEOE Carlos Ferrer Salat y José María Cuevas. • Muere en Moscú Leonidas Breznev
11	• Cuarta entrevista de Calvo-Sotelo con González. Asisten José Pedro Pérez Llorca, Alfonso Guerra y Juan Antonio García Díez. Se aborda el estado de las negociaciones con la CEE. • Un artefacto explota en el Banco Hispano-Americano de Andoaín (Guipuzócoa)
12	• Último Consejo de Ministros del Gobierno de UCD. Se aprueban 500 asuntos • Reunión de la Comisión Ejecutiva del PSOE • Entrevista de Felipe González con el Rey • Estalla una bomba de mediana potencia en el Banco de Santander en Lasarte • Yuri Andropov elegido secretario general del PCUS • Es liberado Lech Walesa
14	• Secuestro por ETA PM (VIII Asamblea) del industrial Saturnino Orbegozo en Zumárraga
15	• El Rey preside una Junta de Defensa Nacional restringida. Esa mañana también reunión del Consejo Superior del Ejército • Por la tarde reunión del Rey con Calvo-Sotelo en la Zarzuela • Funeral de Breznev en Moscú. Asisten Pérez Llorca (y tres directores generales), por el Gobierno y Francisco López Real, miembro de la Ejecutiva del PSOE. • Reunión del Comité Ejecutivo de UCD. Se acuerda la convocatoria de un Congreso Extraordinario para los días 11 y 12 de diciembre.
16	• Comida en Moncloa del matrimonio Calvo-Sotelo y cuatro de sus hijos con el matrimonio González.
17	• Reunión de Felipe González con Calvo-Sotelo en la Moncloa. Asisten el vicepresidente García Díez y Miguel Boyer. Se abordan cuestiones económicas
18	• Constitución del Congreso de los Diputados y del Senado. Peces Barba y Carvajal presidentes. El Rey recibe a ambos.
20	• Blas Piñar anuncia la disolución de Fuerza Nueva
21	• Manifestación de 8.000 personas en Zumárraga pidiendo la liberación de Orbegozo
22	• Calvo-Sotelo ofrece un cóctel de despedida en el Palacio de la Moncloa a representantes de la prensa
23	• Comisión ejecutiva del PSOE • Última reunión de la Comisión delegada del Gobierno para asuntos económicos • Cena de despedida del Gobierno en Moncloa • El Rey inicia la consultas para encargar la formación de gobierno • Secuestro del diario *Egin* • Atentado contra un bar en el casco viejo de Pamplona
24	• Atacadas con goma-2 las sucursales del Banco de Bilbao y el Guipuzcoano en Lasarte y San Sebastián • Discurso de despedida de Calvo-Sotelo en RTVE

25	•Solemne sesión de apertura de las Cortes con el discurso de la Corona
26	•Reunión de la ejecutiva PSOE, Felipe González presenta la lista de su Gobierno •Reunión entre Alfonso Guerra y Manuel Fraga para abordar el calendario legislativo
28	•Alfonso Guerra acepta ser vicepresidente del gobierno tras semanas de especulaciones •Narcís Serra se despide como alcalde de Barcelona •Graves incidentes en Rentería en una manifestación de rechazo a la violencia etarra
29	•Reunión de Rosón con los gobernadores civiles para preparar el traspaso de poderes •Reunión de Felipe González con Carlos Ferrer Salat y Miguel Boyer •Ultimo despacho de Calvo-Sotelo en calidad de presidente del Gobierno con el Rey
30	•Felipe González presenta en el Congreso su programa de Gobierno para el debate de investidura
Diciembre	
01	•Felipe González investido presidente. Calvo-Sotelo abandona la Moncloa
02	• Felipe González promete el cargo de presidente. Primera noche en la Moncloa •Almuerzo en Moncloa con Calvo-Sotelo
03	•Jura o promesa del nuevo Gobierno ante el Rey •Cuatro kilos de explosivo contra una sucursal del Banco de Vizcaya en la localidad vizcaína de Abadiano. Desactivada una bomba en dependencias del Ministerio de Obras Públicas en Deusto
04	•La peseta, devaluada un ocho por ciento. Miguel Boyer lo anuncia en TVE
05	•El jefe del GRAPO, Martín Luna muere en Barcelona tras un tiroteo con la Policía
07	•Primer Consejo de Ministros del nuevo Gobierno. Sube el precio de los carburantes
08	•Felipe González visita la División Acorazada Brunete
09	•Fernando Morán, plantea en Bruselas la congelación del ingreso de España en la OTAN

ANEXO 2: DISCURSO DE DESPEDIDA DE LEOPOLDO CALVO-SOTELO RETRANSMITIDO POR RTVE (24-11-1982)

"Buenas noches. Mañana, Su Majestad el Rey abrirá la nueva legislatura, y con ella una etapa también nueva en la vida política española.

Como presidente del Gobierno creo que tengo la obligación de decir unas palabras de despedida a los españoles, en cuyos destinos me ha cabido, a lo largo de casi dos años, tanta y tan grave responsabilidad.

He servido al Estado en un tiempo difícil y he puesto en ese servicio toda mi voluntad. Recapitulo cuanto he hecho y cuanto no he podido hacer, y me siento

en paz con mi conciencia. Atento sólo a los intereses del Estado, he cubierto la distancia que va desde un golpe militar fallido, en febrero de 1981, hasta unas elecciones libres con altísima participación popular, en octubre de 1982. Las urnas son ya, y deberán serlo para siempre, las únicas armas de que vamos a servirnos los españoles para resolver nuestras discrepancias políticas.

Creo que las instituciones de la Monarquía parlamentaria están hoy profundamente arraigadas entre nosotros, y me compensa con creces de muchos sinsabores haber contribuido con mi esfuerzo a la consolidación de la democracia.

Dentro de muy pocos días, un Gobierno, muy diferente del que yo presido, tomará en sus manos los problemas de la nación. Olvidadas las heridas electorales, me ha parecido conveniente establecer de la manera más eficaz posible el tránsito de un Gobierno a otro, en diálogo abierto con quien me va a suceder en la presidencia, y pensando que así sirvo mejor a España.

No habrán de faltarme en el futuro ocasiones para explicar ante la opinión pública mi gestión y para valorar sus resultados. Ahora no voy a hacer ni una cosa ni otra. Creo que dejo una situación más clara y más fácil que la que recibí, y si quedan problemas pendientes, muchos otros, acaso más graves, están resueltos o en vías de solución. Las elecciones del 28 de octubre, ejemplo de limpieza y de civismo, han traído a la vida española un cambio radical. Si como hombre de partido lo lamento, como servidor del Estado deseo a mi sucesor acierto en su gestión pública, para el bien de todos.

A punto ya de abandonar la Moncloa para volver a mi casa de siempre, quiero afirmar, una vez más, solemnemente, mi respeto a la Constitución, mi adhesión a su Majestad el Rey y mi fe en los destinos de esta tierra de todos que se llama España. Muchas gracias".

ANEXO 3: EL TRASPASO DE PODERES, VISTO CON HUMOR

Pueblo, 29-10-1982

Interviú, 10-11-1982

El País, 13-11-1982

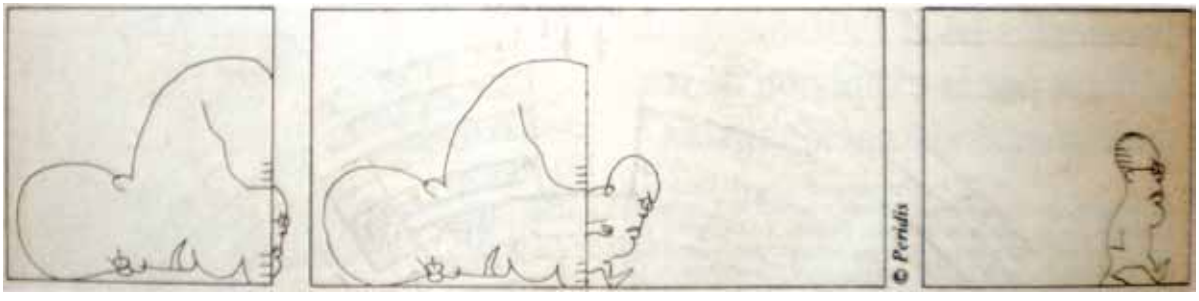
Informaciones, 18-11-1982

Pueblo, 18-11-1982

Actual, 19-11-1982

ABC, 24-11-1982

Pueblo, 25-11-1982



El País, 25-11-1982

La Vanguardia, 5-12-1982

Las elecciones del 28 de octubre de 1982 dieron la victoria a los socialistas liderados por Felipe González. Consciente de la importancia histórica del momento y del ejemplo que supondría para los sucesivos gobiernos de la incipiente democracia, el presidente saliente, Leopoldo Calvo-Sotelo, dio instrucciones a sus colaboradores para facilitar al máximo la transmisión de poderes a la nueva administración socialista.

Durante el mes largo que siguió, González y Calvo-Sotelo tendrían numerosas reuniones para ultimar los detalles del traspaso. Los encuentros se multiplicarían a nivel ministerial entre centristas y socialistas con el objeto de facilitar al máximo el cambio de Gobierno.

A pesar de la buena voluntad mostrada por ambas partes, no faltaron los roces y las tensiones, comprensibles ante un cambio político de esta envergadura. El 2 de diciembre de 1982 Felipe González se convertía en presidente del Gobierno, poniendo fin a la etapa de gobierno de UCD y cerrando de esta manera el proceso histórico que conocemos como la Transición.

El autor reconstruye con minuciosidad este apasionante y bastante desconocido capítulo de nuestra historia reciente, a través de los relatos de los protagonistas, de la prensa de la época y manejando fuentes inéditas como los archivos personales de Leopoldo Calvo-Sotelo y de Juan Antonio García Díez.

Patrocinado por:

MAS Consulting Group
A global public affairs firm

fundación TRANSICIÓN *española*

Carrera de San Jerónimo, 15, 3ºB • 28014 Madrid • Telf: 91 521 29 85
info@transicion.org • www.transicion.org